

KAIROS



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 4 - Nro 7 - 2do Semestre 2000

Kairos 7 – Índice

Índice

Las estrategias de reproducción familiar

Autora: **Silvia Anguiano de Campero**

Democracia y globalización en América Latina

Autora: **Bibiana Apolonia del Brutto**

Capacitaciones y competencias para el empleo. Aproximación conceptual y una mirada hacia la empresa villamercedina

Autoras: **Mirna Dorzán de Ante – Hilda Violeta Monje**

La cotidianidad y el espacio urbano

Autora: **Graciela Castro**

Aspectos estratégicos y actores políticos en la coparticipación federal de impuestos

Autores: **Héctor Flores – Luis Quintas**

Educación en la Argentina de la era digital

Autora: **Susana Finquelievich**

Reproducción y cotidianeidad en un barrio pobre cordobés

Autora: **Alicia B. Gutiérrez**

Desocupación, género y desigualdades

Autora: **Olga Pelayes**

Lectura psicopolítica de «los chivos expiatorios»

Autor: **Ángel Rodríguez Kauth**

Políticos y pobreza

Autora: **María Elena Yuli**

Las estrategias de reproducción familiar

Silvia Anguiano de Campero[1]

Introducción

El mandato social de “vivir en familia” es una norma universalmente exigida. El “tener” una “familia” es parte inclusive de los requisitos para acceder a determinados mecanismos de transferencias de ingresos monetarios como subsidios de diversas clases, (especialmente por parte del Estado). La familia se instituye para la transmisión hereditaria, tanto de la riqueza como de la pobreza, algo no previsto por la norma universal. Por esto, nuestro objeto de estudio fueron las estrategias de reproducción familiar, esto es el modo en que los pobres cumplen con el mandato social de vivir en familia. Porque es en estas familias donde aprenden a ser pobres, donde aprenden los modos de diferenciación y las prácticas económicas y no económicas que reproducen el orden social.

Entendemos que a ser pobre se aprende. El pobre es socializado para que se acostumbre a vivir en su estado de pobreza y dentro de las fronteras territoriales donde se lo margina. El pobre se habitúa a ser pobre, a aceptar la precariedad del suelo y el techo compartido, la estrechez habitacional y la falta de dinero. El conformismo trae aparejada la baja autoestima, la desvalorización de la propia vida. Este conformismo y baja autoestima son el factor que los discrimina como «irresponsables» (¿de qué puede ser responsable el pobre?), el estigma que los señala como culpables frente al ciudadano «decente y digno». El pobre está construido socialmente como pobre. La construcción de la pobreza desde la mirada del investigador ha privilegiado «la carencia» como criterio de diferenciación y ha contribuido a estigmatizar la pobreza. Nos proponemos reconstruir esta mirada desde la construcción que desde su propia situación efectúan los pobres. Por ello, nuestra investigación se dirige a desarrollar una acción tendiente al descubrimiento de estos criterios diferenciadores en la historias de vida de aquellos que viven y han heredado la pobreza, a descubrir los bienes que se juegan en este campo y que generan un interés por su adquisición, a precisar las instituciones y organizaciones que intervienen (e interfieren) en este campo y contra las que, muchas veces, se lucha por imponer las definiciones de las estrategias y comportamientos que se consideran legítimos para los que están en esta situación.

La pobreza se ha construido como campo con autonomía relativa donde diversas instituciones luchan por acceder a la representación de los pobres: las instituciones estatales y los políticos, los diversos cultos religiosos y sus iglesias, y recientemente, las O.N.G. (Organizaciones no gubernamentales) quieren acceder al propio lote de pobres, a la carencia específica, que justifique su ocupación.

Sin duda la acción de estas instituciones y organizaciones diversas constituyen un recurso y pueden conformar un foco de interés para el desarrollo de estrategias familiares en familias en situación de pobreza, pero ello no significa una aceptación de los pobres de los criterios que estas instituciones y organizaciones les intentan imponer. Esta no aceptación, es sentida y conceptualizada como «resistencia» al cambio por aquellos que al desplegar su propia estrategia de ayuda reciben el rechazo de los criterios que solapadamente se intenta imponer, de los propios criterios de diferenciación que implícita o explícitamente les impone quien realiza la ayuda.

De este modo nos propusimos estudiar las estrategias familiares en familias cuya situación objetiva de carencia los clasifica como pobres, que la percepción de los habitantes de la ciudad los encasilla como «marginales», y por lo tanto, «peligrosos» o «amorales» (un entrevistado perteneciente a una institución que trabaja en el barrio donde realizamos nuestro estudio nos subrayó que «los pobres no

tienen moral», es imposible enseñarles a no ser promiscuos, a creer en Dios y de hacerles entender la necesidad de cambiar de hábitos).

Nuestro interés por este tema se relaciona con nuestra investigación previa sobre la estructura y organización familiar en Villa Mercedes (San Luis) que nos impulsó a profundizar en los aspectos más relacionados con la defensa de la calidad de vida principalmente de aquellas familias sobre las que es necesario plantearse líneas de acción que permitan superar su situación actual hacia modos no excluyentes de organización social.

El concepto de exclusión social sólo puede comprenderse adecuadamente con relación a su opuesto, la inclusión social, que significa englobar al conjunto de la población en el sistema de instituciones sociales y que participe en sus beneficios. La inclusión es un principio sinónimo de ciudadanía, entendida como el ejercicio universal del derecho a tener derechos, garantizando que ninguna persona queda fuera de lo que podríamos llamar condición humana y permitiendo el desarrollo pleno de la capacidad creativa del individuo en el marco de la equidad en la distribución de recursos. La inclusión se funda en los valores colectivos que constituyen la ética social.

Nuestra investigación de las estrategias de reproducción familiar en familias en situación de pobreza reconoce en la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu su inspiración y es abordado desde lo metodológico con técnicas cuantitativas sobre una muestra intencional a cien familias del Barrio San José de la ciudad de Villa Mercedes, Provincia de San Luis, y desde la perspectiva microsocial privilegiando el ámbito de la experiencia de lo cotidiano con técnicas de recolección de datos y análisis cualitativo: entrevistas en profundidad e historias de vida.

La Investigación se encuentra en la etapa de recolección de historias de vida (segundo año) restando un año para análisis de la información y redacción de informe final.

La ciudad

La ciudad de Villa Mercedes se encuentra ubicada en la Provincia de San Luis y es la ciudad cabecera del Departamento Pedernera. Se cree que fue fundada en diciembre de 1856, a orillas del Río Quinto con el nombre de Fuerte Constitucional. En 1861 su nombre fue cambiado por Ley, por el de Villa Mercedes o el de Villa de Mercedes según documentación de la época con ambas denominaciones. Fue declarada ciudad en 1896, y cabecera del Departamento Pedernera en 1906.

Durante su primer siglo de existencia se consolida como centro urbano inserto en una región principalmente ganadera; desarrollándose una industria relacionada al agro, compuesta por un molino harinero, frigoríficos, curtiembres, saladeros, etc. Su población crece a un ritmo sostenido por políticas estatales que desde su fundación signaron el destino de la zona, favoreciendo la inmigración desde provincias vecinas: asentamiento de un «fuerte» en tiempos de su pertenencia a la capitanía de Chile (Fortín Las Pulgas), habitado por soldados, la fundación de la ciudad como Fuerte Constitucional en 1856 donde su predio dividido en noventa y dos manzanas es distribuido entre hombres de armas y algunos «ciudadanos» más. Asiento del Regimiento 4 de Caballería hasta 1937; la llegada del ferrocarril a fines del siglo pasado y la prolongación de la línea férrea a Retiro en 1912 y hasta Chile en 1913, que contribuyó a caracterizar su fisonomía urbana extendida desde el «centro» a la «estación» separados por unos tres kilómetros con dos centros comerciales; el asentamiento del Regimiento 3 de Bombardeo de la Fuerza Aérea en 1934 y la creación de la Quinta Brigada Aérea en Villa Reynolds en 1949.

El fuerte crecimiento poblacional experimentado en los primeros cincuenta años, la convierten en un centro urbano que crece a un ritmo mayor incluso que la propia capital de la provincia. A partir de entonces el crecimiento se mantuvo estacionario principalmente afectado por la redistribución

geográfica que afectó a las provincias del interior debido al crecimiento económico experimentado por Buenos Aires que funcionó como polo de atracción poblacional. En este período, desde la década del cuarenta y hasta 1970 la población se empieza a concentrar en las ciudades pasando de un 30 por ciento de población urbana en la provincia, a un 60 por ciento.

Nuevamente una política nacional, la de Radicación Industrial, durante las dos últimas décadas impulsa un notable crecimiento económico y poblacional de la provincia afectando principalmente a los dos centros urbanos de mayor importancia: la ciudad capital y la ciudad de Villa Mercedes.

La transformación experimentada por la provincia puede evaluarse a partir de algunos datos relacionados a la producción por sectores de actividad, desde 1980 a 1994 (a precios constantes de 1986).

Sector AÑOS	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
1980	28,93	21,79	49,28
1985	17,19	43,73	39,08
1990	6,45	67,65	25,90
1994	5,24	67,63	27,13

FUENTE: DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS

El fuerte crecimiento de la actividad industrial también puede apreciarse en las cifras del Censo Nacional Económico donde se registra que en la Provincia de San Luis en 1985 se censaron 805 establecimientos fabriles con 9.900 empleados directos y en 1994 las cifras fueron de 897 locales con actividad manufacturera y 22.097 empleados directos.

Esta transformación desde una ciudad pequeña de comerciantes, ganaderos, empleados públicos, empleados de comercio, escaso número de profesionales y persona de oficio a una ciudad en crecimiento con fuerte predominio del sector industrial, ha diversificado su estructura social reinsertando antiguos estratos en nuevos estratos, como el de empleadas domésticas ahora incorporadas como obreras y el de trabajadores agrícolas devenidos en obreros industriales; han aparecido nuevos estratos como el de empresarios y gerentes; han desaparecidos oficios y han sido reemplazados por otros conectados a la actividad industrial. Ha aumentado el número e importancia de actividades comerciales proveedoras de materiales de construcción, de talleres de reparación de maquinarias, depósitos de chatarra, etc.

Las consecuencias que este proceso de radicación de industrias ha desencadenado en todos los niveles en que podemos analizar la población son importantes y complejas.

La ciudad de Villa Mercedes desde el censo de 1970 al de 1991 ha pasado de 40.052 a 77077 (Cifra que corrige los resultados provisionales publicados por el Indec San Luis. Serie B N° 19 que consignaba 77.137 pobladores; que nos fuera proporcionado por la Lic. Ines Blois de la Dirección de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis) como se observa en el siguiente cuadro:

Población de Villa Mercedes

AÑOS	CANTIDAD DE HABITANTES
1970	40.052
1980	50.992
1991	77.077

Su crecimiento demográfico llegó así a duplicar, durante la última década, el promedio nacional: su tasa media anual de crecimiento fue de 28 por mil. La proyección para el año 2000 (sin censar todavía) superaría los cien mil habitantes.

El barrio San José

El barrio San José está situado a orillas del Río V, límite sur de la ciudad, y asociado a la pobreza sin tiempo. En sus orígenes, fue poblado por los trabajadores del matadero municipal (faena de animales para el mercado), hombres diestros con el cuchillo en las tareas de desposte del ganado para su comercialización y de achureras, mujeres destinadas a la limpieza de las entrañas del ganado. En la memoria de los habitantes del centro de la ciudad, gente pobre, peligrosa y penderciera.

Sede del prostíbulo de la ciudad, donde se podía beber, jugar a las cartas y tener sexo lejos de las miradas de las familias «decentes» de la ciudad, y donde los jóvenes de estas familias decentes eran iniciados en la vida adulta .

Lugar de emplazamiento del Cementerio municipal, fuente de recursos adicional para sus pobladores por medio de la venta de flores.

El cierre del matadero municipal cedió el paso al frigorífico «La Morocha» que conoció épocas de auge con exportaciones internacionales y que después de sucesivas quiebras y reaperturas, que duraran varios años en su tramitación, ha vuelto a ponerse en marcha al ser comprado por una empresa. Nacional (Quickfood S.A), que exporta en forma creciente. Este frigorífico se sitúa en el límite norte del barrio que es el sector de viviendas populares característico de clase media.,

Una empresa de lácteos emplazada en el sector más pobre del barrio, en el límite sur muy próximo al río, constituida por capitales locales, también tuvo un período de buena producción en la década de 1970, y el edificio, después de su quiebra, ha sido ocupado por un grupo de familias.

Nuestra puerta de acceso al barrio San José fue la Organización Cáritas de la Iglesia (Católica) San José situada en el corazón de este barrio. Las familias que envían sus hijos al comedor de Cáritas, fueron las seleccionadas para entrar en contacto con otras familias que no envían sus hijos a este comedor pero que comparten la situación de pobreza.

Las estrategias familiares de vida

El estudio de las estrategias Familiares de Vida, se ha destacado como una vía teórico metodológica fértil ya que ha permitido unificar bajo un concepto integrador muchos comportamientos (económicos, sociales, demográficos) que se estudiaban en forma independiente, e integrar, a su vez, los diferentes enfoques psicosociales, antropológicos, sociológicos proporcionando un criterio para sistematizar el conocimiento teórico metodológico.

La perspectiva analítica a la que habitualmente estuvo asociado el estudio de las Estrategias Familiares de Vida es la del estudio de los «estilos de desarrollo»[2]. El concepto de estilos de desarrollo hace referencia a la forma de concebir los objetivos políticos y los medios con que serán alcanzados estos objetivos para alcanzar el desarrollo económico social en una sociedad dada. Las estrategias familiares de vida, en este contexto, se relacionan fundamentalmente con los comportamientos que los agentes sociales desarrollan para constituir y mantener unidades familiares en cuyo seno se asegura la reproducción bio-sicológica de sus miembros y donde se asegura la incorporación de prácticas económicas y no económicas que garantizan la reproducción de la sociedad.

La relación explicativa que desde esta perspectiva se establece tiene una doble dirección:

- a) Por una parte, se considera que los «estilos de desarrollo» son una resultante de diversas transacciones entre aquellos estratos sociales que disputan la dominación y por lo tanto inciden diferencialmente en las estrategias de vida de los diferentes estratos y clases sociales según el estado de la lucha por la dominación social en una coyuntura histórica en una sociedad determinada. De este modo los estudios que privilegian esta relación, estudian las incidencias de los estilos de desarrollo sobre las estrategias familiares de vida.
- b) Por otra parte, las estrategias familiares de vida típicas de cada clase social condicionan los procesos de desarrollo económico social en una situación histórica particular. De este modo se enfocan aquellos aspectos de las estrategias familiares de vida que inciden sobre procesos macrosociales, esto es, aquellos comportamientos de las unidades familiares que tienden a la reproducción o superación de la estructura de la sociedad en un estadio de su desarrollo y que condiciona la adopción de determinadas políticas.

En ambos casos es innegable la relación entre las estrategias familiares de vida con la estructura de clases y el estado de la relación entre estas clases en una situación histórica particular. En este sentido nos pareció fructífero acercarnos a las estrategias familiares de vida desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, que nos permite estudiar las estrategias familiares en su relación con el espacio social y en relación al devenir de dichas estrategias en el desarrollo del espacio social

De este modo, nuestra idea es que los criterios de diferenciación del espacio social, y la posición que los pobres ocupan en este espacio, y el peso relativo de estas posiciones en el espacio social está ligado, no sólo a los bienes de los que son carentes (no posesión de capital económico), y de las distinciones que les imponen los sectores dominantes del espacio social, sino a aquellos bienes y distinciones que los pobres construyen como diferenciación interna del campo de la pobreza y que constituyen los criterios que la percepción dominante no nos permite acceder y que sin embargo es fundamental conocer si nos planteamos la necesidad de implementar vías de acción superadoras de su situación.

Para descubrir estos bienes y esos criterios nos propusimos privilegiar el ámbito de la familia porque es en ella donde se opera su acumulación y donde se transmite por la socialización las pautas estratégicas. En efecto, el crecimiento de la pobreza tiene múltiples efectos que son una constante amenaza a las bases de la institución familiar y en muchos casos incluso la destruyen. Las carencias afectan a cada uno de los miembros de la familia debilitando sus posibilidades de constituirse en familias que sustenten en lo material y contengan en lo afectivo a sus integrantes.

De este modo, y siguiendo a Bourdieu[3], definimos como Estrategia: a las prácticas de los agentes cuando están dirigidas a defender los intereses de la propia posición en ese campo. No se trata de una elección racional como cálculo de medios a fines, ni como completamente irracional. La estrategia, en este sentido, es producto de ese “sentido práctico”, del conocimiento del juego y de las posibilidades de innovación que le plantea la situación. Como los campos están atravesados

por la estructura objetiva del espacio social en clases sociales, también las estrategias pueden ser destinadas a mantener o mejorar la posición de familias o grupos en la estructura de relaciones de clase.

En tanto que estrategia de reproducción la definimos como «el conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos, los grupos o las familias tienden de manera consciente o inconsciente a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase».

La familia es el lugar por excelencia de la acumulación de capital de diferentes especies y de la transmisión entre generaciones, por ello es el sujeto principal de las estrategias de reproducción. Esto puede observarse en la transmisión del nombre de familia, el apellido, elemento principal del capital simbólico hereditario que es la base para la transmisión del patrimonio, el conjunto fundamental del capital económico y simbólico.

De este modo definimos como Estrategia de reproducción familiar: al conjunto de prácticas de subsistencia, contención familiar, de diferenciación y ascenso por medio de las cuales las familias tienden de manera consciente o inconsciente a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición con relación al propio campo de la pobreza y con relación a su posición en la estructura de las relaciones de clase”

Estrategias familiares en las trayectorias de vida

En las estrategias de vida, relevadas mediante entrevistas en profundidad y análisis de historias de vida, se puede visualizar un cambio cualitativo en la pobreza de las familias de origen a la constitución de las familias actuales. En la trayectoria familiar, las estrategias de vida son cortadas transversalmente por la incidencia de los «estilos de desarrollo» que nosotros preferimos designar como proyectos económico políticos de acumulación de capital, promovidos por el Estado Nación en diversas coyunturas por las que el país ha transitado, como el proyecto agroexportador(desde 1880 hasta 1930), el de sustitución de las importaciones y producción para el mercado interno(1945 a 1955), el proyecto desarrollista(1958 a 1969), el aperturista (1976 a 1982), y el liberal-conservador (de 1990 en adelante).

En efecto, durante la vigencia del proyecto agroexportador[4], las familias pobres de Barrio San José, estaban constituidas por familias que tenían ocupaciones ligadas a los servicios comunales, de salarios escasos, o a la agricultura que proveía de verduras y hortalizas al mercado local. El deterioro de las actividades agropecuarias por la competencia productora de las provincias de cuyo, y los escasos salarios de los servicios comunales, signó su incorporación como pobres al desarrollo de la ciudad. Las estrategias de vida del sector estuvieron asociadas al río que les proporcionaba recursos y alimento. Nos cuenta Eva, (que nació en la década del cuarenta) que el hambre es el recuerdo más fuerte de su infancia. En el río buscaban ranas que vendían en el «restorante» del centro. Algunas se dejaban para consumo de la familia integrada por su padre viudo, un hermano, una tía y sus catorce hijos. El padre hacía fuego y en una lata de dulce de batata, con una porción de grasa obtenida en el matadero, fritaban las ranas. Los dieciseis chicos alrededor del fuego esperaban con gran expectativa el alimento. El río también les proporcionaba berro que comercializaban, desechos de cartones y hierro que juntaban para un acopiador local, y además, de las cabezas de ganado que tiraba el matadero municipal y posteriormente el frigorífico extraían con golpes de piedras el cerebro que vendían a los restaurantes del centro. El cirujeo, constituye otra estrategia común en esta época. En el mercado central se buscaba la verdura en mal estado, y las panaderías hacían una torta sin levadura que regalaban a los pobres. Eva, a los 10 años se incorpora a una familia como empleada doméstica con la promesa de que sería enviada a la escuela. A los quince años un hermano la lleva a Buenos Aires como empleada de casa de familia, y vuelve a los

dieciocho años para irse a vivir con su novio y la madre de éste. La estrategia de vida de Eva revela un patrón común en las niñas de este sector de la población: buscar una familia que pueda mantenerla. La solidaridad con los vecinos y la ayuda entre parientes era frecuente. Un vecino solía conseguir batatas, que a la noche asaba en el rescoldo de un fuego encendido en el piso de tierra del patio y eran repartidas entre los niños del vecindario. Otra vecina preparaba grandes ollas con sopa con las que socorría el hambre de tanto niño de la pobreza. Era frecuente también el entregar los niños a familiares para mandarlos a la escuela o como ayuda doméstica a cambio de comida.

Con el advenimiento del peronismo (1945 a 1995) y la construcción del estado de Bienestar, la esperanza en una acción correctora de las desigualdades sociales por la intervención del Estado produjo un cambio en las estrategias de vida de estas familias. Durante esta etapa, Eva y sus hermanos ingresaron como pupilos al Hogar Escuela, que les proporcionaba educación, vivienda y comida de lunes a viernes. El recuerdo de Eva son los largos fines de semana que pasaba con su familia: no probaba comida hasta el domingo a la noche en que retornaba a la escuela. La experiencia duró poco, hasta el golpe de estado que derroca a Perón en 1955.

Sin embargo, la esperanza de mejorar las condiciones de vida en el barrio, de servicios de salud, luz, agua corriente, pavimento y medios de traslado hacia el centro, nunca se concretó. El Barrio San José hasta la actualidad sigue reclamando por estos servicios. El Estado de Bienestar no alcanzó a la pobreza estructural que quedaba aislada de los centros de salud, y de la continuidad escolar, para niños que debían realizar changas o trabajos domésticos para acrecentar las posibilidades de sobrevivencia del grupo familiar.

Durante la década del sesenta, con la vigencia (con altibajos provocados por golpes de estado) del proyecto desarrollista, las actividades del frigorífico «La Morocha» favorece las oportunidades laborales de la gente del barrio. La quiebra del frigorífico y de la Empresa lechera «La Lácteo», vuelven a generar desocupación.

A fines de la década del setenta y con mayor impulso desde mediados de la década del ochenta, el proceso de radicación industrial implementado por una política nacional, produjo un cambio importante en las posibilidades de empleo en la zona. La industria, creó puestos de trabajo de baja calificación que facilitó la incorporación de estos sectores de la población como obreros. La ciudad de Mercedes, la ciudad capital de la provincia y otras pocas ciudades del interior provincial se convirtieron por efecto de esta política en centros de atracción poblacional. El barrio San José incrementó su población con gente de otras provincias por la posibilidad de acceso a viviendas de bajo costo.

Durante este período, se redoblan los esfuerzos por reclamar al Estado la creación de un centro de salud, agua, gas, electricidad y medios de movilidad hacia el centro y los lugares de trabajo.

La situación relevada en la encuesta a cien familias del barrio, y la observación directa efectuada con los alumnos de Sociología II y Taller de Práctica I (Año 1998) de la Licenciatura en Trabajo Social quienes, conforme a un guión para la observación y registro de un recorrido cuadra por cuadra, en los sectores en que dividimos el barrio muestra la insuficiencia de los principales servicios en el barrio:

Agua Potable	%
Solo en el baño	7
Solo en la cocina	11
Solo fuera de la casa	48
En toda la casa	29
Sin información	5
TOTAL	100

Gas	%
Tiene red de gas	1
Cocina con garrafas	95
Cocina a leña	2
Sin información	2
TOTAL	100

Cloacas	%
Sin cloacas	73
Con Cloacas	24
Sin Información	3
Total	100

Los avances logrados en materia social en el período de auge del Estado de Bienestar Social contribuyeron de forma decisiva a mantener viva la esperanza de cambio en las condiciones de vida de los más necesitados. Hoy, con el desmantelamiento de las estructuras de bienestar, la acción política se ha subordinado a los mandatos de la economía, y la política ya no plantea la necesidad de transformar la realidad sino, por el contrario, su rol se dirige a asegurar institucionalmente el funcionamiento de la economía. Si en la década del sesenta y setenta la política «sobreideologizó» las relaciones sociales, a partir de la década del ochenta vivimos un proceso de «sobreconomización» de la vida social[5].

El desmantelamiento del Estado de Bienestar conforme a los nuevos imperativos económicos de los años 80 y 90 ha generado un nuevo destino de la pobreza: ella también se ha privatizado. Se sostiene que las organizaciones privadas, y otras agencias sociales no estatales serían más eficientes en la administración de los fondos destinados a la pobreza. Se desata una fuerte competencia para acceder al lote de pobres que por licitación permitiría acceder a los fondos que el desarrollo envía al subdesarrollo y la focalización del gasto es la tendencia de la política social para la pobreza.

A partir del año 94 con la pérdida de dinamismo del proyecto Menem-Caballo, de sesgo aparturista y neoliberal, el estancamiento del gasto social, la desocupación y el retraso salarial han impuesto un nuevo rostro en la pobreza de este barrio.

Las estrategias de sobrevivencia en la última década han estado fuertemente influidas por las políticas implementadas por el gobierno de Menem y su ministro de Economía, Domingo Caballo. Con la ley de Convertibilidad (1 peso= 1 dólar) se detuvo la hiperinflación y «volvió» el crédito a la Argentina, como señalan los políticos. Rápidamente aparecieron las tarjetas de crédito para trabajadores de clase media y baja: las tarjetas «naranja» y «verde». Los comercios desarrollaron su propia tarjeta, principalmente para la venta de electrodomésticos. Hace dos años aproximadamente,

las empresas y la administración estatal hacen efectivo el pago de haberes por medio de cajeros automáticos, con tarjetas especiales otorgadas por los bancos. Las estrategias de sobrevivencia dieron un giro radical: la pobreza se financió con tarjetas. Al principio se accede a una tarjeta, se obtienen préstamos, cuando no se puede pagar (muy pronto) se recurre a otra tarjeta que mediante un préstamo permite saldar la deuda anterior. Cuando el circuito se cierra, se les inicia un juicio. ¿Qué se puede embargar a un pobre?. La clase obrera con sus bajos salarios pronto ha quedado expuesta a las retenciones que le ha iniciado la justicia, por demanda de los bancos. Los pobres del barrio San José tienen miedo a perder sus viviendas.

Stella Maris, una joven mujer casada con un obrero de una fábrica radicada en la ciudad, con tres hijos y uno en camino, cifra sus esperanzas de salvación en un juicio por un accidente que tuvo durante su trabajo haciendo las compras de mercado para la patrona. Con esto piensa poder enfrentar el endeudamiento de sus tarjetas. Stella Maris vive en una humilde vivienda propia. Sin revoque, piso de cemento y dos habitaciones. El agua no llega a su vivienda y la recibe por una manguera desde una casa del vecindario más cercana a las cañerías públicas. Sus estrategias se orientan hacia los planes de solidaridad estatal. Ha realizado los cursos de Animadora Comunitaria, y está bregando por poner en su domicilio un comedor para niños carenciados: con infraestructura y víveres que piensa obtener del Estado. Envía sus hijas a una escuela asistencial donde reciben el almuerzo. Ayuda a los niños del barrio con dificultades escolares y se propone organizar un centro de costura con las máquinas que le fueran otorgadas hace un par de años durante la implementación de otro proyecto nacional de asistencia (SIEMPRO).

Stella Maris es hija de otra habitante del barrio que emigró a Buenos Aires para trabajar en casas de familia, se casó y vivió en una villa miseria de la capital del país. Se separa de su marido y deja viviendo en la villa a su madre con sus hijos, a quienes ella mantiene trabajando cama adentro en casas de familia. Cuando Stella tiene quince años, viene a Mercedes a visitar sus tíos y conoce a su actual esposo. Decide casarse y venir a vivir a Mercedes. Su marido ha sido empleado del frigorífico primero, y actualmente es obrero de una fábrica radicada. Ella ayudó al ingreso familiar trabajando en casa de familias. Sus hijas se han criado al cuidado de la hermana mayor que actualmente tiene 13 años. Trabajó hasta que el accidente le imposibilitó seguir haciéndolo. Pero no ha perdido su dinamismo. Sigue intentando organizar a sus vecinos en diversos emprendimientos que propone el Estado. Su casa es visitada por políticos de todos los partidos con el afán de incorporarla a sus filas. De la política ella se informa de las posibilidades que el estado instrumenta para la pobreza. Sin embargo, ninguno de estos emprendimientos ha pasado del papeleo y se ha concretado de modo estable.

En su trayectoria de vida, Stella ha vivido un período donde le fue posible ascender socialmente: cuando se casa con un obrero y ella contribuye trabajando en el servicio doméstico. Su lucha actual, se relaciona con la posibilidad de descender otra vez. Su marido está estudiando para terminar la escuela primaria por un programa implementado en la empresa donde trabaja.

La otra cara de la pobreza, la que no salió nunca de la pobreza o que el nuevo descenso llegó demasiado pronto, porque ya la desocupación ha vuelto a colocarlos en la misma situación de partida, sigue con estrategias tradicionales como el cirujeo en el basural de la ciudad, el acarreo con carritos tirados por caballos, recuerdo de las quintas que trabajaron sus abuelos, changarines que concurren a la carga y descarga de ladrillos y materiales de construcción.

Los jóvenes actuales, según nos expone Eva, no conocen el hambre. Hoy se dedican a robar los varones y prostituirse las niñas y «con eso compran droga, zapatillas y cerveza». La delincuencia juvenil se ha incrementado como en todo el territorio nacional. Este Barrio es, en la creencia de la gente y de los habitantes del Barrio, uno de los lugares de mayor población delincuente. El cura de

la Iglesia del Barrio hace dos semanas denunció por televisión un robo en su iglesia y culpó a la gente del Barrio, por la gran cantidad de delincuentes que allí vive.

El oficio de quintero ha quedado en el recuerdo de los abuelos, y no ha sido transmitido a los descendientes. La memoria de la ruina familiar por la imposibilidad de competir con la producción de otras provincias sí se conserva. Los emprendimientos propuestos por el Estado de quintas comunitarias no seduce a sus pobladores.

El desaliento por las pocas posibilidades de mejorar las condiciones de vida por la acción del estado les lleva a descreer en la política y los políticos. Responsabilizan a los políticos por la pobreza y no confían que surja de ellos ninguna solución.

Se han roto las redes solidarias entre vecinos, aunque se mantiene la red familiar. Incluso el traer a vivir parientes para compartir la casa y los gastos, es una estrategia frecuente. La familia extensa es una de las soluciones posibles para afrontar el desempleo de algunos miembros de la familia.

El impacto de la pobreza en la familia

Los hombres afectados por los problemas de desempleo y bajos salarios, alejados de la posibilidad objetiva de satisfacer las necesidades mínimas de sobrevivencia, se sienten desprestigiados frente a sus familias y la sociedad, por no poder cumplir con el rol, histórica y culturalmente asignado, de proveedor. A veces deben migrar en busca de empleo, otras se enferman por el stress que les significa el desempleo, y de este modo sus familias no pueden estabilizarse y los vínculos tienden a debilitarse. En la encuesta previa a las entrevistas en profundidad que efectuamos a 100 familias del Barrio, algún miembro de la familia menciona que ha migrado a otro país o provincia en alguna etapa de la vida familiar:

Migración	%
Migro a otra Prov.	7
Migro a otro país	91
Sin información	2
TOTAL	100

Las mujeres al quedarse solas por la disolución de hogares, se transforman en único sostén del grupo familiar, con la doble carga que se le impone de ganar el sustento y cuidar de sus hijos, engrosando las filas de la pobreza, fenómeno que se conoce como la «feminización de la pobreza». En la encuesta mencionada, el jefe de hogar es femenino en un porcentaje superior al total de la población de la ciudad (17 % de las familias, relevado en encuesta realizada en nuestra investigación sobre Estructura y Organización familiar en 1998).

Sexo	%
Masculino	78
Femenino	22
Total	100

Como parte de las estrategias de sobrevivencia familiar todos los miembros de una familia están frecuentemente obligados a contribuir a los escasos ingresos y aceptar cualquier trabajo que aparezca, abandonando los niños la escuela, fragilizando aún más sus posibilidades de desarrollo y de integración a un sistema de empleo o trabajo digno. El que llega a la edad adulta en estas condiciones, no estará capacitado para el empleo, ya sea por las dificultades de someterse a una disciplina de horarios, pautas higiénicas, de socialización o ya sea por la falta de habilidades y conocimientos. En la encuesta a las cien familias del barrio, sólo el 37% de las familias -con hijos en edad de estar escolarizados obligatoriamente por ley- envían todos sus hijos a la escuela. La persona responsable en estas familias, en un 45% no ha concluido el nivel primario.

Persona Responsable	Frecuencia
Nivel de Instrucción	
Sin Instrucción	13
Primario Incompleto	32
Primario Completo	38
Secundario Incompleto	11
Secundario Completo	5
Sin información	1
TOTAL	100

En cuanto a los jóvenes, su situación de riesgo y vulnerabilidad es conocida. Han sido niños que han salido a trabajar para contribuir al ingreso familiar, la calle se tornó en su ámbito de reproducción cotidiana. Los jóvenes ven venirse abajo la promesa de un progreso por la acción correctora del estado. «Pasarla bien», aquí y ahora, es la consigna de la juventud que no visualiza un futuro aunque sea con esfuerzo. El desmoronamiento de la esperanza de ascender socialmente por medio de la educación, que alimentó la imagen de un país en crecimiento, deja a las familias inermes frente a sus jóvenes y a estos jóvenes los deja sin proyectos y a la sociedad sin un importante porcentaje (el 45 % de los niños actuales en Argentina crecen en familias pobres) de una generación orientada hacia el bienestar general, centrada en valores pasatistas e insolidarios.

Las causas de la pobreza

Conforme a este desarrollo son múltiples los factores que inciden en la pobreza del Barrio San José. En las historias de vida de las familias del barrio, la orientación de la política económica y social, sin embargo, se encuentra entre los principales determinantes de la misma. La explicación de esta pobreza hay que buscarla básicamente en un problema de bajos ingresos que dependen de las oportunidades de empleo y salarios que ofrece la economía, los precios de los bienes y servicios consumibles, el nivel de educación y salud (capital humano) de la población y de la posesión personal de activos, entre los más importantes. Las oportunidades de empleo se vinculan al nivel de crecimiento de la economía y su capacidad para generar empleos bien remunerados.

Adicionalmente, otro elemento importante que ayuda a explicar las estrategias de la pobreza lo constituye la educación adquirida. En este contexto, la población pobre, que no posee otros activos, ante la necesidad de generar ingresos rápidamente, abandona la educación, con lo cual pierden su único vínculo con la posibilidad de acceder a la oportunidad de un empleo de calidad.

Otro factor estrechamente vinculado a la pobreza es la ineficiencia en la asignación del gasto público, en particular, el gasto público social que constituye un efectivo instrumento para canalizar recursos hacia los hogares relativamente más pobres de la sociedad. Sin embargo, no se han logrado avances significativos en la reducción de la pobreza. El impacto redistributivo de los

programas de educación, salud, vivienda y alimentación y del gasto social en general ha sido bastante limitado ante la ausencia de una política social que enfatice en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres. La pobreza se concibe no sólo como una escasez puntual de ingresos, sino como la carencia de capacidades para desenvolverse en la vida y participar de las oportunidades que abre el crecimiento económico. En ese sentido, la inequidad del sistema educativo mantiene a los pobres con un bajo nivel de instrucción lo que limita sus oportunidades de inserción en el mercado laboral con una remuneración adecuada para afrontar la satisfacción de sus necesidades esenciales y participar plenamente de la vida social, política y cultural.

La pobreza, en gran medida, igualmente está determinada por el acceso limitado a los servicios básicos de educación, capacitación para el trabajo, salud, agua potable y electricidad, e infraestructura vial. Toda la concepción sobre la que descansa la implementación de las medidas redistributivas es la condición de «ciudadano»: al que pertenece a una comunidad política debe permitírsele acceder al ejercicio de los derechos que como ciudadano le corresponde. La precariedad en que viven los que tienen la desgracia social de haber nacido en la pobreza que los condena a la inestabilidad laboral, los bajos salarios, bajo nivel de escolaridad y no calificación profesional, impide, en el fondo, el ejercicio libre de los derechos democráticos.

Conclusiones:

Si bien nuestra investigación aún se encuentra en la etapa de recolección de las historias de vida de las familias del Barrio San José, la hipótesis que se perfila como central en relación a las estrategias de vida de estas familias es que la acción de los estados nacionales y las políticas instrumentadas como correcciones del rumbo económico han contribuido a dar el perfil que presentan estas estrategias. La necesidad de adecuación a las nuevas situaciones que ha implicado el cambio en el estilo de desarrollo instrumentado a nivel nacional produjo una pérdida de identidad y profundización de la pobreza: sin pasado ya que lo que aprendieron de sus padres es mejor olvidarlo, y sin futuro, porque las estrategias familiares se cifran en lo que provee un Estado cada vez más ausente.

BIBLIOGRAFÍA

Barrère-Maurisson, Marie-Agnès: La división familiar del Trabajo, La vida doble Editorial Lumen Humanitas-Buenos Aires. 1999.-

Bergoglio, Maria Ines, La familia: Entre lo Público y lo Privado. Editorial Marcos Lener Editora Córdoba S.R.L., 1.986.-

Bourdieu, Pierre, L'esprit de famille incluido en el Anexo del libro Raison Practiques: sur la theorie de la action, Seuil-Paris-1994.

Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo. México. 1990.-

La distinción. Editorial Taurus. Madrid. 1988.-

Cosas dichas. Editorial Gedisa. Buenos Aires. 1988.

¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid. Akal Universitaria. 1985.

La práctica de la Antropología reflexiva en Bourdieu, Pierre y Wacquant, L. Respuestas por una antropología reflexiva, México, Grijalbo. 1987

Bourdieu, Chamborendon, Paseron: El oficio del sociólogo. Siglo XXI. México.1973.

Cebotarev, Nora.-Families and Change-in The Ecumenist.- 1.986. Y tambien Eichler Margrit.Family Shifts (Family , Policies and Gender Equality) Oxford, University Press, 1.997.

Chirico, Magdalena:Los relatos de vida- El retorno a lo biográfico. Editorial: Centro Editor de América Latina- Buenos Aires. 1992

Donzelot, Jaques:La policía de las familias- Editorial Pre-textos-1980-

Escolar, Cora: Compiladora: Topografías de la Investigación. Eudeba.2000.

Feijoo, María del Carmen: Algunas hipótesis sobre cambios recientes de las familias en Argentina en Naciones Unidas CEPAL .Cambios en el perfil de las familias, LC/G.1761-P,1993

Ferraroti, Franco: La historia y lo cotidiano. Bibliotecas Universitarias, C.E.A.L, Buenos Aires, 1990.

Fernandez, Ana María (Compiladora). Instituciones estalladas.Eudeba.-1999.

Rojas Hernandez, Jorge en La pobreza como depredación humana condicionada Revista ATENEA-478. Universidad de Concepción-Chile.1999.

Democracia y globalización en América Latina

Lic. Bibiana Apolonia del Brutto

1- Efectos de la globalización.

Parece haberse impregnado sobre el mundo una realidad: el triunfo de la hegemonía de un neoliberalismo duro. Que no es más que los avances de un sistema económico, político y social que modificó los principios de la economía, de la política y las prácticas sociales de vastas poblaciones, haciendo valer el mercado como principio generador del todo. Sin embargo su forma de irradiarse no ha sido igual para todos los continentes. La América Latina escogió en las décadas precedentes la forma de economía de mercado basado en la aplicación del llamado “Consenso de Washington”. Este modelo que se caracteriza por un manejo macroeconómico, supone el diseño de reformas financieras, pero por más esfuerzos que realicen los gobiernos el mercado queda incompleto, ya que la premisa política que subyace en el modelo, es que no funciona bien porque tiene segmentos e instituciones subdesarrolladas o inexistentes. En otro nivel, las transformaciones que ocurren en las relaciones humanas y los hábitos mentales no concuerdan con las configuraciones externas objetivas y los comportamientos entre los seres humanos aparecen desconfigurados y descontextualizados.

Los procesos de ajuste neoliberal que se establecieron en América Latina hace dos décadas atrás, - quizás mucho antes- crearon numerosas inestabilidades debido a un diseño de políticas macroeconómicas, con influencias en la microfinanza y en políticas de corto plazo que relegan los conflictos institucionales, los de clase y la soberanía de los estados. Lo que se denomina “mundialización” no es más que la americanización o una dependencia en las relaciones con los Estados Unidos. De esta forma queda sumergida la “independencia de la política” y las democracias latinas se tornan dependientes y limitadas. Las fórmulas económicas adoptadas se tornaron “la única alternativa posible”, así es que las crisis recurrentes finalizan con polarizaciones sociales, el quiebre de innumerable cantidad de empresas y una intervención al orden político que toma distintas variantes según países.

La carencia de la independencia del Estado funciona como un problema menor para el modelo neoliberal, hay que tener en cuenta que toma al individuo en forma aislada, que corresponde a una tipología ideal que es la de un individuo informado y racional, -la autonomía moral del ciudadano, que presupone la independencia económica-, de manera que reestablece la idea de una democracia liberal que debiera imitar a la de los Estados Unidos. Es en el funcionamiento de esa democracia en la que se posan las miradas a imitar entre los gobiernos y la opinión pública. Estados Unidos es un país en que la opinión pública funciona con un rol muy importante especialmente mediante la televisión; es una democracia anglosajona y protestante y en la que las influencias de los distintos grupos de presión se equilibran y neutralizan. Las dimensiones de la multiculturalidad y la multiétnicidad de la sociedad hace que exista una relativa sensibilidad a las influencias de las naciones de origen, de donde proceden las diferentes etnias y culturas. Esta manera de operar con la sociedad se traslada en fórmulas de imitación en las democracias latinoamericanas tanto desde la perspectiva de los derechos civiles como de los políticos, que en la práctica actúan diferenciados. De esta forma la revisión y la búsqueda de los orígenes históricos de los problemas son depreciados en los análisis y queda subsumida tanto la forma de ejercer la libertad política, los estilos de la libertad de expresión, como la libertad económica a modelos que cambian según los contextos histórico políticos. En la sociedad del mercado se tiende a emular el éxito más que la libertad y la igualdad, y el éxito se convirtió en valor de salvación y redención. De igual forma se repiten por doquier fórmulas de expresión que repercuten en las administraciones públicas, en la formulación de las políticas públicas y en un detrimento de la sociedad en la comprensión y ejercitación de los resultados de esas políticas públicas.

Pero el cambio sustancial que se vive a nivel planetario es la revolución tecnológica que introdujeron las TIC, o las tecnologías de información y comunicación, especialmente la internet. Los multimedia y la internet adosadas a los mecanismos de especulación del mercado se desenvuelven como un consumo más de mercaderías, aunque no todo su desarrollo sea con ese motivo ya que como toda tecnología, son una herramienta de desarrollo. Esta revolución tecnológica social trae aparejados cambios quizás más importantes que los derivados de la revolución industrial, ya que se están modificando procesos económicos, políticos y sociales. La revolución de la tecnología de la información transforma la forma de acceder a la información, de distribuirla y de trasmitirla. Introduce modificaciones muy importantes en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, ya que supone un cambio relevante en el sistema de producción y de la comercialización. Pero estos cambios no implican que de la noche a la mañana se transforman los principios elementales ni de la economía ni de la política.

Entre los retrocesos que se mencionan en los últimos veinte años de hegemonía conservadora se encuentra el incremento de la pobreza y el crecimiento de las desigualdades en el mundo, que han sido tan espectaculares que deslegitimizan el proceso globalizador, y la denominada nueva economía. En el señalamiento con respecto al desarrollo a que se refieren numerosos informes internacionales sobre la década perdida de los 80, trasladados a los 90 se menciona el retroceso del índice del desarrollo humano, comparado con los comienzos de la década de los 70. El aumento de la pobreza que afecta a unas 185 millones de personas se relaciona con las políticas macroeconómicas que adoptó América Latina y que no significaron un crecimiento en la región. La esperanza en la mejora de la productividad por la aplicación de las nuevas tecnologías, se corresponde con las nuevas mentalidades de los seguidores de la nueva economía, haciendo diferencias entre la vieja economía, la de las empresas de ladrillo y cemento y las actuales, las del puntocom, que serían las que nos imponen un futuro más prometedor. Nada más alejado de la realidad, ya que las empresas virtuales crean “redes”, que necesitan vender, comprar, transportar, entregar a clientes o a consumidores finales un determinado producto. Para que estos procesos ocurran hace falta la existencia de la vieja economía, que construya, que fabrique y que transporte mercaderías para que luego sean utilizadas en los nuevos soportes.

La globalización sin fronteras geográficas implica la integración de los mercados, especialmente del sector servicios, pero han sido los capitales riesgo que cotizan en las Bolsas los que promovieron el sistema de la nueva economía, poniendo en duda los sistemas de producción tradicionales. La esperanza en una mejora de la productividad mediante los mercados internacionales no especifica las condiciones del incremento del capital mediante nuevos trabajos. Por el contrario, lo que se denomina “nueva sociedad del conocimiento” implica la necesidad de inversiones, de investigaciones con nuevos contenidos intelectuales y profesionales, pero ocurre que en América Latina el trabajo aparece fragmentado, inexistente y oscuro. No hay indicios aún de la aplicación de una diferente mentalidad entre los empresarios que se preocupan por mayor productividad, más calidad, diversidad; menos aún resulta la preocupación por el sistema del trabajo que aparece condicionado por leyes en los que se aplica la flexibilidad y sueldos paupérrimos para los que trabajan y sólo tienen su cuerpo y/o conocimientos para ofrecer en el mercado de trabajo. De esta forma la productividad es imposible de alcanzar, amén del desempleo que limita e impide el desarrollo y la reproducción de la solidaridad en la sociedad. [1]

2 - La nueva economía como pensamiento hegemónico cultural.

En el terreno político el neoliberalismo se manifiesta bajo el nombre de “nueva economía” que significa que las medidas adoptadas en los países del Tercer Mundo como política económica están por encima de las denominadas políticas de equidad, de justicia y de redistribución. Opera con ciertos esquemas que ocurren en la mayor parte de los países: reducción de impuestos, del tamaño

de las empresas, privatizaciones, externalización de la mano de obra, aumento de la deuda externa y más. En la nueva mediación, la acumulación del mercado se impone a la mediación entre la sociedad civil y el régimen político. El mercado se presenta con cara sonriente y socarrona –es la cara del éxito- para acentuar la ganancia del capital que actúa de manera diferente con respecto a los actores sociales del trabajo. La democracia se adecua a estos parámetros y el estado asume las leyes del mercado que usan las multinacionales, mientras que en el terreno de la formulación de medidas se observa ausencia de políticas públicas que recuerden y hagan cumplir postulados de equidad, distribución, solidaridad, participación. El pensamiento único queda consolidado como programa del éxito, de la eficiencia y eficacia, metas que aparecen vaciadas para el Estado y que no puede articular de manera razonable intervenciones entre la economía, la política y la cultura.

A mediados del siglo XIX se asistió a variadas transformaciones del modo de vida en las poblaciones de la América Latina por la impulsión, la difusión e implantación del modelo desarrollista. Al “desarrollo” se lo configuró desde diversos principios y valores como “un modelo de vida”. El modelo de desarrollo tenía como objetivo mejorar las condiciones de calidad de vida de los individuos, sin embargo tanto en aquellos años como en los actuales la calidad de vida estuvo y está supeditada, sin por ello decir exclusivamente, al crecimiento económico. Las contradicciones dentro de las sociedades fueron las principales variables para medir el mal desarrollo, o para reducir a consideraciones semánticas lo que fueron los obstáculos al modelo de desarrollo en los años 50 y comienzos de los 60, que era la necesaria transformación en sociedades desarrolladas e industrializadas. La industrialización terminó siendo atacada por deteriorar al medio ambiente, la reconfiguración de las ciudades y la urbanización dejó de lado tradiciones culturales y memorias históricas de las formas de vida de los individuos, y el bienestar y la igualdad no fueron visualizados con las mismas varas de medición que la tendencia al cambio unilineal. La inevitabilidad del desarrollo ponía a nuestras sociedades en un estadio inferior –de subdesarrollo- comparado con otro superior –el modelo de los países capitalistas desarrollados -, legitimados por la ONU, organismo internacional de apenas unos pocos años de vida por aquellos momentos. En el mundo de las ideas y en el pensamiento político el mundo estaba dividido en bloques: el capitalista, industrializado, urbanizado y desarrollado y el comunista – que también se lo ubicaba en un estadio inferior- al que se lo denominaba como sociedades industriales comunistas. Los países del Tercer Mundo debían de tomar los paradigmas de las sociedades industrializadas, urbanizadas y desarrolladas.

En los noventa en la Argentina, se habló de la pertenencia a un Primer Mundo por ubicarse y acomodarse a la globalización y ahora según un renglón de estadísticas manejada por el Reino Unido, pertenecería al “Segundo Mundo”. La estratificación de las naciones cambió a partir de las últimas décadas, después de la caída del Muro del Berlín y el cambio de status jurídico de la URSS. La trasmutación en las identidades ocurre como derivación de otras políticas: por el cambiante rol de los partidos políticos; por los cambios en la nominación de derechas e izquierdas que cada vez se acercan a una denominación de “centro moderado”; las expresiones de los medios de comunicación en los que las palabras se adecuan a una “opinión pública”; el marketing de la política que fabrica candidatos/as a la medida de una “tipología ciudadana” derivada de esa opinión pública, que opina sobre todo y a la vez sobre nada.

En América Latina los países fueron adaptándose poco a poco a los cánones de los gobiernos neoliberales, por ello el Estado y aquello considerado como “del bienestar” fue dejado de lado, paralelamente las injerencias de las esferas de poder tradicionales continúan teniendo influencia en las orientaciones de las instituciones, hecho que se relaciona con la historia individual de cada uno de las naciones que adoptaron su independencia en el siglo XIX. Pero lo que ha caracterizado a los gobiernos de América Latina tanto en el siglo XIX como en el XX fue la presencia de los caudillismos y cacicazgos que si bien no introdujeron medidas de democratización a semejanza de los estados europeos, concitaron la adhesión de las multitudes. La construcción de los Estados-

nación en América Latina fueron nada más y nada menos que la lucha contra los cacicazgos, la entrada en la modernización en el siglo XIX, a esa estructuración de instituciones contribuyeron las elites liberales, que –con las falencias de miradas hacia atrás- dieron lugar a la formación de las identidades nacionales, un proceso que solo logró consagrarse mediante la fundación de estructuras modernas, la unificación de un mercado interno y especialmente la concentración del poder en manos del ente: Estado. La crítica que efectúa la concepción moderna a los estados –populistas, otra forma y estilo de gobierno que funcionó en la primera mitad del siglo XX, no se corresponde con el símil de nuevas formas de nacionalismos que ocurren en los estados árabes, medio oriente, y este europeo como resurgimiento de conflictos que buscan sustentación en elementos monoétnicos, y/o monoreligiosos.

Se apela a la globalización para explicar el derrumbe de regímenes totalitarios como la caída de la soberanía de los Estados-Nación, para denunciar la inexistencia de democracia económica y la injerencia de los mercados monopólicos en los servicios básicos de las naciones. En el enjambre de variables todo cambia, desde los hábitos de comida, pasando por las nociones tradicionales de familia, los nuevos roles de las mujeres, hasta el papel preponderante de la internet. El reparto del ingreso, de la educación, de los accesos a los derechos sociales siempre han sido desiguales y marcaron distancias sustanciales entre los sectores sociales en el Tercer Mundo, pero las metas sobre el crecimiento que son propuestas por la adopción de políticas de los gobiernos, determinan en circunstancias históricas, cómo será el ritmo de crecimiento y los accesos a las oportunidades para los habitantes de un país, marcando también las orientaciones culturales de esas poblaciones. [2]

Los cambios del capitalismo, -en la totalidad del planeta- no se manifiestan exclusivamente en las cifras de progreso económico, y/o en los espacios financieros y económicos, lo conceptualizado como “globalización” está basado en una vertiginosa aceleración de los procesos tecnológicos, especialmente de las comunicaciones, la microelectrónica, la genética y los nuevos materiales. Han venido a fomentar también un modo de vida global o como ha sido denominado “estandarización u homogeneización cultural”. Un fenómeno no exento de fricciones y de contradicciones, quizás más complejos que aquellos que eran discernidos en los momentos del afán por el desarrollo.

Paralelamente a la globalización se vigorizaron los nacionalismos, los esfuerzos por revitalizar las identidades de grupos étnicos o de su constitución por parte de otros sectores culturales del mundo, han regresado sentimientos religiosos, fundamentalismos de diversa índole y una renovada presencia del espiritualismo. Este supuesto estallido identitario no exento de profundos conflictos de concepciones religiosas, son reacciones negativas, favorecen la fragmentación de identidades más que consolidarlas y demuestran también la caída del centro de poder, o dicho de otro modo el estado también en esos países se ha debilitado.

Pero la contradicción notoria es el mantenimiento del carácter asimétrico del sistema mundial, la inexorable existencia de centros y periferias en la economía mundial; un centro que concentra la mayor parte de la riqueza –tanto productiva como financiera – y regiones semi periféricas atomizadas y fragmentas tanto en lo político como en lo social, en lo externo como en lo interno. El problema principal y esencial es la compatibilidad de la democracia con la globalización y sus consecuencias nacionales y regionales. En la época en que América Latina recuperó la posibilidad de reconstruir las instituciones democráticas, se marcaba el fin de la bipolaridad en el mundo y comenzaba la alternativa social, política y económica más consistente y con mayor poder de las conocidas en todo el siglo XX, un liderazgo capitalista conducido por los EE. UU. Mientras esto ocurría la región imitaba las fórmulas de la denominada “transición española”, años más tarde les tocó el turno a los países del Este. Sin embargo no hubo forma de parangonar la experiencia española en la transición democrática, porque España había entrado en una democracia como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas del período 1960-1975, consistentes en un

despegue del sector terciario pero sin por ello perder el aparato productivo como ocurrió con Hispanoamérica y en los países del Este. El proceso latinoamericano de los años 80 y los 90 fue de reconstrucción de sus sociedades en todas las esferas: en lo político estatal, en el mercado y en la sociedad civil. En lo concerniente al proceso democratizador y a las políticas públicas se trataba de dar con fórmulas de articulación de las demandas colectivas. Pero a fines de los años 80 la recomposición institucional fue desestructurada por la crisis económica y posteriormente se entró en una etapa de liderazgo del ejecutivo nacional, una centralización en las decisiones, de demandas éticas por las constantes corrupciones y de una desvirtuación del papel del Estado por un proceso privatizador, minando el otrora aparato productivo de ese mismo Estado.

Mirando hacia atrás es posible decir que el proceso de re institucionalización producido en los años 80 no encaró la relación entre la economía y la política de manera adecuada, como tampoco se dio la importancia necesaria a cómo debían de re-organizarse las democracias latinoamericanas en adecuación a las relaciones sociales particulares de cada país. “La década perdida” no es otra cosa que la manifestación de la desorganización, de entrada en la crisis, o la traducción a las percepciones sociales de derrumbe, anomias y disolución de identidades. En lo político es el traslado de la pérdida de confianza en “la representación”, un acentuamiento en “la delegación” y una búsqueda constante de salvadores de la crisis. Se acuñó el término de “democracias delegativas”, instaurado por el politólogo Guillermo O’Donnell, que remite a la degradación de los países del hemisferio latinoamericano en comparación con las democracias europeas, por el escaso margen contractual que dejan tanto a la representación como a la autonomía de los actores sociales. El presidencialismo que se confunde con el sistema de gobierno y con el papel del Estado, fue el que aceleró las reformas que se produjeron en los años 90, sobreestimando la capacidad de gestión en tecnocracias y descansando en una estabilidad macroeconómica que se estableció como generadora del orden social, reproduciendo un nuevo autoritarismo que remite a “quien se opone crea la desestabilización” y a la violencia cotidiana tanto en los ámbitos privados como en los públicos. [3] El desestabilizar no remite a lo económico, lo rodea, pero sí a lo político, a la ausencia del des- acuerdo, a la intolerancia con respecto a la protesta social. La sociedad es visualizada y presentada como segmentada y en este sentido deberán aparecer sin vigor las instituciones democráticas. Porque la consolidación de una democracia-liberal –aunque se prejuzgue este último término- requiere de fuertes instituciones representativas y de actores representados. Una sociedad segmentada, despolitizada carece de alternativas para movilizarse, de opciones y de horizontes hacia el futuro. Hoy el término democracia vuelve a estar acosado, ya que lo que se discute es si la globalización económica está minando las bases del Estado-Nación. Las relaciones de poder globalizadas quitan relevancia a las instituciones nacionales de la democracia parlamentaria y de la representativa.

3 - El Estado globalizado. La ausencia del Estado-Nación.

El “Estado de Bienestar” se caracterizaba por la obligatoriedad de la provisión colectiva de las necesidades básicas de la sociedad y la política social se ocupaba de la administración de los servicios personales, salud, educación, empleo, seguridad social, habitación, a través del establecimiento de mecanismos como el seguro social para prevenir la pobreza, promover la solidaridad social y “la ciudadanía social”. Los que denostan al Estado de Bienestar lo hacen en relación a una política social que involucra la solución de problemas sociales más que de los temas económicos, tales como los derechos de los ciudadanos, las cuestiones de la administración social, las formas y la racionalidad de la redistribución de la riqueza y el servicio social. Para ese tipo de pensamiento la sociedad se convierte en objeto de estudio y en cálculo político, a la vez que de intervención administrativa. Para la política que consolidaba la existencia del estado y del bienestar social, la “integración” era la base de la concepción de la gobernabilidad, ser miembro de una sociedad con aceptación de roles, reconocimiento social, responsabilidades y necesidades definidas

socialmente. El objetivo de aquél Estado –cuyas prácticas fueron tenues en la América Hispana- fue el impulso de la igualdad de status entre los individuos, quizás con la utopía de construir una comunidad de ciudadanos que reemplazara a la sociedad dividida en clases. Fue el que contribuyó a la emergencia de los derechos civiles, políticos y sociales por lo que existía una consecuencia con la racionalidad de la sociedad de bienestar. En este tipo de estado la “ciudadanía social” se refería al conjunto de derechos sociales para participar en el bienestar económico y la seguridad, para compartir plenamente la herencia social y vivir -una vida civilizada- de acuerdo con los estándares prevalecientes en la sociedad. El Estado poseía una función central en la protección de los derechos de los ciudadanos, -trabajadores- en una situación de exclusividad-inclusividad de quienes eran considerados por la fuerza laboral. En América Latina la aplicación de este tipo de fórmulas sociales coincide con los estados populistas que de manera sintética significaron alta intervención del estado en las políticas sociales y económicas. En realidad los denominados estados populistas aplicaron la noción de Nación de una manera que sirvió históricamente, por la construcción de un imaginario social asociado a la noción de Nación y porque ofrecieron un anclaje de integración, sin duda apoyado por políticas de bienestar social. El Estado-Nación fue un proyecto de ciudadanía que incorporó la ideología policlasista y que se basó en la incorporación de los trabajadores al estado. La identidad nacional dio lugar a formas de cohesión social que giraron alrededor del Estado, que a su vez era el factor dinámico de la economía.

La desaparición del Estado-Nación coloca a las personas en un estado de indefensión, sin contención frente al vaivén del mercado, el imaginario social de la identidad queda destruido por la ausencia del Estado frente al avasallamiento del mercado. Paralelamente las democracias refundadas en los años ochenta tendieron a recalcar el respeto por las diferencias en el interior de sus regímenes políticos, apelando al concepto de “ciudadanía”. En las democracias europeas este concepto está fuertemente adscrito a la noción de praxis ciudadana, activa en el ejercicio de los derechos democráticos, pero en relación a la participación y a la comunicación. Ciudadanía significa la pertenencia a un estado pero sobretodo deberes y derechos ciudadanos.

La globalización imprimió en las democracias latinoamericanas la concepción de los intereses privados como beneficiarios a la sociedad. Falacia que solo puede estar basada en la rentabilidad económica. En las democracias el principio de ciudadanía implica soberanía popular y ésta supone participación ampliada y variada. Fenómenos como la desesperanza política en los partidos políticos, el absentismo electoral, la corrupción, el fraude fiscal, la falta de debate público ciudadano son síntomas de la inexistencia de la praxis ciudadana, relacionadas a las carencias de identidades y de ausencia de estado. Las democracias actuales se corresponden al modelo de Schumpeter, son democracias del mercado. De esta forma y a diferencia de los EE. UU. suele confundirse la participación de la “sociedad civil” en la opinión pública, como defensora de los derechos de los consumidores, concepción que es eminentemente individualista y funcional al mercado.

En las democracias altamente desarrolladas el ejercicio de la ciudadanía se da en relación a los derechos sociales, civiles y políticos, pero la inexistencia de este ejercicio en las democracias latinoamericanas se relaciona a una baja autonomía política por la injerencia de políticas dependientes y neoliberales y por la pérdida del ejercicio de la praxis intersubjetiva, o comunitaria, alrededor de pensamientos políticos claves. La apelación y/o el pretexto de acercar y descentralizar la política a la ciudadanía no opera en la América Latina como en los territorios europeos y estadounidenses, en éstas aspiran a la perfección del “buen ciudadano”, en aquellas se intenta negar el conflicto y se apela a la obediencia, se desarrollan los caudillismos conservadores, se practica el clientelismo, las relaciones sociales se tornaron verticalistas y el rédito es la búsqueda de los “espacios de poder” individualistas. En los territorios hispanoamericanos las políticas de la globalización han redundado en que la ciudadanía no está asegurada por las condiciones sociales de exclusión. De allí que sea común oír hablar de “ciudadanos/as de primera y ciudadanos/as de

segunda”, de “ciudadanía asistida” y “ciudadanía emancipada”. El énfasis que sigue poniéndose en la acumulación de capital sin distribución social se corresponde a un régimen político que lejos de semejarse a las democracias europeas vuelve a sumergir a la América Latina en unos de los peores momentos de las crisis históricas quizás ocurridas desde su independencia, que es la restricción de las autonomías políticas. Quizás por ello despierta esperanzas la alternativa de la “Tercera Vía” que no deja de considerar al Estado como ente autónomo frente al mercado.

bibiapo@sinectis.com.ar

[1] A mediados de año y con un nuevo gobierno el desempleo en la Argentina recrudece. Según una encuesta de INDEC y el Ministerio de Trabajo el 36.4% de los desocupados posee estudios terciarios o universitarios. El porcentaje aumenta si se le agrega la categoría de subempleados – gente que trabaja pocas horas y desea trabajar más- alcanza al 37.6%. La educación sigue siendo uno de los determinantes más importantes en la desigualdad de los ingresos, ya que éstos mejoran entre los que poseen niveles educativos universitarios y de pos grado mientras rebajan si apenas llegan a un secundario. Pero lo que está indicando la situación de la “nueva economía” es cómo creció el desempleo entre los graduados universitarios que subió en la década de los 90 de 110.5% al 209.2%. Este tipo de desempleo se relaciona con el quiebre de empresas, su achicamiento en el caso de servicios como de electricidad, gas y agua e industria y un aumento de actividades de baja productividad vinculada a los servicios personales y a las empresas.

Extractado de Diario Clarín, 10 de julio del 2000.

[2] A comienzos de los años 90 del siglo XX Anthony Giddens, el sociólogo inglés promotor de la Tercera Vía escribió en un libro: Consecuencias de la modernidad el efecto expansivo de la globalización como un acto de la modernidad. A fines de la misma década en Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Giddens tomaba otra posición describiendo los efectos de la globalización en la vida societal y el cambio de los comportamientos sociales en los individuos.

[3] Un análisis conceptual y práctico de la continuidad del autoritarismo y la permeabilidad de la violencia mediante diversos actos simbólicos puede encontrarse en: Scalpi, Diana: Violencias en la Administración Pública. Casos y Miradas para pensar la Administración Pública Nacional como ámbito laboral. Buenos aires, Catálogos. 1999.

Capacitaciones y competencias para el empleo. Aproximación conceptual y una mirada hacia la empresa villamercedina

*Lic.Mirna Dorzán de Ante[1]

*Lic.Hilda Violeta Monje

Algunas cuestiones sobre la relación formación profesional y empleo

Es tanta la importancia que se le asigna a la relación entre formación profesional y empleo que se han desarrollado, desde hace más de una década, una gran cantidad de trabajos y publicaciones al respecto.

No obstante, frente a la persistente situación originada por altos índices de desocupación, se sigue considerando de interés estudiar las causas que la originan dado que uno de los aspectos relevantes, es la falta de capacitación de la mano de obra que presenta nuestro país y que se torna a veces como determinante de la problemática del empleo.

Si bien no se puede hablar de una relación directamente proporcional entre mayor calificación de los recursos humanos y mayor volumen de empleo total, se puede observar un cambio en la composición de la mano de obra ocupada, aumentando la participación del trabajador con mayor nivel educativo y el personal de edad joven, a expensas de las personas que carecen o tienen un nivel bajo de educación formal y los de edad mayor. Los grupos vulnerables en el mercado de trabajo, ante los cambios en las empresas, son en particular los segmentos no capacitados y las personas mayores que han perdido el empleo. A éstos se suma la estructural vulnerabilidad en el mercado de trabajo de un segmento de jóvenes, de baja calificación y de estrato social marginado, en el sentido económico, social y cultural.

En la última década, el empleo formal presenta una dinámica de altibajos que no refleja una línea estructural de crecimiento, en tanto que al mismo tiempo, la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo aumenta año tras año. A ello acompaña otros fenómenos, donde personas con formación muy por arriba del promedio de la población no escapan al desempleo. Esto quiere decir que el problema no es sólo el de una falta cuantitativa de educación-formación, sino también de una inadecuada dirección de la formación, que es igual o incluso más grave que la deficiencia cuantitativa, porque significa que se están desperdiciando recursos escasos.

Entre los cambios en el mercado de trabajo se destacan por lo menos dos fenómenos. Por un lado la mayor participación del obrero calificado en la producción y por ende, la demanda de este tipo de personal en el mercado de trabajo. Por otro lado, la salida de las filas del empleo formal de personal no calificado y de los que poseen una formación «no adecuada», es decir, que la formación se determina en función de una oferta inadecuada ante la demanda, que por otra parte es insuficiente para incorporar a toda la población económicamente activa. El problema es determinar el perfil de trabajador calificado y cómo evoluciona.[2]

Frente a horizontes tan efímeros como los de la innovación técnica y organizacional cabe preguntarse ¿cuáles son las calificaciones y competencias que las empresas requieren para hacer frente a los nuevos desafíos del mercado? La mayoría de las empresas requieren trabajadores con un perfil de capacidades específicas; con una calificación básica que a su vez les permita aprender continuamente y adaptarse a los constantes cambios, propios de determinadas ramas de la producción, aún cuando las diferencias entre ramas se van desvaneciendo, principalmente a nivel de las calificaciones básicas.

Esta característica común en las calificaciones explica en parte la expansión de la rotación de personal en el mercado de trabajo, que aparentemente está menos circunscripto a segmentaciones rígidas por tipo de rama o naturaleza de actividad. Esto no quiere decir que haya movilidad entre toda clase de actividades, sino que se concentra probablemente en un conjunto de actividades con ciertas características comunes, pero que a la vez son diferentes en otros aspectos.[3]

De las calificaciones a las competencias.

Desde el punto de vista conceptual se podría aseverar que existe una clara demarcación entre lo que son las calificaciones laborales y las competencias. Dadas las características cambiantes del mercado laboral, ya no tiene sentido formar recursos humanos para un determinado puesto de trabajo (calificaciones), sino prepararlos para el mundo del trabajo (competencias). Ahora bien, formar recursos humanos calificados parecería que ya no le compete al ámbito educacional, sin embargo, en el laboral son requeridas además de las competencias básicas, las habilidades y saberes específicos para desempeñarse en algún lugar determinado de la organización. Por lo tanto, creemos que la diferenciación entre los términos estaría más relacionada a las competencias institucionales encargadas de preparar a la fuerza de trabajo para un desempeño eficiente, tanto desde dentro como desde fuera de la organización como así también, anterior al ingreso o posterior al mismo.

Leonard Mertens[4] realiza justamente una diferenciación entre calificación y competencias. Por calificación entiende: "... el conjunto de conocimientos y capacidades, incluidos los modelos de comportamiento y las habilidades que los individuos adquieren durante los procesos de socialización y de educación/ formación. Es una especie de 'activo' con el que las personas cuentan y que utilizan para desempeñarse en determinados puestos. Se lo puede denominar como la 'capacidad potencial para desempeñar o realizar las tareas correspondientes a una actividad o puesto' ... La competencia, por su parte, se refiere sólo a algunos aspectos de este acervo de conocimientos y habilidades, aquellos que son necesarios para llegar a ciertos resultados exigidos en una circunstancia determinada: la 'capacidad real para lograr un objetivo o resultado en un contexto dado'. El concepto de competencia hace referencia a la capacidad real del individuo para dominar el conjunto de tareas que configuran la función en concreto. Los cambios tecnológicos y organizativos, así como la modernización de las condiciones de vida en el trabajo, nos obligan a centrarnos más en las posibilidades del individuo, en su capacidad para movilizar y desarrollar esas posibilidades en situaciones de trabajo concretas y evolutivas, lo que nos aleja de las descripciones clásicas de puestos de trabajo".

Para identificar la calificación requerida, dice Mertens, en un puesto o bien en el mercado de trabajo, el método que se solía seguir era el análisis ocupacional, que tenía por objetivo hacer un inventario de todas las tareas que comprendía una ocupación. El inventario de tareas era el punto de referencia.

Para identificar la competencia se parte de los resultados y los objetivos deseados de la organización en su conjunto, que derivan en tareas y éstas en conocimientos, habilidades y destrezas requeridas. En este caso las tareas son concebidas como un medio cambiante entre el resultado y la dotación de conocimientos y habilidades del individuo.

En un ambiente de continuos cambios técnicos y de organización en las empresas, las tareas también cambian. Por su parte los objetivos en general son menos cambiantes, aunque tienden a ser cada vez más exigentes. Tenerlos como punto de referencia para la dotación de conocimientos y habilidades requeridos tendría más sentido que las tareas.

‘En la medida en que se concede una importancia mayor, por una parte, a la formación en general y, por la otra, al carácter evolutivo de las exigencias de las tareas y a la movilidad de los puestos, el concepto de competencia tiende a imponerse en la terminología en detrimento del de la cualificación, y la cartera de competencias compite con el título escolar’.

En otro apartado de su libro Mertens hace referencia a que el concepto de ‘trabajador calificado’ es un tanto indefinido y su significado cambia con las transformaciones en el proceso productivo y que la denominación ‘trabajador calificado’ se utiliza en general en el lugar del trabajo, en la planta, en la práctica, mientras que en el mercado de trabajo no hay referencias acerca de lo que son los atributos comúnmente aceptados como ‘calificado’.

La preocupación entonces es cómo clasificar y ordenar las calificaciones requeridas en los diferentes niveles de la empresa, de tal manera que se construyan significados comúnmente entendidos por los actores en el mercado de trabajo.

Las deficiencias en las calificaciones del personal, por lo general apuntan a dificultades para asumir mayores responsabilidades, saber resolver problemas y saber comunicar, prevaleciendo las habilidades manuales y mentales que son importantes y que no han sido dejadas de lado ante la ola de automatización, debido a que ésta se suele introducir en algunos casos parcialmente, mientras que en otros, el trabajo sigue haciéndose de manera manual, con o sin herramientas e instrumentos.

Actualmente la ocupabilidad depende de una amplia gama de habilidades, ya que para poder operar en un ambiente de flexibilidad, los trabajadores deben saber desempeñar una variedad de tareas. Muchas ocupaciones demandarán de los trabajadores que aprendan nuevos procesos, para complementar lo que saben hacer, en otras palabras, se demanda del trabajador una compleja estructura de atributos necesarios para el desempeño en situaciones específicas determinadas por el contexto.[5]

Se infiere entonces que el concepto de calificación básica ha evolucionado hacia niveles educacionales no solamente más elevados, sino distintos en contenido, que reflejan la complejidad del ambiente de trabajo en que tiene que desempeñarse la persona. La educación formal, por lo tanto, debe reflejar esa complejidad, lo que tiende a modificar cualitativamente la manera y el contenido de la enseñanza.

Desde el ámbito de la educación, uno de los desafíos que se presenta es ¿cómo transformar un sistema educativo formal para responder a las nuevas exigencias de la formación profesional y que esa transformación se alcance en un marco de equidad?. Una de las estrategias que está en juego es pasar de las calificaciones a las competencias. Ya no alcanza con dominar una ocupación específica, sino apuntar a desarrollar la capacidad de aprendizaje rápido de una variedad de tareas, que un operador, pueda tomar decisiones con cierta autonomía y resolver los problemas que se le presentan. Para ello, son necesarias las competencias básicas, que requieren quizás menos destrezas manuales y habilidades operativas, pero exigen más capacidad de abstracción y pensamiento lógico.

En el marco de la transformación educativa, el término competencias hace referencia a un conjunto de propiedades que se están modificando permanentemente y que tienen que someterse a la prueba de resolución de problemas concretos en situaciones de trabajo que encierran cierta incertidumbre y complejidad técnica.

La competencia no proviene solamente de la aprobación de un currículum, sino de la aplicación de conocimientos en circunstancias prácticas. Los conocimientos necesarios para poder resolver problemas no se pueden transmitir mecánicamente, son una mezcla de conocimientos tecnológicos previos y de la experiencia que se consigue con la práctica, muchas veces realizada en el trabajo; las

competencias están en el medio entre los saberes y las habilidades. Entonces, las competencias - como conjunto de propiedades inestables que deben someterse a prueba- componen a las calificaciones que se median por un diploma y por la antigüedad en la tarea.[6]

La capacidad de aprender significa que las expectativas de las personas se ponen a disposición para el cambio y que éstas se reestructuran. Las empresas necesitan agentes que tengan capacidad de aprender en el lugar del trabajo concreto, que, junto con la capacidad de utilizar ese saber incorporado, los delimitan.

Los conceptos de capacidad de aprender, resolver problemas, comunicación, tomar decisiones, son determinados por el contexto y difícilmente pueden ser interpretados fuera de él.

No basta una mayor calificación del personal, se requieren también empleos calificados y esto significa una cultura de organización que reconoce los saberes de los trabajadores y que está dispuesta a potenciar dichos saberes. La definición de la competencia laboral puede desempeñar un papel en la transformación del empleo de baja calificación, siempre y cuando se incluyan variables de organización en el proceso de modificación y no se limite a la calificación de la persona.[7]

En síntesis, se podría decir que las competencias de las que deben apropiarse la actual y futura fuerza laboral, estarían bajo la órbita de la educación formal y las calificaciones específicas para las diferentes tareas dentro de la empresa, deberían en principio ser de responsabilidad de la misma o de algún otro sistema de formación profesional.

Una mirada hacia la transformación educativa en su articulación con el mundo del trabajo

La Ley Federal de Educación, prometedora y progresista según sus autores, pero que desde su aplicación generó agudas y persistentes controversias en la comunidad educativa nacional - básicamente por la falta de financiamiento del sistema educativo aún no resuelto y de las dificultades operativas para su real implementación- podría ser una de las herramientas para llevar adelante el cambio que se necesita.

Desde un análisis específicamente normativo y parcial, pareciera que el espíritu de la Ley y de los Acuerdos Marcos se orientan a cerrar el prolongado bache entre educación y trabajo, particularmente en los puntos que se refieren a :

- El Tercer Ciclo de la Educación General Básica, propone un acercamiento al mundo del trabajo; a proyectos que correspondan a problemas socio-productivos o tecnológicos locales; a proyectos tecnológicos que parten de área ocupacional del mundo socio-técnico y proyectos tecnológicos articulados con reforzamiento de competencias básicas.
- La Educación Polimodal prepara para la vida productiva a través de la formación orientada que contextualiza los contenidos de la Formación General Básica atendiendo a distintos campos del conocimiento y del quehacer social y productivo, en función de intereses y motivaciones de los alumnos y de las necesidades de la comunidad en sus distintas modalidades: ciencias naturales; economía y gestión de las organizaciones, humanidades y ciencias sociales, producción de bienes y servicios, comunicación, artes y diseño.
- Los Trayectos Técnicos Profesionales (T.T.P.), que constituyen ofertas formativas de carácter opcional para todos los estudiantes o egresados de la Educación Polimodal, propone formar técnicos en áreas ocupacionales específicas cuya complejidad requiere el dominio de competencias profesionales que sólo es posible desarrollar a través de procesos sistemáticos y prolongados de formación. Los T.T.P. constituyen una de las opciones de formación técnico-profesional que el sistema educativo ofrece a los jóvenes, pero no la única; se diferencia de la

formación profesional que se propende desarrollar aquellas competencias requeridas para desempeñarse en ocupaciones determinadas y como componentes de políticas activas de empleo, orientadas a promover la inserción laboral y social de grupos con necesidades específicas.

La naturaleza y funciones de los distintos niveles educativos explicitados precedentemente, en principio, podrían dar respuesta a los reclamos de diferentes sectores de la producción en cuanto a la necesidad de preparar recursos humanos que respondan eficazmente a los requerimientos que impone la globalización de la economía.

Esta aseveración no necesariamente será compartida por todos y quizás menos por los actores directamente involucrados, especialmente los docentes de los primeros niveles de la nueva estructura educativa, dado que, al menos en la provincia de San Luis, las primeras experiencias de su implementación se desarrollaron en un marco conflictivo y contradictorio por la ausencia de directivas claras y coherentes. Los responsables de la puesta en marcha de esta etapa de transición se vieron en claras dificultades para interpretar y asimilar la reforma.

Los empresarios villamercedinos y los requerimientos de formación que demandan.

Si bien no se discute la importancia de la interrelación entre la educación y “el mundo del trabajo”, se reconoce que esa relación es muy compleja y aún contradictoria como consecuencia de las dificultades para introducir cambios en el sistema educativo por un lado, y por otro, por las contradicciones y oscilaciones del mercado de trabajo y del empleo y de las exigencias que en materia de capacitaciones requiere.

En este trabajo se pretende realizar una aproximación de la situación local por medio de entrevistas abiertas a agentes empresariales relacionados con el área de recursos humanos y capacitación, pertenecientes a veinte industrias radicadas en la ciudad de Villa Mercedes de la provincia de San Luis.

La ciudad de Villa Mercedes cuenta con un parque industrial conformado por aproximadamente 113 empresas industriales. Se caracteriza por su heterogeneidad en cuanto a ramas de actividad, siendo las metalúrgicas, alimenticias, plásticas, químicas y electrodomésticas, las que participan en mayor proporción del conjunto de actividades del parque.

Dado la diversidad de la actividad, no se ha conformado una trama industrial a partir de la relación insumo-producto entre las unidades productivas por un lado, y por otro, al ser establecimientos cuya casa central se encuentra en otras provincias, especialmente en Buenos Aires o bien en otros países, la adquisición de insumos o comercialización de productos se realizan por lo general fuera del territorio provincial. Por otra parte, hay una débil relación entre los sectores de la economía provincial – especialmente entre el primario y el secundario -, concretamente, entre las empresas del medio y la producción primaria local. Se crea así un vínculo muy frágil que las posiciona en condiciones de vulnerabilidad constante.

El criterio de selección para conocer las necesidades de formación de recursos humanos que demanda la empresa local, respondió al interés de cubrir la totalidad de las actividades existentes en el parque industrial, eligiendo una unidad productiva por rubro, sin considerar la cantidad de establecimientos que existen por cada uno de ellos; salvo en los rubros metalúrgica, textil y alimenticia donde se seleccionan 4, 3, y 2 respectivamente por que son los que mayor cantidad de unidades productivas presentan.

Las entrevistas no estructuradas siguen ejes centrales específicos y ejes secundarios contextuales; se mantienen con jefes de recursos humanos en su mayoría, con los gerentes o jefes de planta, con superintendentes administrativos o con jefes administrativos, es decir, personas directamente relacionadas con el área de interés.

Las empresas estudiadas tienen un tiempo de radicación en la localidad que oscila entre 3 y 19 años, pero la mayoría se ubica entre 12 y 15 años. La estructura organizacional de las mismas responde en su mayoría a un modelo de tipo piramidal y aproximadamente la mitad cuenta con asesores que forman parte de la misma, especialmente en lo que hace a asesoría técnica, comercial, seguridad e higiene, jurídica, impositiva, electrónica, automatización, medicina laboral, residuos peligrosos, control de plagas, calidad y desarrollo de productos. De las restantes, seis no disponen de cuerpo de asesores y cuatro contratan servicios en materia de asesoramiento del tipo descrito anteriormente.

Las políticas de las empresas se originan en su mayoría en sus respectivas casas centrales y la modalidad de incorporación de personal es establecida en cada planta, siguiendo en algunos casos, lineamientos generales de la casa central. La selección en ocho de los casos la realiza la misma empresa; otras ocho contratan el servicio de selectoras de personal y las restantes emplean una modalidad mixta.

Las empresas estudiadas responden en su mayoría a la caracterización de PYME. En doce de ellas el personal efectivo supera el 80% y en el resto oscila entre el 60% y el 80%. Estas últimas completan su plantel con empleados contratados directamente por la empresa -seis casos- y las demás incorporan personal eventual, vale decir que la condición de efectividad prevalece por encima de la condición de contrato temporario y por encima de la utilización de empleos eventuales. Esto resulta alentador en un contexto de clara tendencia de flexibilidad laboral que se caracteriza por la alta rotación de la fuerza de trabajo, también sumamente relevante por cuanto permite desarrollar una fuerza de trabajo enriquecida por su experiencia.

En cuanto a la organización del trabajo, las diferentes empresas presentan características particulares, aunque predomina la modalidad de impartir órdenes en forma descendente, en algunos casos comprende a todos los niveles y en otros, desde los mandos medios hacia abajo. En la mayoría de los casos se manifiesta que se mantienen reuniones con los cuadros intermedios, es decir a nivel de jefes, jefes de áreas, líderes de área o sector, jefes de sectores, jefe de producción. En otros casos participan en las decisiones hasta el nivel de supervisores, se mantienen reuniones mensuales con ellos, se dan además situaciones de reuniones de trabajo pero las decisiones se toman en gerencia. En una planta industrial, se subraya que hay una fuerte conciencia de trabajo en equipo, otros manifiestan que se realizan reuniones entre los jefes y supervisores para tomar decisiones e impartir las órdenes, en otro caso se habla de juntas de revisión de resultados y planes de acción de mejora. Uno de los entrevistados manifiesta que las “órdenes no son órdenes” (sic) sino ideas o sugerencias que se originan desde gerencia, otra respuesta fue que “sólo trabajan en equipo los jefes y por último todos los sectores participan en las decisiones”; cada día más se busca involucrar adecuadamente a la gente que tiene la información y que puede contribuir con sus ideas.

Lo consignado forma parte de la información recabada con respecto al eje organización del trabajo. Como se puede percibir, en cada planta hay situaciones diferenciadas, algunas sólo desde el punto de vista semántico, pero otras desde el punto de vista de alguna determinada concepción de la organización del trabajo que se presentan, entre otros aspectos, según el menor o mayor grado de poder para la toma de las decisiones y resolución de problemas que se descentralizan a nivel de equipos de trabajo de taller.

En diez de las plantas estudiadas los operarios pueden emitir opinión, dar sugerencias, tienen espacios de opinión, pueden hablar con los gerentes, participan en los grupos de mejoras y son

escuchados, pero en el otro cincuenta por ciento no tienen estas posibilidades, esto es interesante por cuanto determina el nivel de competencias que se requieren en la incorporación de los recursos humanos.

Otro eje específico es el de formación/capacitación del personal. En primer lugar, las capacidades que demandan, qué saberes requieren y qué evaluación pueden hacer respecto de la formación con que cuentan los aspirantes y a partir de allí qué capacitación les deben impartir para que puedan desempeñar la tarea para la cual han sido incorporados y por último quiénes lo capacitan.

La información recogida presenta una amplia variedad de situaciones, relacionadas con la actividad de la empresa, el tamaño, la tecnología de que disponen y su cultura empresarial, entre otros factores.

Dado el grado de complejidad del eje, se considera más enriquecedor transcribir algunas de las respuestas identificándolas sólo con el rubro y con la incorporación o no de nueva tecnología dado que, por un acuerdo previo, no se mencionan los nombres de las empresas ni de los entrevistados. Las respuestas se incluyen en un anexo para quienes deseen ampliar en los aspectos específicos.

De lo expresado por cada uno de los entrevistados referido al eje capacitaciones laborales necesarias para desempeñarse en las diferentes tareas que cada empresa en particular requiere, se desprenden algunas consideraciones:

Que las distintas especialidades que necesitan, de acuerdo a la especificidad de la actividad productiva, se encuentran en el medio local, a través de una nutrida oferta educativa en sus diferentes niveles, a excepción de los que necesitan técnicos en lechería para lo que deben recurrir a otras localidades para la búsqueda de personal con esta especialidad.

Que la calidad de esas especializaciones en general, cubre las expectativas de los demandantes, en lo que respecta a la formación meramente técnica, aunque con observaciones sobre falencias en algunos aspectos de la formación general: valores, personalidad del empleado, capacidad de mando, de toma de decisiones, de manejo de recursos humanos, de higiene y sanidad y fundamentalmente, algo que se presenta como una constante: la falta de experiencia.

Que todas las falencias planteadas pueden ser subsanadas programando cursos de capacitación por parte de las organizaciones educativas del medio, dado que se dispone en la ciudad de estos recursos. La Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales está en condiciones de ofrecer este servicio a las empresas a fin de minimizar esta carencia y además tener en cuenta estas observaciones, con la finalidad de incorporar en la formación de sus futuros profesionales aspectos que apunten más a la formación integral del estudiante y no solamente en lo que respecta a la especificidad de la carrera.

Otra cuestión que resulta de interés es el valor que le asignan, en casi todos los casos, a la experiencia laboral y a la capacitación dentro de la organización, lo que podríamos relacionar con el concepto de calificación desarrollado al comienzo, y que además subyace la idea -no está explicitada- que las competencias básicas son fundamentales para que los empleados puedan asimilar dichos conocimientos.

Uno de los entrevistados hace referencia a que en los niveles intermedios de la organización “el personal que tienen, está desde el ‘88”, esta frase nos invita a una reflexión, aún cuando admite que necesitarían gente más formada, en esa empresa ha sido posible mantener a los mismos supervisores. ¿Se puede pensar entonces que es posible la capacitación en el lugar de trabajo aún cuando se incorpore nueva tecnología?, ¿Es posible pensar, que esos supervisores, no tan jóvenes

seguramente, aún pueden responder a nuevas exigencias laborales?. Esto nos está diciendo que hay otras realidades frente a la necesidad de recambio permanente de la fuerza de trabajo, que exigirían las nuevas tecnologías y la globalización de la economía.

Esta información además resulta de interés por cuanto en uno de los trabajos realizados por miembros del equipo de investigación del que formamos parte, resaltó la necesidad de un diagnóstico de la demanda de capacitación del sector productivo local, a fin de implementar políticas de empleo y capacitación acorde a esas necesidades. De no ser así, crece la oferta de cursos que nada tienen que ver con lo que realmente se está demandando y si relacionamos esto con las características de los destinatarios – excluidos del mercado laboral por varias razones- difícilmente podrán revertir su condición de desocupación.

Por último, cabe destacar que en todos los casos en que las empresas incorporan técnicos electromecánicos, hacen una valoración positiva de su formación, diríamos curricular, señalando en algunos casos la falta de experiencia.

Por otra parte la valoración no tan positiva que en algunos de los casos hacen respecto de la calidad de formación de los egresados de otros establecimientos del nivel medio, coincidiría en líneas generales con los resultados de las pruebas diagnósticas que ha implementado la Facultad local para los ingresantes 2000, los resultados de dichas pruebas nos estarían señalando precisamente la insuficiente formación en algunas áreas curriculares de la actual enseñanza media. La importancia de esta observación amerita la consideración de un trabajo específico posterior.

Reflexión final

La relación entre educación y el mundo del trabajo ha sido siempre muy compleja por las contradicciones intrínsecas de cada una de sus dimensiones. La interrelación entre ambas, a través de un proceso de retroalimentación, beneficiaría tanto a la educación como al trabajo y a su vez al conjunto de la sociedad.

La educación argentina actual presenta grandes falencias, por todos conocidas y ampliamente explicitadas. Se reconoce la necesidad de un cambio, pero la herramienta de la que se dispone y que podría impulsar ese cambio -la Ley Federal de Educación- está cuestionada por amplios sectores de la población. Falta de financiamiento, consignas confusas, y planificaciones apresuradas son sus principales deficiencias. Frente a esta situación conflictiva y a las soluciones que no llegan, se encuentran los niños y jóvenes recibiendo una educación insuficiente con resultados desalentadores. Los jóvenes se enfrentan entonces, con serias dificultades para planificar su futuro, ya sea tanto para continuar estudios superiores como para conseguir un empleo, teniendo en cuenta que las competencias y las calificaciones requeridas para desempeñarse eficazmente en una actividad laboral, son cada vez más exigentes.

Las competencias de las que deben apropiarse los futuros trabajadores deberían formar parte de la educación formal y las calificaciones específicas para las diferentes tareas dentro de la empresa, deberían en principio ser responsabilidad de la misma, o de algún sistema de formación profesional alternativo.

Si bien este es un estudio particularizado para el sector industrial de Villa Mercedes, en general, resulta de particular interés conocer las opiniones del sector con relación a las capacidades y saberes que se necesitan para las diferentes actividades de la organización empresarial, ya que no sólo contribuye al conocimiento de las necesidades de formación y capacitación laboral, sino también para promover la respuesta que se debe brindar desde los diferentes espacios.

Bibliografía

- “ Acuerdo Marco para la Educación Polimodal. Res. 54/96 CFCyE.
- “ Acuerdo Marco para los Trayectos Técnicos Profesionales. 55/96. CFCyE.
- “ Castells, Manuel. La ciudad informacional. Alianza editorial. 1995.
- “ Coriat, Benjamín. Taylor, Ford y Ohno. Nuevos desarrollos en el análisis del ohnismo. Estudios del Trabajo, ASET. Enero-Julio 1994.
- “ Guizzo, José A. ¿Desarrollo sin educación?. Santillana. 1999.
- “ Filmus, Daniel. Los desafíos de la educación ante los nuevos procesos productivos. Revista de Trabajo. Año 1, N° 1. Marzo-Abril 1994.
- “ Ley Federal de Educación N° 24195.
- “ Mertens, Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos. CINTERFOR/OIT.
- “ Rojas, Eduardo. Calificación y formación profesional: una aproximación práctica. Revista de Trabajo. Año 1, N° 1. Marzo-Abril 1994.
- “ Zona Educativa. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Año 2, N°18.

ANEXO

Síntesis de las entrevistas con los agentes empresariales relacionados con el área de recursos humanos y capacitación

1. Rubro plástica, con incorporación reciente de máquinas computarizadas. Para cubrir los cargos de gerentes técnicos, siempre deben incorporar ingenieros, el jefe de producción, puede ser técnico o tener cinco años de experiencia o en su defecto ingeniero. Para el cargo de supervisor puede ser ingeniero junior o técnico con experiencia. Para los “líderes” depende del sector, hay sectores que pueden tener sólo estudios primarios, pero en otros se necesitan técnicos electromecánicos, mecánicos o electrónicos, si no tiene el secundario completo, tiene que tener 3 años de experiencia en el sector. Tienen prevista una capacitación anual, depende del sector. La capacitación se imparte desde las jefaturas o toman cursos en la Facultad local o en la Cámara de la Industria. Los jefes suelen realizar su propia capacitación generalmente en Buenos Aires cuando adquieren nuevas maquinarias, luego ellos capacitan en la planta. Para el control de calidad incorporan técnicos químicos. No opinan en cuando a la calidad de la formación que traen los profesionales o técnicos que ingresan a la empresa.
2. Rubro cerámicos con incorporación de nueva tecnología. Para cubrir los puestos intermedios pueden ser técnicos, electromecánicos y técnicos químicos, sólo son ingenieros los jefes de áreas. Con respecto al nivel de la formación, expresan que no tienen el nivel deseado, deben capacitarlo cuando ingresan. La falencia más grave que ellos observan es que “vienen muy soberbios”, “Inflados”, aunque en los últimos años tienen mejor predisposición para la capacitación. A nivel local, capacitan sobre conocimiento general de la planta, pero cuando es muy específico, los envían a Córdoba o Buenos Aires.
3. Rubro textil, no ha incorporado tecnología moderna. Para la incorporación de personal no exigen ningún tipo de capacitación, pueden tener solamente título secundario.

Para mantenimiento preferentemente tienen que ser técnico electromecánico. Los capacita la misma empresa a través de las áreas de relaciones laborales, mantenimiento y producción. El centro de capacitación está en otra provincia. En general no exigen títulos, sólo experiencia.

4. Rubro electrodoméstico, con tecnología moderna. En los niveles intermedios se necesitan fundamentalmente experiencia y técnicos. Los técnicos no salen de la escuela capacitados, no están especializados, ni orientados, necesitan capacitarse. La empresa no los capacita, y considera que no hay en el medio donde puedan formarse, sólo hay pequeños “cursitos”, por ejemplo, en seguridad e higiene. Los técnicos que más requieren son los electromecánicos.
5. Rubro estructuras premoldeadas, con incorporación nuevos moldes. En los niveles intermedios necesitan técnicos, especialmente maestro mayor de obras y electromecánicos para mantenimiento. Consideran que tienen un buen nivel de formación. La capacitación la imparte gente de la casa central y el jefe de la planta local, que es ingeniero. Tenían un programa de capacitación para los operarios pero por cuestiones de costo, lo han suspendido.
6. Rubro espuma de poliuretano y colchones, ha incorporado una máquina de un sistema espumado. En los niveles intermedios no hay exigencias de capacitación, es suficiente la capacitación que tienen, “ni siquiera tienen que tomar decisiones”. Cuando se incorporan nuevos, los capacitan los otros operarios. Cuando se compran nuevas máquinas viene un ingeniero de Inglaterra y enseña como funciona.
7. Rubro artículos de perfumería, están incorporando tecnología moderna. Para los niveles medios necesitan técnicos químicos y en laboratorio farmacéutico. Lo que más requieren son los técnicos electromecánicos, no necesitan de otro de tipo de técnicos. La capacitación se le imparte en la empresa. Actualmente están produciendo bajo las normas ISO 9000 y se los está capacitando, principalmente en la Cámara de la Industria, en calidad total.
8. Rubro metalúrgico, no han incorporado tecnología moderna. Para los niveles intermedios requieren bastante capacitación, en los mandos medios se trata de tomar profesionales y a veces acceden por antigüedad. Consideran que los técnicos electromecánicos, tienen buena capacitación. Cuentan con un departamento de capacitación pero también contratan servicios, de la Cámara de la Industria y de la Facultad local.
9. Rubro fabricación de artículos de papelería y librería escolar y comercial, con incorporación de tecnología moderna. En los niveles intermedios exigen secundario completo como mínimo y según los sectores hasta tercer año de la carrera universitaria afín al área que requiere el puesto. Consideran que la gente necesita mayor capacitación. En los niveles técnicos incorporan técnicos electromecánicos, estos tienen buen nivel, sólo necesitan práctica.

Se le imparte curso de seguridad, calidad y en la parte técnica lo específico de cada área. La capacitación es interna y también se los envía a Buenos Aires y en la localidad contratan servicios a la Cámara de la Industria y a la Facultad.

10. Rubro textil con incorporación máquinas nuevas, computarizadas y con mayor velocidad. Expresan que en los niveles intermedios, realmente no se exige nada, porque son los mismos que ingresaron en el '88, no han reemplazado a ningún supervisor, tienen estudios primarios, el encargado de laboratorio tiene estudios secundarios. Consideran que lo que vale es la experiencia que tienen en su trabajo, lo que les falta es mayor poder de decisión, todo lo consultan, pero reconocen que necesitarían gente con mayor formación. No tienen cursos de capacitación, cuando ingresa personal nuevo el más antiguo le enseña durante un mes. Cuando instalan máquinas nuevas el que las instala le enseña al gerente, al supervisor y ellos le enseñan al encargado de la máquina.
11. Rubro fabricación de pinturas y afines con incorporación de tecnología avanzada, una máquina ultramoderna de envasado de aerosoles. En los mandos medios e intermedios tienen personal con el nivel secundario y otros terciarios, que consideran suficiente, se los capacita en computación porque se ha implementado el trabajo en red con otras sucursales. En el nivel técnico necesitan electromecánicos y químicos y consideran que estos últimos no tienen buen nivel, necesitan mayor capacitación con respecto a ensayos, mediciones,

aprobación de materias primas y productos derivados. Para impartir capacitación la empresa contrata servicios de terceros en la Cámara de la Industria y cursos en la Facultad. No tienen capacitación interna, sólo con respecto a higiene y seguridad y para ello viene un ingeniero de Córdoba.

12. Rubro alimenticia, con incorporación de tecnología moderna. En los niveles intermedios se exige nivel secundario, en las plantas técnicos, especialmente químicos. La empresa los capacita específicamente para el puesto y a los mandos medios se les da conducción, motivación, comunicación. Además contratan servicios externos como la Facultad y la Cámara de la Industria. La empresa capacita gente para ser futuros capacitadores.
13. Rubro textil con incorporación de tecnología moderna. En los niveles intermedios tienen que ser técnicos, pero necesitan capacitarlos sobre recursos humanos, manejo del idioma inglés, manejo de personal, cursos de toma de decisiones y que conozcan de calidad. En los niveles técnicos necesitan electromecánicos y químicos. Consideran que no tienen buen nivel, salvo los que vienen con experiencia por haber trabajado en otra empresa. La capacitación es interna y últimamente se están incorporando estudiantes de la carrera de ingeniería química de la Facultad, en calidad de pasantes y están en calidad y producción. El personal que decide tomar cursos de capacitación la empresa les cubre la mitad de los costos, este beneficio no es para los mandos superiores.
14. Rubro lácteo, con maquinarias de cierto grado de sofisticación. En los niveles intermedios solicitan técnicos, a excepción que tengan experiencia, si no tienen experiencia deben capacitarlos y ésta está orientada a las condiciones de trabajo de las empresas alimenticias por que el sistema educativo no los prepara para ello, los que les falta es preparación en higiene sanitaria, en el medio no hay centros de capacitación específica.

Incorporan técnicos químicos y técnicos en alimentación, estos últimos son egresados de la escuela de lechería de Villa María y es a esa institución donde solicitan la capacitación para el personal.

15. Rubro: jarabes edulcorantes de fructuosa y glucosa, con incorporación de tecnología moderna. Para los niveles intermedios requieren profesionales. En los niveles técnicos necesitan técnicos mecánico, electromecánico y electrónicos, consideran que los técnicos tienen buen nivel, no así los egresados de los demás secundarios. La capacitación está a cargo de la empresa y también a través de la Cámara de la Industria y la Facultad local, en general se aprovechan todos los cursos externos, además han enviado técnicos a capacitarse en el extranjero.
16. Rubro alimenticia, con tecnología moderna. En los mandos medios no se requiere títulos sino experiencia, eventualmente puede ser un profesional joven con formación universitaria. Consideran que los técnicos tienen buen nivel pero no tienen capacidad de conducción de recursos humanos, los más requeridos son los electrónicos y químicos. La planta cuenta con un sistema de pasantías donde los estudiantes adquieren capacitación y algunos ya tienen capacitación específica. Realizan capacitación interna y externa. Para mantenimiento la capacitación se contrata a veces en otras ciudades, como Córdoba, Buenos Aires, Mendoza. En la Facultad local han capacitado al personal en computación, medio ambiente, y también a los foguistas.

Consideran que los técnicos de nuestra ciudad pueden tener muy buen nivel técnico, de conocimientos específicos, pero en lo que respecta a los valores hay mucha carencia y aclara que la empresa le da mucha importancia a los valores.

Con respecto a la oferta educativa de la Facultad local le falta ofrecer carreras cortas, que capaciten en recursos humanos, capacidad de mando, es decir que preparen a los futuros ingenieros para desempeñarse en los mandos medios, porque no saben manejar personal, relacionarse con otros, bajar directivas, sólo salen capacitados técnicamente.

17. Rubro fabricación de tubos de acero con costuras: está en proceso de automatización.

Para cubrir los niveles intermedios tienen que ser técnicos, para jefatura de mantenimiento y gerente de calidad deben ser ingenieros. Los técnicos que incorporan tienen que tener experiencia laboral. Los capacitan en ensayos no destructivos, a los mecánicos se les capacitan y está a cargo del jefe del sector. Los de ultrasonido van a Buenos Aires.

18. Rubro metalúrgico, laminación de acero en caliente. Para cubrir los niveles intermedios de la organización necesitan técnicos, no necesariamente tienen que ser ingenieros. Los técnicos en algunos casos están bien capacitados y en otros caso no. La empresa los capacita en tareas específicas de la planta. La capacitación es interna y también contratan a la Facultad cursos de inglés, calidad, seguridad, etc..

19. Rubro metalúrgico, con tecnología mejorada. Necesitan técnicos con muy buena experiencia o ingenieros para los mandos intermedios. Consideran que más que capacitación, la gente necesita experiencia.

20. Rubro pañalera, con incorporación de tecnología moderna. Esta empresa maneja un sistema de crecimiento desde adentro, es decir, contratan un solo nivel de entrada y las vacantes de mandos intermedios son cubiertas por el personal de planta. Para los niveles técnicos requieren técnicos mecánicos, electromecánicos, electricistas y consideran que tienen un nivel aceptable. La capacitación la imparten los empleados con experiencia y altos conocimientos técnicos y a veces contratan servicios a terceros.

[1] * Integrantes del Proyecto de Investigación 59903 “El mercado laboral en la provincia de San Luis”.Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales. Universidad Nacional de San Luis.

[2] Mertens, Leonard Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos. CINTERFOR/OIT. Cap.2

3 *Ibíd.*

6 *Ibíd.* Cap 3

La cotidianidad y el espacio urbano

Graciela Castro[1]

Introducción

«A mí me encanta vivir acá... porque el barrio es muy tranquilo», comentó la mujer mientras su hijo acomodaba unos paquetes de cigarrillos en el estante del kiosco. Agregó: «puse el kiosquito para que los chicos no anden en la calle y tengan responsabilidad de algo». Otra vecina señaló que esos eran terrenos fiscales y por lo tanto, ninguno tenía su título de propiedad.

Con la particularidad de cada historia individual, todas coincidían en un pasado con dificultades económicas. Algunos habían llegado de provincias cercanas, otros de barrios de la propia ciudad. Un vecino aseveraba con cierto orgullo ser uno de los primeros moradores, mientras otros recordaban que dos años antes, a causa de una tormenta, se les había destruido la pieza donde vivían en otro barrio y «como éstos son terrenos fiscales...nos vinimos acá».

A casi veinte cuadras del centro de la ciudad y a pocos metros del río Quinto, un día del año 1998 un grupo de vecinos decidió que ya no pertenecían a la vecinal del Barrio San José. Esa cuadra y media, ubicada atrás de la antigua fábrica, se incorporaría en el imaginario social de amplios sectores de la ciudad, hasta de algunas instituciones formales, con el nombre de Barrio Esperanza. Los relatos coincidían en identificar a la autora de tal denominación, quien con simpleza explicaba las razones del nombre: “porque yo vine acá con la esperanza de tener algo, por eso le propuse ese nombre y hace seis años que estoy acá y ya tenemos la casa... también le ayudamos a otros a hacer la suya... Con carencias en algunos servicios y muestras de algunos logros para beneficios comunes, niños y adultos construían su diaria cotidianidad en el espacio que habían decidido identificar como su propio barrio.



Caminos diferentes

El tiempo y el espacio son las dimensiones centrales en la construcción de la vida humana. Ambos son antropocéntricos. (Heller, A: 1987). En el centro de ellos está siempre un hombre que vive su cotidianidad.

Desde la antropología Marc Augé (1993) ha estudiado la incidencia del espacio en la construcción de la identidad. Desde esta perspectiva se comprende que más allá del origen que tengan los integrantes del grupo, es la identidad del lugar la que une. Esta percepción subjetiva actúa como defensa frente a posibles amenazas externas e internas dando sentido a la identidad. A través de las actividades de investigación realizadas en el Barrio Esperanza, quedaron de manifiesto los diversos orígenes de los vecinos: «Hace como 25 años que vivo acá... Vine de Mendoza a trabajar en el matadero y me quedé nomás, qué le va a hacer!», expresó el hombre señalando hacia la esquina

donde hasta hace un tiempo era su casa. Una joven que desde muy pequeña había llegado desde Buenos Aires recordó haber vivido en otros barrios de la ciudad donde en algún momento le habían prestado una casa para vivir. Aunque el tema de la escritura continuara siendo una promesa de algunos políticos, desde hacía seis años, la Esperanza había sido la alternativa. «Nos pidieron la casa donde estábamos y como no teníamos donde vivir llegamos acá y empezamos a construir». Algunos relatos mencionaban ciudades de la Provincia de Córdoba y otros tantos habían llegado de otros barrios de la propia ciudad de Villa Mercedes.

Junto a las situaciones propias de cada historia individual, la exclusión social fue el elemento común que determinó la conformación del espacio. La mayoría de los adultos carecen de un trabajo permanente: cirujeo, changas, ya sea en la construcción o en actividades rurales. Algunos, a cambio de una cierta permanencia, aceptan situaciones laborales irregulares: empleadas domésticas o limpieza de negocios en el centro de la ciudad. Esta situación no difiere de otras tantas que se observan en todo el país. Pero la diferencia en el caso analizado estuvo focalizada en la determinación del espacio físico y las motivaciones subyacentes.

En el sector sudeste de la ciudad, desde la cuadra posterior al frigorífico y extendiéndose hasta las márgenes del río Quinto, se ubica el Barrio San José, uno de los más antiguos de la ciudad. Su población se caracteriza por incluir desde clase media baja a sectores económicamente pobres. Hasta la actualidad, los planos de la ciudad incluyen en el barrio a las dos cuadras ubicadas detrás de lo que alguna vez fue una fábrica de productos lácteos próxima al río. En los terrenos cuyos dueños legales dejaron de pagar los correspondientes impuestos, las sucesivas conducciones del municipio nunca plantearon objeciones para que los que iban llegando de otros lugares, fueran construyendo sus viviendas. Pero fue en el año 1998 cuando algunos habitantes de esas cuadras entendieron que eran marginados por la vecinal San José. A partir de lo que entendían como discursos cargados de prejuicios hacia ellos, decidieron conformar su propio barrio e iniciaron las acciones tendientes a lograr la personería jurídica de su correspondiente organización vecinal. De esta manera, se empezó a construir desde el imaginario el denominado Barrio Esperanza. Si bien un número importante de los vecinos coinciden en señalar a la persona autora de la denominación del barrio, algunos continúan identificando como parte del barrio San José a las dos cuadras que para otros ya tiene su propia identidad: «Le han puesto Barrio Esperanza, pero para mí es San José» dijo una vecina que llevaba siete años viviendo en ese lugar; dejando vislumbrar una cierta diferencia en su manera de autopercebirse en relación a sus vecinos y agregó «... Esperanza de que algún día ayuden a estos pobres diablos que viven acá porque es gente muy humilde que necesita ayuda».

Las marcas de la cotidianidad

El análisis de la vida cotidiana permite acercarse al conocimiento de los aspectos que van construyendo la subjetividad y la identidad social. La subjetividad resulta de la constante interacción entre lo individual y lo social. Esta interacción se proyecta en la sociedad a través de los modos de actuar, de pensar y de sentir.

Las instituciones dominantes, entendidas como las estructuras sociales cuyas significaciones construyen la realidad social, determinan los modos de actuar de los actores sociales, quienes actúan en consecuencia, expresando de este modo los rasgos de su identidad social.

Superando una visión solipsista de la vida, importantes teóricos (Schütz, A: 1993) afirmaron la importancia de comprender el papel de la intersubjetividad en la construcción de la vida cotidiana. Cada hombre nace y se incorpora a un mundo compartido, experimentado e interpretado por otros. En la conformación de las relaciones de alteridad, la experiencia del otro va incorporando elementos que configuran los modos de interacción social en la vida cotidiana.

En la vida social, la estructura urbana adquiere una particular significación. La ciudad resulta de la confluencia de tres aspectos: físicos, sociales y personales. Las situaciones socioeconómicas han dejado sus huellas en el diseño del espacio urbano. Cualquier observador que transite su propia ciudad o por calles desconocidas donde el temor a perderse sea superado por la curiosidad, puede advertir elementos que incorporados a su percepción, vayan dando forma a modos de vida propios de cada lugar.



Sin duda, el factor económico siempre ha sido condicionante en la estructura urbana. Numerosos testimonios dan cuenta de las estrategias que adoptan algunos sectores sociales para enfrentar los problemas de vivienda y laborales. Las dificultades que provienen de la exclusión social se traducen en la conformación del escenario: viviendas precarias, carencia de los servicios básicos, fundamentalmente, agua potable y electricidad. Al vincular esta situación con el espacio urbano se ha recurrido a la expresión «barrio vulnerable». En la investigación psicosocial, se ha utilizado la expresión de vulnerabilidad desde múltiples contextos. José Corraliza (1999) identifica dentro de este concepto a las «dificultades de una persona o de un grupo para resistir o hacer frente a una determinada amenaza o problema». Al analizar la calidad de la vida urbana desde la perspectiva psicosocial, se ha planteado contemplar la relación entre el bienestar y los recursos ambientales. En su informe acerca de la Vida urbana y experiencia social, Corraliza se refiere al modo en que Stokols (1990) investiga las dimensiones básicas que tiene el bienestar. Estas dimensiones incluyen la salud física, el bienestar mental y emocional y la cohesión social en la comunidad. La salud física reclama contar con determinadas condiciones de confort en el espacio físico (temperatura ambiente, ruidos, servicios urbanos básicos) que no expongan a sus habitantes a situaciones de peligro o carencias.

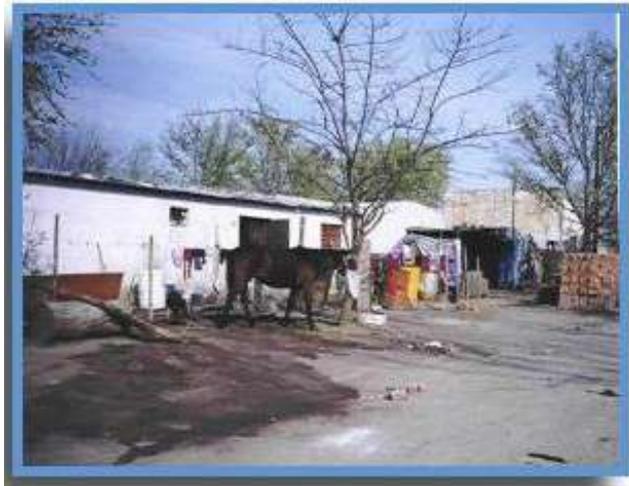
El bienestar mental, según el estudio de Stokols, hace referencia a la capacidad de control del escenario, las cualidades estéticas, la seguridad del medio físico, la existencia de elementos simbólicos de valor, entre otros aspectos. Finalmente, la cohesión social se vincula con las condiciones en que se desarrollan las interacciones sociales.

La salud física se vio alterada entre los vecinos del barrio al no contar con el servicio de agua potable. A través de análisis realizados por personal técnico de Obras Sanitarias Mercedes, se constató que el agua que utilizaban (extrayéndola de pozos) estaba contaminada. Esta y otras situaciones vinculadas con buscar alternativas para solucionar algunas dificultades en ese lugar,

movilizaron a personas ajenas al barrio (políticos, organismos de derechos humanos, universitarios) para trabajar en forma conjunta con determinados vecinos. La presencia semanal de un grupo de médicos y psicólogos voluntarios, ha permitido controlar algunas dificultades relacionadas con la salud. En relación al servicio de agua potable y luz eléctrica, resulta fácil observar que un número importante de vecinos están «colgados» en la prestación de los servicios:» el agua me la pasan por ahí atrás, viene de al lado porque no tengo agua», comentaba una vecina quien tras relatar su historia terminaba afirmando la incuestionable realidad que significa no ser propietarios » dicen que no podés pagar los impuestos porque no tenés escritura....y no sé si la vamos a tener algún día, porque yo hago mi casa pero no sé si algún día me van a sacar zumbando...»

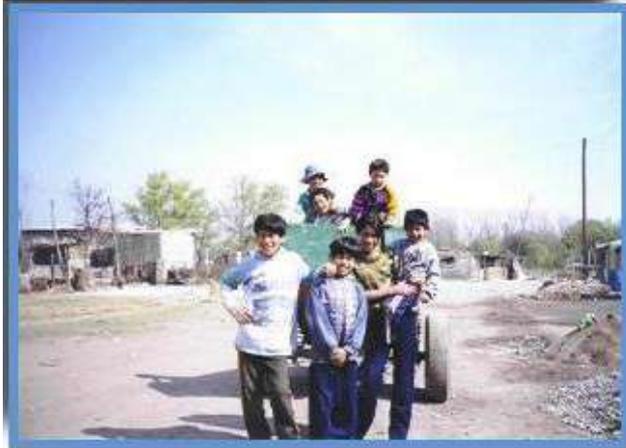
Tal vez para los vecinos del Barrio Esperanza sobrellevar el calor del verano villamercedino sólo implique caminar algo más de 200 metros. Según relatan algunos memoriosos «el río ya no viene como antes», pero aunque el caudal haya disminuido tras la construcción de algunos diques, la cercanía de los vecinos al río, implica atravesar terrenos baldíos sin ningún trazado y donde algunos ven un sitio apropiado para tirar bolsas con residuos. «Vinieron la semana pasada de la municipalidad a limpiar ahí pero duró poco», afirmó una vecina cuya vivienda con una sola habitación está próxima al baldío, mientras sus hijos juegan en la calle sin que el peligro sea una conducta incorporada en sus prácticas de vida.

Las calles, que desde la perspectiva augeniana integran los itinerarios o caminos que conducen de un lugar a otro, permiten observar las estrategias a las cuales acuden los vecinos para la búsqueda de recursos económicos. Frente a alguna casa, no resulta extraño ver un caballo comiendo; en otras, los carros son la herramienta de trabajo para quienes diariamente cirujan por la ciudad.



En otra calle, donde las veredas están ausentes, unos montículos de arena aguardan posibles compradores, mientras los niños tras regresar de la escuela juegan a la pelota y unos perros duermen bajo el sol del mediodía. Al considerar los factores que inciden en la cohesión de la red social, los relatos ponen en evidencia características que presenta la interacción social. Este aspecto resulta interesante analizar en términos bourdesianos. En primera instancia, el análisis del campo social permite observar el modo como se presentan las relaciones de posiciones, definir lo que está en juego y percibir como se van determinando las relaciones de fuerza entre los participantes-agentes en la terminología bourdesiana. La posición de un agente puede definirse por la manera en que se distribuyen los poderes que actúan en cada campo. Estos poderes a su vez, se vinculan íntimamente con el capital económico, el capital cultural, el social y el simbólico. (Bourdieu, P: 1990). Trasladado este análisis al ámbito de estudio de la investigación, se comprende que desde el momento que algunos moradores del barrio decidieron conformar su propia vecinal y pasaron a denominar Esperanza a su espacio urbano, fueron dando forma a un nuevo campo social «la asociación vecinal del barrio San José no hacía nada por nosotros...nunca se nos invitó a una reunión», sostuvo una vecina mientras colocaba agua en el mate. Negado por algunos, aceptado por

otros, el Barrio Esperanza se transformó en el campo social en el cual se fueron asomando y perfilando las posiciones de los vecinos.



Aunque algunos de los entrevistados no conocen cuáles son las actividades que realiza, todos coincidieron en señalar a la misma persona como agente movilizador para la conformación de la asociación vecinal «yo voy a las reuniones, pero a firmar y nada más, las mayoría de las cosas las hace ella». El nombre de dos mujeres se reiteró en las entrevistas: «son las dos, la señora de allá tiene el comedor, la copa de leche... en la casa de la otra está el ropero comunitario, la salita y la escuelita». Ambas mujeres habían participado activamente en los primeros momentos donde se planteó conformar una nueva vecinal aunque durante los últimos meses, se fue observando un paulatino distanciamiento. La primera de ellas quedó con su comedor, mantenido con la colaboración de personas ajenas al barrio. Mientras que el nombre de la segunda de las protagonistas es el que se reitera en todas las entrevistas «ella lo que quiere es ayudar, pero vienen tantos políticos... prometen y después se olvidan». Ella, quien actualmente es la presidenta de una asociación que aún no ha sido reconocida como tal por personería jurídica de la provincia, aseguró no responder a ningún partido político en especial. A través de sus relatos se evidenciaba que ella conocía a todos los dirigentes políticos de la ciudad a quienes denominaba por su nombre de pila y de cada uno recordaba alguna conversación compartida y también promesas incumplidas. Esta mujer es quien cuenta con el mayor capital social.

La construcción de una red de relaciones le ha permitido obtener ciertas mejoras para el barrio, muchas de ellas ubicadas espacialmente dentro de su domicilio, tales como el centro de alfabetización, la salita, el ropero comunitario y comenzado a construir un salón multiuso; todos estos logros a partir de donaciones.

Otra de las dimensiones consideradas en el análisis sociológico se centra en el habitus. Esta dimensión teórica actúa como bisagra entre lo individual y lo social. Como ha señalado Alicia Gutiérrez (1995) en el habitus se incluyen los modos de pensar, de percibir, de sentir y de actuar de una cierta manera, habiendo sido interiorizadas por el individuo a lo largo de su historia. En relación al espacio urbano, esta dimensión se objetiviza en cada casa donde ya sea, sobre la inexistente vereda o en el patio de alguna de ellas, se observan los carros que utilizan para sus actividades de cirujeo. También en otras prácticas sociales es posible observar la incidencia del habitus: la distribución física de las viviendas, que incluye desde una sola habitación para uso del grupo familiar hasta construcciones precarias de otras habitaciones. En aquellos lugares, que Augé identifica con la denominación de encrucijadas o lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, una vez más queda reflejado el habitus de los vecinos del barrio: para los niños las calles no son lugares de peligro sino espacios de juego y para algunas mujeres la puerta de su casa puede servir para colocar sillas y conversar o tomar mate con familiares o amigos sin que nada de eso resulte una actividad extraña.



A modo de conclusión

El dispositivo espacial permite expresar la identidad de un grupo. Ante posibles amenazas externas o internas, el grupo debe defender su espacio para que la identidad se conserve y tenga sentido. En el año 1998, un grupo de personas consideraron que eran excluidos de su barrio original y se propusieron conformar una nueva vecinal. El sentido de esta acción se centró en lograr respuestas a las necesidades sociales de muchos vecinos. Al marcar el límite de lo que se identificó con la

denominación de Barrio Esperanza, definieron el espacio dentro del cual se moverían las acciones de los actores sociales implicados en el proyecto. Pero al marcar las fronteras, también se definieron las características que asumiría la vida cotidiana de sus moradores, las cuales no hacían más que reproducir el habitus de los mismos. Más allá de aceptar o desconocer la denominación del barrio, ninguno de los entrevistados manifestó su intención de alejarse de ese sitio. Entre esa cuadra y media quedaban historias y el logro fundamental: su casa, que simbolizaba la seguridad; el espacio donde día tras día podían regresar sin que significara peligro o incertidumbre. Su espacio, su barrio, más allá de la denominación que cada uno le otorgara.

BIBLIOGRAFÍA:

1- Augé Marc: Los «no lugares». Espacios del anonimato. Editorial Gedisa. Primera edición. Barcelona .España. 1993

2- Bourdieu, Pierre: Sociología y cultura. Editorial Grijalbo. Primera edición. 1990. México.

3- Castro, Graciela: Las dimensiones de tiempo y espacio y la sociedad de la información. Mimeo. 2000

4- Castro, Graciela: Crisis de la cotidianidad. De los proyectos a las estrategias. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Salta. Octubre 1999

5- Corraliza, José Antonio: Vida urbana y experiencia social. Universidad Autónoma de Madrid. 1999.

6- Gutiérrez, Alicia: Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Co-edición: Universidad Nacional de Córdoba; Universidad Nacional de Misiones. 1995.

7- Heller, Agnes: Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Segunda edición. Barcelona

8- Schütz, Alfred: La construcción significativa del mundo social. Primer reimpresión. 1993. Barcelona.

[1] Psicóloga. Docente e investigadora. FICES/UNSL.

Entrevistas: Julieta Rodrigo y Silvana Urtizberea

Aspectos estratégicos y actores políticos en la coparticipación federal de impuestos

Autores: Lic Héctor Flores(*)

Dr. Luis Quintas(*) (**)

Resumen:

El Trabajo pretende demostrar el perfil de una futura Ley de Coparticipación de Impuestos a través de la modelización de los posibles comportamientos estratégicos de los agentes involucrados en la toma de decisiones de esta problemática, utilizando herramientas de la Teoría de Decisiones.

La hipótesis subyacente en el trabajo es que la materialización de la Ley de Coparticipación debe pasar por un proceso político de negociación el cual, al ser modelizado, muestra el poder de negociación de los distintos agentes y las posibles estrategias que podrían seguir a los efectos de conseguir las coaliciones necesarias para lograr una nueva ley que favorezca a sus intereses.

(*) Departamento de Economía, Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, Universidad Nacional de San Luis.

(**) IMASL – CONICET, Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias Físico – Matemáticas y Naturales, Universidad Nacional de San Luis.

“Lo más difícil de la política económica es coordinar metas de eficiencia, libertad de elección y equidad”. – James Tobin.

“La política humana más difícil es coordinar: eficiencia económica, justicia social y libertad individual”. – J.M. Keynes.

“La vida tiende sencillamente, al promedio”- Huang-Tsé.

1.- INTRODUCCIÓN

Cuando en el año 1994 nuestros constituyentes acuerdan el nuevo marco constitucional que regiría la vida de los argentinos, entre las cuestiones a resolver plantean la necesidad de dictar una nueva ley de coparticipación de impuestos – artículo N°75, y 6ª disposición transitoria -. Para ello establecen algunas guías, pautas, principios a tener presentes en la nueva norma, que abarcan consideraciones de eficiencia en el gasto, solidaridad, igualdad de oportunidades, desarrollo, resguardo de derechos adquiridos. Es evidente que esta amplitud de criterios introducidos en la Constitución ya estaba marcando el duro proceso de negociación que implicaría esta nueva normativa si lo que se pretende es que la misma tenga cierto grado de consenso entre los actores políticos y sociales del país y que por supuesto sea un aporte al mejoramiento de la calidad de vida de la población, esto es, un uso mejor de los recursos de la sociedad y el cumplimiento de las demandas sociales.

Aprobar un nuevo régimen de coparticipación implica pasar por un proceso político de decisión que exige considerar cuestiones no solo económicas (eficiencia, optimalidad), sino también consideraciones de índole políticas, jurídicas y sociales. En este proceso intervienen agentes que poseen ideologías, posicionamiento y, fundamentalmente, intereses en la problemática a resolver y cuyas acciones influyen parcialmente en la resolución del conflicto.

Si la problemática pudiera ponerse sobre un tablero de juegos podríamos distinguir los siguientes jugadores:

a- La Nación

b- Las Provincias

Este es un “juego” que se negocia en muchos ámbitos y cuyo acto final se juega en el Congreso Nacional, donde existen repartos distintos de poder. En la Cámara de Senadores la representación de las provincias es igualitaria, los intereses que priman son institucionales y cada una de los legisladores tratan de llevar para su provincia los mayores logros; podríamos afirmar que en esta instancia el verdadero negociador y generador de las posiciones son los gobiernos provinciales (gobernadores). En la Cámara de Diputados la representación esta ligada a la cantidad de población de cada provincia; el número de representantes es mayor para las provincias más pobladas y desarrolladas.

Por otra parte, no hay que ignorar que los legisladores surgen de propuestas y posicionamiento en los partidos políticos, por lo que quien tenga influencias sobre los mismos ejerce un rol protagónico en la definición de la estrategia a seguir; el comportamiento es político partidario. Esto es especialmente importante para el caso argentino por cuanto existe un marcado bipartidismo y el control de los dos grandes partidos nacionales está en manos de representantes de la Capital Federal o de la Provincia de Buenos Aires. El mapa político argentino se dibuja con escasa participación de partidos provinciales dispuestos a defender intereses locales.

2.- OBJETIVOS DEL TRABAJO

Este trabajo plantea estudiar los escenarios estratégicos y los posibles resultados de las negociaciones que se llevarán a cabo vinculados a la aprobación de un nuevo régimen de coparticipación de impuestos y a su posible distribución primaria y secundaria:

Distribución Primaria: se tratará de establecer que la distribución entre la Nación y las Provincias refleja el poder político de cada nivel, el cual es condicionado por el momento político en que se plantea la discusión y el mapa político existente.

Distribución Secundaria: se tratará de establecer que en la distribución entre las Provincias el mayor poder de negociación lo tienen las provincias intermedias, por lo que el nuevo régimen reflejará sus preferencias.

3. - DISTRIBUCION PRIMARIA

Desde la Constitución del año 1853, la Argentina adopta el sistema Federal de gobierno, lo que implica la existencia de tres niveles de gobierno: el nivel federal, las provincias y los municipios, ratificado por los constituyentes de 1994. La misma Constitución Nacional establece las competencias entre el nivel federal y provincial.

Si bien la Constitución Nacional del año 1994 se refiere explícitamente al sistema de coparticipación, lo cierto es que en ella conviven otras soluciones planteadas por la doctrina financiera al problema de la coordinación y que han sido dejadas de lado por la Constitución.

Así podemos observar que existe “conurrencia” en materia de impuestos indirectos, y “separación” en materia de impuestos directos e impuestos al comercio exterior.

Las provincias conservan todo el poder no delegado a la Nación y, con respecto a los municipios nada dice la Constitución Nacional, salvo que las provincias deben organizar y asegurar un régimen municipal, por lo que sus funciones es una decisión de las provincias.

Los tres niveles de gobierno poseen potestades tributarias, de gastos y de regulación, fundamentalmente el nivel federal y las provincias, limitándose los municipios a establecer tasas retributivas de servicios (principio del beneficio).

Dada esta situación es evidente que cualquier propuesta de distribución primaria emanado de un nuevo régimen de coparticipación debería responder qué funciones le competen a cada nivel; a partir de ello deberían fijarse los recursos necesarios para tal fin de modo que exista correspondencia entre recursos y gastos.

La correspondencia fiscal es un requisito indispensable si lo que se busca es un verdadero proceso de descentralización, caso contrario lo único que se logrará es una desconcentración de funciones sin responsabilidad fiscal del nivel ejecutante del gasto.

Las características actuales del sistema argentino son:

Alta descentralización——— en materia de gastos

Alta concentración——— en materia de recursos

Esta situación puede observarse claramente en los datos proporcionados por Ricardo López Murphy [1] quien plantea el siguiente cuadro de situación:

	1983	1992
Gasto nacional en el gasto total (*)	72,1 %	56,9%
Gasto provincial en el gasto total	23,8 %	35,5 %
Gastos municipales en el gasto total	4,1 %	7,6%
Ingresos tributarios nacionales en el total de ingresos	79,3 %	80,0 %
Ingresos tributarios provinciales en el total de ingresos	13,7 %	15,4 %
Ingresos tributarios municipales en el total de ingresos	7,0 %	4,6 %

(*) Los gastos incluyen deuda pública y empresas públicas.

Tabla N°1

El punto central es el bajo nivel de correspondencia en las provincias, que siguen siendo Nación-dependientes para el financiamiento de sus gastos.

Lo cierto es que antes de discutir qué proporción de los recursos le corresponde a cada nivel, hay que definir claramente qué parte de las funciones les compete. La discusión debe ser conjunta y concomitante entre atribuciones y funciones si lo que se busca es mejorar el sistema y no distribuir un botín de guerra.

La decisión de reparto entre el nivel nacional y el conjunto de las provincias (distribución primaria) debe atravesar un difícil proceso político en el que las variables económicas son sólo una parte de la problemática, existiendo variables políticas, institucionales, jurídicas y sociales que condicionan y hacen compleja la búsqueda de una solución.

En este proceso político actúan fundamentalmente actores políticos cuyos intereses están condicionados y condicionan las relaciones de poder. Los agentes políticos y sus atributos están sujetos a factores espaciales y temporales que influyen en su comportamiento.

3.1.- Escenarios Posibles de la Negociación

En el modelo se pueden visualizar dos posibles escenarios donde el perfil del Gobierno Central adquiere un mayor o menor peso en su negociación con las Provincias:

Escenario 1: Inicio de un período de Gobierno, fuerte presencia del nivel nacional.

Escenario 2: Fin de un período de Gobierno, fuerte presencia del nivel provincial.

Estos escenarios corresponden a lo observado en ocasión de la sanción de las leyes de Coparticipación en el pasado:

Escenario 1:

La Ley de Coparticipación N° 20.221/73 vigente a partir del 1° de enero de 1973 fue publicada en el boletín oficial del 28/03/1973, momento en el cual se iniciaba un nuevo gobierno nacional, lo que implicó que la negociación terminara con el siguiente reparto:

Nación	48,5 %
Provincias	48,5 %
Fondo De Desarrollo Regional	3,0 %

La Ley de Coparticipación N° 23.548/88 rige a partir del 1° de enero del año 1988, habiendo sido publicada en el boletín oficial del 26/01/1988, momento en el cual el gobierno nacional estaba en crisis y retirada, lo que implicó que la negociación terminara con el siguiente reparto:

Nación	42,34 %
Provincias	54,66 %
Fondo para el Recupero del Nivel Relativo	2,00 %
Aportes Del Tesoro Nacional	1,00 %

4.- DISTRIBUCION SECUNDARIA

La Distribución Secundaria se centra en la discusión de ciertos parámetros para distribuir un monto fijo entre las 24 jurisdicciones provinciales.

Un dato que reviste interés a fin de determinar la posición y la estrategia de juego de las 24 jurisdicciones provinciales es el nivel de desarrollo de las mismas, por cuanto esto las caracteriza como tomadoras o prestadoras de recursos de otras jurisdicciones.

Siguiendo la clasificación de indicadores de desarrollo regional en la República Argentina, establecida por Horacio Nuñez Miñana[2], a los fines del análisis de los desequilibrios regionales se observa lo siguiente:

PROVINCIAS AVANZADAS	PROVINCIAS ESPECIALES	PROVINCIAS INTERMEDIAS	PROVINCIAS REZAGADAS
Buenos Aires Santa Fe Córdoba Mendoza	Santa Cruz Chubut La Pampa Río Negro	San Juan Entre Ríos San Luis Neuquén Tucumán Salta	La Rioja Catamarca Corrientes Jujuy Misiones Chaco Santiago del Estero Formosa

Tabla N°2

A esta situación hay que agregar la Ciudad de Buenos Aires dentro del contexto de Provincias Avanzadas por sus características de desarrollo, y la Provincia de Tierra del Fuego dentro de las Provincias Especiales.

Recordemos que las decisiones en el sector público se toman a través de un proceso político - proceso de negociación[3]- que requieren definir algunas reglas para establecer qué decisión es la que prevalece y refleje las preferencias de la mayoría.

4.1. - La Elección Pública

Bajo la regla de votación de la mayoría, la cuestión podría plantearse de la siguiente forma:

POSICIONAMIENTO DE LAS PROVINCIAS		
Provincias Avanzadas	Provincias Intermedias	Provincias Rezagadas
Eficiencia	Equidad	Solidaridad
Equidad	Eficiencia	Equidad
Solidaridad	Solidaridad	Eficiencia
(Incluye a las Pvcias. Especiales)		

Siguiendo la regla de la mayoría, debería imponerse la alternativa de las provincias intermedias, que es la alternativa media.

Al haber más de dos alternativas hay que votarlas por parejas sucesivas. En todos los casos, comenzando la comparación por cualquier par de alternativas, siempre se impone la alternativa “equidad”, que es la alternativa intermedia del “votante mediano” Este sencillo modelo es el más característico en los estudios empíricos de decisiones en materia fiscal.[4]

Las reglas de votación, al igual que cualquier criterio que se utilice para la elección de alternativas, debe cumplir una serie de requisitos:

- a- el resultado no debe ser arbitrario;
- b- debe ser representativo de las preferencias;
- c- neutral al comportamiento estratégico.

Para que esto suceda no debe darse la “paradoja de las votaciones”, observada inicialmente por Condorcet en el siglo XVIII y analizada posteriormente por Arrow (1951), J. M. Buchanan y G. Tullock (1962).

Los interrogantes que se plantean a raíz de esto son: ¿Cuál es la posición de las provincias intermedias?, ¿Qué pueden ofrecerle las otras instancias para lograr su apoyo?, ¿El status quo actual refleja la posición de las provincias intermedias?

Es evidente que la situación actual de distribución secundaria es altamente beneficiosa a las provincias rezagadas con un alto componente de “solidaridad”, lo cual ha provocado la reacción de las provincias avanzadas e intermedias para que se premie la eficiencia y la equidad en la distribución secundaria, lo cual generaría un uso más racional de los recursos y una mayor equidad al mejorar el esfuerzo de todas las jurisdicciones en el logro y uso de los recursos y necesidades a satisfacer.

5.- MODELIZACIÓN MATEMÁTICA DE LA FORMACIÓN DE COALICIONES

Los procesos de formación y estabilidad de coaliciones son complejos y no fáciles de predecir. Sin embargo hay formas bien estudiadas de modelizar las características que deben cumplir las coaliciones para que se puedan formar y lograr un determinado objetivo (en este caso la aprobación de la ley correspondiente).

Una forma de medir la fuerza que tendría un grupo de agentes (una coalición) si se formase, es por medio de una función $v(S)$ (función característica), donde $v(S)$ (para cada grupo de agentes S) describe qué logran en conjunto los agentes si dicha coalición se forma. En nuestro caso S son los distintos grupos de legisladores de las provincias que pueden ponerse de acuerdo en una determinada propuesta de ley y la función tendrá como posibles resultados 1 o 0 si logran que la ley se apruebe o si no lo logran.

La función característica usualmente supone las siguientes condiciones adicionales (todas las cuales se cumplen plenamente en el caso aquí planteado)

Para la coalición vacía f :

$$v(f) = 0 \quad \text{Sin coalición no hay ley.}$$

La segunda suposición es de Superaditividad:

$$v(S \cup T) \geq v(S) + v(T) \quad \text{para cada conjunto } S \text{ y } T \text{ con } S \cap T = f.$$

Esta condición manifiesta los incentivos en trabajar en grupos de agentes.

Como cualquier proyecto de ley debe ser aprobado en las dos Cámaras, en principio se tiene la siguiente función característica:

$$V(S) = 1 \quad \text{si } S \text{ tiene mayoría en ambas Cámaras.}$$

$$V(S) = 0 \quad \text{en otro caso.}$$

Como mencionamos anteriormente tenemos 3 grupos de Provincias:

1.- AVANZADAS (Incluyen las Especiales)

2.- INTERMEDIAS

3.- REZAGADAS

Estas agrupaciones responden básicamente al nivel de desarrollo alcanzado.

El siguiente es un primer análisis del Poder que tienen estos grupos en cada Cámara:

En la Cámara de Diputados las Provincias Avanzadas tienen Mayoría Propia, 170 diputados sobre 257 totales.

Por el contrario, en la Cámara de Senadores la representación es igualitaria por provincias, no teniendo las Provincias Avanzadas mayoría propia. De hecho ningún grupo en esta Cámara posee mayoría propia.

Nosotros asumiremos que $V(\{1,3\}) = 0$. Esto es, no se considera la posibilidad de formación de la coalición entre Provincias Avanzadas (1) y Provincias Rezagadas (3), ya que si bien en teoría las Provincias Avanzadas (1) con las Rezagadas (3) podrían armar las mayorías necesarias, sus intereses son opuestos lo que hace inviable dicha coalición.

Como los intereses de los distintos grupos de provincias no son fácilmente conciliables (en algunos casos son claramente opuestos) la resolución del conflicto es difícil de llevar a cabo. Prueba de ello es la demora en la sanción del nuevo régimen, pese al mandato constitucional que indicaba que en el año 1996 debía dictarse una nueva Ley de Coparticipación.

Resulta importante destacar el rol de las provincias intermedias que se pueden alinear tanto con los Avanzadas como con las Rezagadas para armar la mayoría en ambas cámaras (de otra forma el proyecto no sería aprobado).

Tenemos una forma de reflejar esta asimetría entre los distintos grupos de provincias.

Indices de Poder

En Teoría de Decisión es común considerar Indices de Poder para comparar el peso que tiene cada agente o grupo de agentes. La forma más comúnmente usada se conoce como el Valor de Shapley (Shapley (1953)) y mide el promedio sobre todas las posibles coaliciones de la contribución marginal que hace cada agente $i=1, 2, 3$ al entrar (o no) en una coalición. Esto es, el promedio de la diferencia entre $V(S \cup \{i\}) - V(S)$.

En nuestro caso tendremos la siguiente situación:

	Avanzadas 1	Intermedias 2	Rezagadas 3
123	0	1	0
132	0	1	0
213	1	0	0
231	0	0	1
312	0	1	0
321	0	1	0
TOTAL	1/6	2/3	1/6

En la tabla anterior, la primera columna incluye todos los órdenes (permutaciones) en que podemos incluir los distintos grupos de Provincias. Cada columna sucesiva incluye la contribución que hace dicho grupo de provincias al entrar a la coalición ya existente (esto es, calcula en cada caso $V(S \cup \{i\}) - V(S)$).

Por ejemplo, el orden 123 indica que (estando la coalición vacía f) se empieza teniendo el grupo 1, de Provincias Avanzadas, sin que logre Mayoría en ambas Cámaras ($V(\{1\}) - V(f) = 0 - 0 = 0$). Luego se le agrega el grupo 2, Provincias Intermedias, logrando así Mayoría en ambas Cámaras. Al ser este grupo el que arma la Mayoría su contribución marginal es 1 ($V(\{1,2\}) - V(\{1\}) = 1 - 0 = 1$) y se lo asigna en la celda correspondiente. Finalmente cuando a esta coalición ($\{1,2\}$), se le agrega el 3er grupo, de Provincias Rezagadas, su contribución marginal es nula ($V(\{1,2,3\}) - V(\{1,2\}) = 1 - 1 = 0$), ya que la coalición ya tenía Mayoría Propia en ambas Cámaras sin la ayuda de este último grupo de Provincias.

Como se indicó anteriormente, no se ha considerado la posibilidad de formación de la coalición $\{1,3\}$ entre las Provincias Avanzadas (1) y las Rezagadas (3) ya que sus intereses son opuestos lo que hace inviable dicha coalición. Esto se refleja en el orden 132 y 312 donde de nuevo las Provincias Intermedias (2) arman las mayorías necesarias.

Así el vector $(1/6, 2/3, 1/6)$ esta reflejando un mayor poder de las Provincias Intermedias quienes pueden unirse, por afinidad de criterios, tanto a las Avanzadas como a las Rezagadas para formar las mayorías necesarias.

Este tipo de índices, o algunos índices similares (ver Owen (1995) o Brams (1985)), es usado para determinar la verdadera fuerza de los distintos grupos parlamentarios.

Otro de los índices usados para medir el poder de los distintos grupos parlamentarios es el Índice de Banzhaf-Coleman (Banzhaf (1965), Coleman (1971), ver Owen (1995)) para un estudio detallado de sus propiedades). Este índice mide en cuántas “Swings” está el agente i sobre el total de “Swings” de todos los agentes. Un “Swing” para el agente i es una coalición S ganadora ($v(S) = 1$) pero que no lo es sin el agente i ($v(S - \{i\}) = 0$). En nuestro caso tenemos:

- Para el agente 1, hay un “swing”: $\{1,2\}$
- Para el agente 2, hay 3 “swings”: $\{1,2\}$, $\{2,3\}$ y $\{1, 3\}$
- Para el agente 3, hay un “swing”: $\{2,3\}$

Así se tendrá el vector $(1/5, 3/5, 1/5)$ que nuevamente está reflejando un mayor poder de las Provincias Intermedias.

Este tipo de Índices de Poder, a diferencia de otras soluciones cooperativas, como el Core (ver Owen (1995)), siempre es calculable y nos da un panorama del poder real de cada grupo y por ende de los posibles acuerdos que se pueden lograr. Aun cuando el Core (llamado también Centro o Núcleo) suele ser vacío o dar a veces múltiples soluciones, en nuestro caso da un único valor. El Core estudia qué coaliciones (y vectores asociados) no pueden ser desarmadas, si se llegaran a formar, por contrapropuestas (vectores alternativos) de otras coaliciones (esto se conoce como imputaciones no-dominadas). Una caracterización del Core se tiene en términos de desigualdades lineales (ver Owen (1995)), lo cual en situaciones complejas simplifica notablemente el análisis. Esto da un sistema de inecuaciones donde cada grupo de agentes S obtiene al menos $v(S)$ y el total $v(N)$ es repartido entre todos los agentes.

En nuestro caso se tiene un vector $x = (x_1, x_2, x_3)$ tal que:

$$x_1 \geq 0$$

$$x_2 \geq 0$$

$$x_3 \geq 0$$

$$x_1 + x_2 \geq 0$$

$$x_2 + x_3 \geq 0$$

$$x_1 + x_2 + x_3 = 1$$

La única solución de este sistema es $x = (0,1,0)$. Siendo puesto de nuevo en relieve (tal vez por demás) el rol preponderante de las Provincias Intermedias.

En todos estos análisis es coincidente la observación de la incidencia de las Provincias Intermedias en la resolución de esta problemática, por su posible accionar mediador en el conflicto de intereses. Además esto condice con una intuición generalizada que indica que sería esperable que una postura intermedia finalmente resultara aprobada.

Comentarios Finales

El análisis que aquí hemos realizado modeliza (con herramientas de la Teoría Matemática de la Decisión) posibles conductas que reflejan el comportamiento estratégico de los agentes (y grupos de agentes) involucrados en el proceso político. El resultado propuesto condice con la opinión general que la solución será intermedia y no de esquina lo cual sería inviable a la luz de un posible veto presidencial.

BIBLIOGRAFIA

1. Arrow K.J., Social Choice and Individual Values. New York: Weley, 1951.
2. Artana , Daniel y Ricardo Lopez Murphy (1992). “Hacia una nueva organización del federalismo fiscal en Argentina”. 8º Convención de Bancos Privados Nacionales. Buenos Aires, septiembre: ADEBA
3. Banzhaf , J. F., III “Weighted voting doesn’t work: A mathematical Analysis”, Rutgers Law Review, 19, 317-343, (1965).

4. Batalla, Pablo(1997). “La economía política del federalismo fiscal en Argentina”. En Batalla,Pablo, Ernesto Rezk, Marcelo Capello y Carlos Ponce (1997). “La economía política del federalismo en Argentina” Premio Fulvio Salvador Pagani 1996. Córdoba: Fundación Arcor-Eudecor.
5. Bird, Richard (1995). “Fiscal Federalism and Federal Finance”. En 28as Jornadas de Finanzas Públicas. Córdoba, setiembre: FCE-UNC y CPCE de Capital Federal.
6. Brams, S.J. “Rational Politics, Decisions, Games and Strategy” CQ Press, NY, (1985).
7. Brennan, Geoffrey y James Buchanan (1990). The Power to Tax: Analytical Foundations of a Fiscal Constitution. New York: Cambridge University Press.
8. Buchanan, James (1965). “An Economic Theory of Clubs”. Económica.
9. Capello, Marcelo y Ponce, Carlos (1996). “Federalismo fiscal y coparticipación federal de impuestos: una propuesta equitativa y solidaria”. Mimeo. Córdoba: FCE-UNC.
10. Coleman, J.S. “Control and collectiveness and the Power of a collectivity to act”, Social Choice, 269-300 (1971).
11. Comisión Asesora de Economía del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba: Coparticipación Federal de Impuestos: Hacia una distribución secundaria más eficiente. Año 1999.
12. Comisión Federal de Impuestos: Proyecto de Ley de Coparticipación Federal de Impuestos.- Sistema Básico de Concertación para la Coordinación, Armonización y Distribución Financiera y Fiscal. Noviembre 1998.-
13. FIEL(1993) .Hacia una nueva organización federalismo fiscal en Argentina. FIEL-CEA. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
14. Gasparini, Leonardo y Alberto Porto (1994). “Un juego sobre la coparticipación federal de impuestos”. Mimeo. La Plata: UNLP.
15. J. M. Buchanan y G. Tullock, the Calculus of Consent, Ann Arbor: University of Michigan Press (1961)
16. Lopez Murphy, Ricardo (1995). “Estudios de casos: Argentina, Chile, Colombia y Perú”. En Descentralización fiscal, la búsqueda de equidad y eficiencia. Progreso Económico y Social en América Latina. Washington: BID.
17. López Murphy, Ricardo: La Descentralización Fiscal en América Latina: Problemas y Perspectivas. Red de Centros de Investigaciones Económicas Aplicadas. FIEL. 1995.
18. Musgrave, R.A. y Musgrave ,P : Hacienda Pública. Teórica y Aplicada. Mc. Graw Hill. 1992.-
19. Owen, G. “Game Theory”. 3rd. Editio, Academic Press, (1995).
20. Piffano, Horacio (1995). “Federalismo normativo, centralismo tributario y distribución primaria”. En 28as Jornadas de Finanzas Públicas. Córdoba, setiembre: FCE-UNC y CPCE de Capital Federal.
21. Pirez, Pedro: Coparticipación Federal y Descentralización del Estado. Centro Editor de América Latina S.A. 1986.-
22. Rodriguez Giavarini, Adalberto (1997). “La coparticipación debe ser técnica y no política”. Ambito Financiero, 8 de enero. Buenos Aires.
23. Shapley, L.S. “A value for n-Person Games”. Annals Math. 28, (1953).
24. Stiglitz, James(1992). Economía del público. Editorial Antoni Bosch. Barcelona.
25. Tiebout, Charles (1956). “A Pure Theory of Local Government Expenditures”. Journal of Political Economy. October.

[1] López Murphy, R. (1995), “ La Descentralización Fiscal en América Latina. Problemas y Perspectivas”. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Buenos Aires. FIEL-BID.

[2] Núñez Miñana, H. (1972). Documento Interno N°10 del Instituto de Investigaciones Económicas, FCE-UNLa Plata.

[3] El proceso político como todo proceso de negociación requiere tener en cuenta un marco conceptual alrededor del cual plantear la estrategia negociadora, para lo cual es necesario definir qué es negociación:

“Arte de procurar un acuerdo entre dos o más partes interdependientes entre sí, que desean maximizar sus propios resultados comprendiendo que ganaran más si trabajan juntos que si se mantienen enfrentados”. Prof. David (Kueckle)

“Proceso de potencial interacción oportunista por el cual dos o más partes, con algún aparente conflicto, buscan una salida mejor a través de una decidida acción conjunta en lugar de recurrir a algún otro método. (Howard Raiffa).

“Proceso interactivo en el cual las ganancias experimentadas por cada parte son en el total, mayores que las pérdidas evitadas por no participar. (Lax & Sebenius)

[4] Musgrave, R. Y Musgrave, P. (1992) Hacienda Pública Teórica y Aplicada. Ed. MacGraw Hill.

Educación en la Argentina de la era digital

Susana Finquelievich

Area de Estudios Urbanos

Instituto de investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

sfinquel@ciudad.com.ar

En los 13.000 años registrados de historia de la Humanidad, se comprueba que las sociedades que contaban con transmisión escrita de información y que habían desarrollado tecnologías en metal han triunfado sobre las otras sociedades. Las sociedades no alfabetizadas, poseedoras de otras tecnologías, fueron exterminadas o sometidas. En el año 2000, las sociedades necesitan apostar a los flujos de información y a la incorporación proactiva a la Sociedad Digital para triunfar sobre sus propios problemas de desarrollo y no ser social y económicamente exterminadas o sometidas.

¿Dónde queremos ubicar a la Argentina, en este panorama?

Educación para la Argentina de la Sociedad de la Información

La educación ya no significa la recepción de conocimientos, sino también su producción, modificación, renovación, para responder a las necesidades de la Sociedad Digital. Implica no sólo nuevas actividades, nuevas carreras, sino también nuevos modos de pensar. La educación para la Argentina en la era digital puede ser tomada desde al menos tres puntos de vista:

- La relación entre educación, ciencia y técnica
- Los nuevos rumbos de la educación formal
- La formación de los ciudadanos para la Sociedad de la Información
- La relación entre educación, ciencia y técnica

En nuestra sociedad, como en todas las sociedades latinoamericanas, se percibe claramente la fuerte heterogeneidad de la población, la acentuada fragmentación social, que se comprueba no sólo en lo económico y en lo cultural, en el espacio urbano netamente diferenciado, sino también en lo que podríamos llamar la relación con la modernidad. Como plantea Judith Sutz, lo que marca la especificidad del subdesarrollo es la cantidad de los que están relativamente al margen de la modernidad, en especial de la científico-tecnológica. Y también la radicalidad de ese estar al margen, que se expresa, por ejemplo, en no poder imaginar que ciencia y tecnología son portadoras potenciales de apoyos en la construcción de soluciones. Esta no-imaginación de la aprehensibilidad de la ciencia y la tecnología tiene impactos directos en la concepción de la educación.

¿Podemos esperar que más ciencia y más tecnología, transformadas en más artefactos y servicios en el mercado, terminarán por incluir en la modernidad, por «efecto derrame», al conjunto de la población? Se ha comprobado que este efecto no se produce. ¿Tiene sentido plantear una «moratoria de modernidad» para no agravar la heterogeneidad? ¿Es aceptable mantener una educación tradicional nivelada por el nivel más bajo para no acentuar las diferencias? Parecen planteos absurdos. Una política del tipo “alpargatas sí, Internet no”, sería suicida.

¿Por dónde abordar entonces el problema de la integración de Argentina en la Sociedad Digital?

Todos los discursos incluyen la importancia que tanto la educación como la ciencia y tecnología (CyT) tienen, entre otras cosas, para la construcción de una mejor inserción en el mercado mundial. Sin embargo, los hechos no concuerdan con estas declaraciones. Los escasos recursos nacionales dedicados al esfuerzo científico y tecnológico y a la educación en todos sus niveles reflejan un debate inconcluso: ¿es la ciencia un lujo o una inversión? ¿Tener ciudadanos educados y capaces de producir una CyT propias, es una economía o una deseconomía?

La literatura sobre competitividad insiste acerca del papel crucial que para lograrla reviste la capacidad en ciencia y tecnología, y su transmisión a la educación, de los ámbitos nacionales. Como plantea Sutz, una de las marcas del subdesarrollo es el acceso desigual a la educación, por falta de recursos económicos. Otra es la falta de auto confianza en materia científica y tecnológica. Las sucesivas oleadas de innovaciones que transforman la vida de todos se originan casi siempre en otras partes. La velocidad de los avances científico-tecnológicos nos hace interrogarnos acerca de la capacidad real de nuestras sociedades para asumir como propia una actividad que afronta tantos obstáculos para resultar relevante.

Por lo tanto, resulta fundamental discutir con seriedad los mecanismos de articulación entre educación, Ciencia, Tecnología, Innovación y Desarrollo, a partir de una consideración objetiva de la realidad nacional. Además del análisis de lo que habría que hacer —para lo cual es clave el análisis de la rica experiencia internacional—, hay que comprender cuáles son las dificultades para su puesta en práctica. El siguiente paso es concebir e implementar políticas y estrategias para desarrollar una educación asociada estrechamente a la producción científica y técnica. Esta pasa inicialmente por el incremento del PIB destinado a estos sectores, pero no se detiene allí: lo fundamental es decidir hacia dónde se quiere conducir al país en estas áreas. ¿Qué rol se quiere que juegue la Argentina en el concierto de las naciones de la Sociedad de la Información? ¿Productora de conocimientos o consumidora pasiva? ¿Integrada a la Sociedad Digital o excluida de ella? ¿A la vanguardia o a la retaguardia?

La relación entre educación y CyT debería producir:

- o Por parte de la CyT: Una producción de conocimientos que se incorpore rápidamente como insumos a los diferentes niveles de educación
- o Por parte de los establecimientos educativos: Estudiantes y graduados preparados y entrenados para que aprendan continuamente y a la rapidez que demanda la velocidad a la que se desarrollan Internet y las TIC, pero también capacitados para integrarse a la producción innovadora de ciencia y tecnología.

Los nuevos rumbos de la educación formal

1. La educación en la Sociedad de la Información

¿Qué significa la educación formal en la Sociedad de la Información? El criterio más generalizado es incluir computadoras en las aulas y organizar cursos para alumnos y maestros. Esto es muy positivo, como primer paso a la integración de los niños y jóvenes a la Sociedad del Conocimiento, pero en general, se percibe la ausencia de una reflexión de fondo: la integración de los estudiantes de todos los niveles a la Sociedad del Conocimiento no pasa sólo por el manejo de las herramientas informáticas, sino por una transformación en los modos de pensar, aprender, investigar. No se trata de recibir información, sino también de crearla, a través de los sistemas de comunicación, de información o de formación en las redes.

El conocimiento deja de ser acumulativo: ya no se valora la capacidad de retener mucho saber, sino que se tiende a ser capaz de acceder al conocimiento, seleccionarlo, analizarlo y desarrollar nuevo

conocimiento, y válido, a partir de la crítica y del intercambio de flujos de información con otras personas.

Las escuelas y universidades no están preparadas para afrontar esta nueva situación: A la velocidad que se va generando gran cantidad de conocimiento se hace difícil legitimizarlo e institucionalizarlo, siguiendo viejos formalismos y protocolos universitarios. La generación de conocimiento se descentraliza de las Universidades, y algunas empresas y entidades sociales empiezan a implementar estructuras formativas capaces de satisfacer sus propias necesidades y las del resto del mercado laboral.

Los estudiantes recién salidos de la universidad carecen en general de la preparación que exige un mercado laboral orientado hacia la información y el conocimiento. Los empleados de las empresas deben reciclarse y actualizar sus conocimientos constantemente si se quieren adaptar al nuevo mercado de trabajo y no quedar en un segundo término. En ambos casos se necesita de la especialización, pero también de la capacidad de entender globalmente el entorno en el que se mueven. Se hace imprescindible adquirir hábitos de aprendizaje que no se enseñan a lo largo del proceso de formación.

Para la especialización surgen masters y postgrados, la mayoría de ellos aún presenciales, lo que significa estar en la ciudad donde se imparten las clases y disponer del capital necesario para acceder a ellos. Adquirir los hábitos de aprendizaje constante es aún más difícil, no por la falta de capacidad de las personas, sino por la escasa motivación durante los estudios, y por la dificultad de selección frente a la gran oferta de posibilidades, fuentes y recursos

También se está transformando el papel de los docentes. Pasan de ser un sujeto transmisor de un conocimiento acumulado a ser un orientador, un guía, que indica al estudiante el camino a seguir para llegar a sus objetivos y a sus preferencias personales. Por tanto, el profesor también debe de ser capaz de buscar, encontrar, consultar, seleccionar y analizar fuentes de conocimiento y transmitir a cada alumno lo que necesita para desarrollar su perfil profesional.

La educación a distancia tiene una gran oportunidad en esta coyuntura social. La situación en la que vivimos exige que una persona tenga que trabajar y, al mismo tiempo aprender. En los últimos años las universidades a distancia, tanto las tradicionales como las virtuales, han incrementado su número de alumnos, pero los estudios que ofrecen en general son básicamente los tradicionales cuyos contenidos no cambian radicalmente de un año para otro, así como ocurre en aquellos estudios más recientes. La justificación a la no incorporación on-line de los cursos técnicos se debe al rápido cambio que deberían de sufrir los contenidos y a la falta de tiempo para la amortización de la producción multimedia para estos contenidos, ya que al resultar cara su producción, el tiempo que los materiales se vuelven obsoletos es casi instantáneo.

Pero si se piensa en una estructura multimedia amena donde sea fácil depositar y actualizar aquellos temas que cambian más rápidamente, y trabajar más pedagógicamente los de carácter más duradero, es decir, los conceptos clave y básicos, la educación a distancia se considera un soporte ideal para la educación continua, sin la necesidad de tener que desplazarse, lo que comporta un ahorro de tiempo y dinero.

Artur Serra, de la Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona, nos recuerda que una nueva sociedad requiere una nueva universidad. Plantea que tenemos actualmente nuevas tecnologías, nuevas economías, nueva sociedad de la información, pero viejas universidades. Estas viejas universidades no quedan al margen de la Sociedad de la Información: están usando TIC, surgen por doquier universidades virtuales. El nuevo paso es la creación de las Universidades específicas DE la Sociedad de la Información.

Existen diferencias fundamentales entre los tres tipos de universidades (tradicional, virtual, Universidad de la Sociedad de la Información o SI):

- o Las universidades tradicionales que usan TIC emplean nuevas tecnologías para ayudar a transmitir saberes tradicionales. Las TIC son usadas como herramientas.
- o Las universidades virtuales enseñan cursos tradicionales online, instrumentan disciplinas tradicionales online. Las TIC, como para las universidades tradicionales, son consideradas herramientas de transmisión de conocimientos.
- o Las Universidades de la SI implementan nuevos cursos sobre TIC, nuevas disciplinas de TIC. Para ellas, fundamentalmente, las TIC son un objetivo, no una simple herramienta.

Las Universidades de la Sociedad de la Información:

- Ø Se proponen formar a los líderes de la Sociedad de la Información
- Ø Se basan en un modelo estratégico de CyT
- Ø Su enseñanza está basada en sus actividades de investigación
- Ø Constituyen las bases para la implementación de polos tecnológicos, en articulación con empresas y organismos estatales
- Ø Dependen de una financiación mixta, pública-privada.

Surge la necesidad de creación de Universidades e Institutos de Altos Estudios de la Sociedad de la Información, como instrumentos imprescindibles para integrar a la Argentina a la era digital.

La formación de los ciudadanos para la Sociedad de la Información

Las inversiones en educación y, muy particularmente, en educación científica y tecnológica, se consideran desde hace décadas como prioritarias para hacer posible el desarrollo de un país. Actualmente, las transformaciones científico-tecnológicas obligan a replanteos. El capital humano se considera como un factor esencial del desarrollo también a corto plazo. Más aún, la inversión en educación se estima como una prioridad para todos.

Esta urgencia se reaviva dado que estamos penetrando en la era de la economía digital. Los países desarrollados se están preparando para ella. El estímulo La Comisión Europea en su informe «eEurope 2002, una Sociedad de la Información para todos» muestra su intención de reforma. Tal como lo plantea Bel Llodrá, el motivo principal para la elaboración de este informe es la necesidad de llevar a cabo «actuaciones urgentes» para prepararse para la nueva economía. En un principio, la escasez de personal cualificado no se planteó en el informe, pero tanto los Estados miembros como el Parlamento Europeo solicitaron la ampliación temática para incorporar este factor. Se consideró un capítulo dedicado a «invertir en las personas y la formación». Según el estudio, a finales del 2001 todas las escuelas de la Comunidad Europea tendrán acceso a Internet y recursos multimedia. Los retos para finales del 2002 son: proporcionar a todos los alumnos acceso a Internet; conectar gradualmente las escuelas a las redes de investigación; crear servicios de apoyo y recursos educativos en Internet; construir plataformas de aprendizaje electrónico para profesores, alumnos y padres; ofrecer incentivos a aquellos profesores que utilicen las tecnologías digitales en la enseñanza; y dotar a todos los alumnos de una cultura digital para el momento en el que dejen la escuela. Para todo ello se prevé utilizar la financiación proveniente de fondos estructurales y del Programa IST (Information Society Technologies); los actores serán los estados miembros y la Comisión Europea.

Para finales del 2002, también se quiere impulsar el trabajo dentro de una economía basada en el conocimiento. Las actuaciones que se prevén son: dar a todos los trabajadores la posibilidad de

adquirir una cultura digital mediante aprendizaje permanente; aumentar los cursos de formación sobre tecnología de la información; establecer el certificado EDCL (European Computer Driving Licence); facilitar una mayor flexibilidad en el puesto de trabajo y promocionar una red de universidades en las empresas para dar una formación ajustada a la demanda, incluido el reciclaje de postgraduados. Además, en la Global Internet Conference, celebrada en Barcelona el mes de mayo de 2000, se presentó la utilidad de certificado EDCL, una especie de carnet de conducir que avala los conocimientos informáticos.

Estas medidas demuestran que la educación para todos y la alfabetización científica para todos, es una exigencia urgente para el desarrollo social y económico. No es extraño que se establezca una analogía entre la alfabetización básica sarmientina iniciada el siglo pasado y el actual movimiento de alfabetización científica y tecnológica.

El acceso físico a Internet y otras TIC, por medio de los diversos programas (Inform.ar, CTC, Centros de Acceso, créditos para la compra de computadoras), es indispensable, pero no suficiente. La mera presencia de equipamientos informáticos resultará ineficaz sin un programa de alfabetización tecnológica, que contemplo tanto la formación de niños y jóvenes, como la capacitación permanente de adultos.

¿Cómo organizar un (o varios) programas de alfabetización informática? ¿Qué actores deben implementarlo? Para tratar de resolver o al menos paliar esta situación, planteamos aquí una serie de líneas directrices de base empírica:

- La creación de una red piloto de grupos de aprendizaje de uso de TICs entre docentes del sistema público de educación, en todos sus niveles, para impulsar la superación pedagógica y académica en el marco de la reforma educativa
- La creación y difusión de información acerca de los usos de TICs en el exterior para identificar oportunidades de colaboraciones e intercambios transnacionales en lo que se refiere a usos de vanguardia en TICs.
- La capacitación de actores locales y nacionales en el uso de TICs para la producción de contenidos complementarios al desarrollo local, incluyendo información municipal, ambiental, educativa, social, comercial, turística, etc.
- La producción de material pedagógico en tecnología informática para la capacitación organizacional de los líderes y miembros de organizaciones comunitarias.
- La producción de material pedagógico apropiado en tecnología informática para la capacitación empresarial de los pequeños y medianos empresarios.
- La creación de una red de difusión de empleos exitoso de las TICs entre organizaciones comunitarias, como mecanismo de circulación del conocimiento entre organizaciones exitosas.
- La creación de una red de difusión de empleos exitoso de las TICs (comercio electrónico, etc.) entre la micro, pequeña y mediana empresa, como mecanismo de circulación del conocimiento entre empresas exitosas.
- La creación de recursos electrónicos de información para el desarrollo de las organizaciones comunitarias y de las instituciones gubernamentales.
- El desarrollo de un «Club de Innovación», o Red de Innovación y Conocimiento en las organizaciones públicas y privadas, para potenciar la innovación, el conocimiento el uso de tecnología en las organizaciones privadas y públicas argentinas en apoyo a la modernización del sector público y a la búsqueda de competitividad de los sectores privado y asociativo.
- El desarrollo articulado de los diversos programas de Infocentros, conformando una red nacional de centros de formación, estudio y desarrollo de TICs, que desarrolle e implemente contenidos y aplicaciones relevantes para ayudar a elevar la educación informática, el nivel organizacional, la productividad y la calidad de vida de la población, por medio de la implementación de centros

locales de acceso público a estas herramientas de información y el desarrollo de contenidos que satisfagan las necesidades locales.

- La creación de un centro virtual de información sobre prácticas culturales, patrimonio histórico, artístico, literario y de tradiciones

Asimismo, se proponen en términos muy generales medidas y políticas a desarrollar para mejorar en forma general la formación informática y la innovación tecnológica en Argentina:

- La elaboración de una política nacional y local de información y de informatización.
- La elaboración e implementación de una política de informática en el sector público.
- La elaboración e implementación de una política de acceso a la informática en el tercer sector.
- La identificación de áreas claves de modernización de trámites y procedimientos en el sector público, mediante el uso de TICs.
- Cambios en la generación y transferencia de tecnología educativa
- Legislación para facilitar el teletrabajo y el comercio electrónico.

Finalmente, para fomentar adecuadamente el cambio profundo, social, económico, político y organizacional, que implica el ingreso a la Sociedad de la Información, se requiere un enfoque participativo y experimental. Su objetivo es el de impulsar, monitorear y evaluar una serie de cambios cualitativos en las dinámicas de aprendizaje social asociadas con la creación y aplicación de la información y el conocimiento y de las innovaciones tecnológicas continuas, en diferentes campos de la vida de la población, para luego sistematizar y difundir adecuadamente los logros alcanzados como base para la ampliación de estas dinámicas.

Por lo tanto, se propone el debate sobre la creación de un programa amplio y participativo, para impulsar de modo coherente los proyectos y políticas planteados en este documento y en los aportes de los demás participantes. Para que no vuelva a plantearse la vieja (y falsa) dicotomía “Alpargatas si, libros no”.

Bibliografía

- Finquelievich, Susana, 1999: “Propuestas para un programa integral de alfabetización informática nacional”, documento presentado a la Asociación Argentina para la Era Informática, 1999.
- LLodrà Riera, Bell, 2000: “Aprendizaje constante y formación continua”, <http://www.enredados.com>, en.red.antes número 78, Fecha de publicación: 20/6/2000
- LLodrà Riera, Bell, 2000: “La docencia en la Sociedad de la Información”, <http://www.enredados.com>, en.red.ados número 108, Fecha de publicación: 18/07/2000
- Artur Serra, 2000: “The New Information Society Universities”, Conferencia cANet – UPC, Mayo.
- Sutz, Judith, 2000: «Ciencia, Tecnología y Sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular», Revista Iberoamericana de Educación Número 18 – Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación

Reproducción y cotidianidad en un barrio pobre cordobés

Alicia B. Gutiérrez[2]

La gestión de lo cotidiano en familias de un barrio pobre cordobés puede ser construida como un conjunto de prácticas sistematizadas entre sí, que, como el conjunto de las posiciones que fundamentan las prácticas y representaciones dentro de la unidad doméstica, están relacionadas con otras prácticas y otras posiciones que ocupan –analizadas sincrónicamente y en su trayectoria- otros agentes implicados en el proceso de gestión de las estrategias de reproducción social de esas familias, tanto como de gestión de su propia reproducción (grupos políticos, agentes del Estado en diferentes niveles, ONG)

En el marco global de varios sistemas de relaciones que pueden construirse en torno a cierto capital social, de “gestión”, sistemas que están estrechamente relacionados entre sí y que comprometen a esos agentes en diferente grado, las familias generan internamente estrategias de gestión de su cotidianidad.

Por razones de tiempo y de espacio, no pueden considerarse aquí todos esos sistemas de relaciones. Por ello, en este trabajo, se presentarán en primer lugar algunos aspectos generales de la investigación en curso, y luego se hará hincapié, a través de la presentación de casos, en las diferentes modalidades que puede cobrar uno de dichos sistemas: el que puede construirse en torno a la gestión de los mecanismos de organización doméstica y su relación con la estrategia habitacional implementada -individual o de coresidencia-.

Caracterización de las familias. Los sistemas de relaciones

Las familias ponen en funcionamiento distintos mecanismos para llevar adelante la tarea de vivir y sobrevivir dentro de las condiciones objetivas que caracterizan la posición social que ocupan, tarea que les lleva a organizar cotidianamente un conjunto de prácticas sistematizadas entre sí, que les permiten reproducirse socialmente, y que son analizadas en su trayectoria. Este sistema de estrategias de reproducción social adopta formas determinadas y diferenciadas según los distintos factores, objetivos y simbólicos, que permiten explicarlo y comprenderlo[3] (Bourdieu, Pierre, 1988, 1994, 1998).

La investigación involucra ese sistema de estrategias de reproducción social en 34 familias que viven en un barrio pobre cordobés, situado en la zona este de la ciudad de Córdoba, con un relativamente buen servicio de transporte urbano, gas, electricidad, agua corriente y recolección de residuos. Las principales vías de acceso al sector son netamente comerciales, con negocios pequeños y de gran envergadura, de todo tipo y rama de actividad. Cuenta además con centros de salud y educativos -gratuitos y privados- muy cercanos. Por sus características históricas y físicas, el barrio presenta algunas particularidades que lo diferencian de otros asentamientos similares de la ciudad, ya que no se conformó por sucesivos agregados de nuevas familias, sino por un traslado colectivo a un terreno fiscal desocupado, a lo cual, con el transcurso del tiempo, se agregaron nuevas familias a un terreno privado lindante.

Las 34 familias constituyen el 90% de la población de ese barrio. El número de miembros por grupo familiar oscila entre 2 y 8, concentrándose la gran mayoría entre 3 y 6 miembros por familia. 24 de ellas son propietarias del terreno y de la vivienda[4], 4 son sólo propietarios de la vivienda –habitan en el terreno privado lindante- y 6 no son propietarios ni del terreno ni de la vivienda. Esta situación se explica por la forma de residencia adoptada: 21 familias viven de manera independiente y 13 son coresidentes. Todas las familias cuentan con luz en la vivienda –aunque están “colgados” y sufren, por ello, constantes cortes de electricidad-, sólo una de ellas tiene gas de red instalado y teléfono,

sólo 13 tienen baño instalado y 21 grupos familiares cuentan con cama para todos sus miembros. La estructura ocupacional revela un amplio predominio de los trabajos manuales y de escasa calificación, tanto para los hombres como para las mujeres. Entre los jefes de familia (3 no trabajan y otros 3 son jubilados o pensionados), la ocupación predominante es la de cuentapropista (pequeño negocio o changas) frente a los empleados (taller metalúrgico, mercado de abasto, taxi, etc.) entre los hombres, mientras las tres mujeres jefas de familia son empleadas domésticas. Entre las mujeres no jefas de familia, 10 no trabajan fuera de su casa, 7 forman parte de un taller de costura y tejido, y las restantes son empleadas domésticas o cuentapropistas de un pequeño negocio. El tipo de ocupación de los hijos es similar al de sus padres: predominio de ocupaciones manuales y de baja calificación, siendo aún más predominante el cuentapropismo (changas) para los varones y el oficio de empleada doméstica para las mujeres. Los niveles de ingresos monetarios por grupo familiar son variables (van desde 0 a 800\$), pero el 80% de las familias no obtiene más de 450\$ por mes. El nivel educativo formal predominante entre los varones adultos es el primario incompleto (11) y luego primario completo (9); el de las mujeres adultas es primario completo (15), luego primario incompleto (14), mientras el de los hijos que han dado por terminada su trayectoria escolar es el de primario completo.

Para analizar el conjunto de las estrategias de reproducción social de las familias y su diversificación, desde un enfoque relacional, y que rescate, a la vez, los procesos históricos del mismo, pueden construirse distintos sistemas de relaciones que involucran a diferentes agentes en torno a cierto capital social[5] que supone la acumulación y la inversión de cierta capacidad de gestión:

1. a) un primer sistema pone en relación a algunos miembros de las familias –especialmente a un grupo de mujeres[6]-, en el marco de una estrategia colectiva con un grupo de montoneros, en un proceso que apunta a la gestión de la tierra, por un lado, y a la gestión de la acumulación inicial de capital político, por el otro: el traslado al terreno que hoy ocupan, se realizó en 1972, luego de una gran inundación del río Suquía, que afectó a numerosas familias que residían en sus márgenes[7], y fue promovido por un grupo de montoneros quienes, dentro de sus estrategias de reproducción como grupo de acción política, intervenían en villas cercanas[8]. Ese mismo sistema de relaciones, ya en la época de la restauración de la democracia, involucra a otros políticos, especialmente en momentos preelectorales.
2. b) Puede construirse otro sistema de relaciones, que establece lazos entre representantes de todas las familias, una ONG, y organismos estatales, precisamente en el momento en que los montoneros dejan de tener presencia en el barrio[9] y que implica la gestión del hábitat por un lado, y la gestión internacional de la pobreza y de la propia reproducción, por otro: entre 1977 y 1978, con el apoyo financiero de la OEA y la coordinación de una ONG, se realizó un Plan de Viviendas que benefició a nueve familias, actividad que supuso la organización del barrio, que luego se consolidó como Cooperativa; entre los años 1980 y 1982, con subsidios estatales y externos, se construyó el Salón Comunitario, se continuaron las obras de veredas, escalera, murallón de contención, red de agua y desagües y pavimentación de la calle interna; finalmente, en 1984, un nuevo plan de viviendas – coordinado por la misma ONG- permitió, al resto de las familias, mejorar sus precarias unidades habitacionales.
3. c) finalmente, pueden construirse otros sistemas de relaciones que involucran a cada grupo familiar en sí mismo y a algunos de ellos entre sí, aquellos que conforman redes habitacionales, donde se combinan un conjunto de prácticas y mecanismos que relacionan la estrategia habitacional adoptada con la organización doméstica.

La organización doméstica. La familia como campo y como cuerpo

La organización doméstica muestra aspectos fundamentales del sistema de estrategias de reproducción social, considerando a la familia como cuerpo; es decir, como sujeto colectivo que

debe coordinar sus actividades para poder reproducirse socialmente. Por otro lado, también permiten visualizar asimetrías, teniendo en cuenta los diferentes miembros que la componen, sus luchas y negociaciones; es decir, considerando a la familia como campo, constituida por agentes que poseen distintos tipos de capitales, que generan desigualdades y relaciones de poder, especialmente de género y generacionales (Bourdieu, P., 1994)

Ello supone que no hay necesariamente una estricta correspondencia entre la morfología de un grupo doméstico y su forma interior, y la forma de organización doméstica, resultado de un proceso de negociación entre las personas implicadas, constituye la manera como dichos grupos delimitan, en el espacio objetivo y simbólico, aquellas cuestiones que comparten en conjunto de aquellas que cada uno se reserva (Glaude, Michel y de Singly, François, 1986), constituyendo una “constelación familiar” (Lahire, Bernard, 1995).

Tomando el conjunto de las 34 familias, se había observado que es claramente diferenciable la organización doméstica que se adopta según la estrategia habitacional implementada, en primer lugar, si ella es independiente o de coresidencia, y, en segundo lugar, según la relación de parentesco entre las familias coresidentes, situación que genera diferente tipo de arreglos y de negociaciones[10].

Para analizar estos aspectos en detalle[11], se hizo un estudio seleccionando cuatro casos, teniendo en cuenta que dos grupos familiares residieran en unidades habitacionales independientes y dos fueran coresidentes (con otros). Con respecto a éstos últimos, también se tuvo en cuenta a los otros grupos familiares con quienes se comparte la unidad habitacional, lo que hace un total de siete familias. Más específicamente, se trabajó en torno a las actividades relativas al “trabajo doméstico” y su organización en función del tiempo y del espacio. Se consideró entonces el tiempo que insumen esas actividades y la incidencia que tienen las condiciones espaciales en la organización y distribución de las mismas: tamaño de la vivienda, tipo de mobiliario, equipamiento doméstico, oferta de servicios y equipamiento del barrio, etc. Además de ello, se analizó la relación que dichas actividades tienen con la organización doméstica y la sistematización de las estrategias de reproducción social. Se considera, entonces, que las distintas prácticas relativas a lo que se denomina “trabajo doméstico” forman parte del sistema total de prácticas que constituyen la manera en que las familias conforman y construyen, entre los distintos miembros que la componen, una serie de arreglos que les permiten enfrentar la compleja tarea de vivir dentro del conjunto de sus condiciones objetivas.

Veamos ahora, muy brevemente, como, dentro de este contexto, los distintos grupos familiares analizados se organizan y reparten las tareas tendientes a asegurar su reproducción cotidiana y social. Cada uno de los casos se identifica con el nombre de la o las mujeres de la casa, es decir, de quienes son las “gestionarias de lo doméstico” (Lahire, Bernard, 1993).

Caso 1. Claudia: separación de roles y administración masculina

Claudia tiene 24 años, está juntada con Ramón, de 59, desde hace tres años. Tienen dos hijos pequeños: Gonzalo, de dos años y medio y Soledad de uno. Viven en una vivienda independiente, de la cual son propietarios, que está ubicada en el terreno privado lindante. Se trata de una casita de material muy prolija y cuidada en un pequeño terreno, con plantas, y rodeado por un cerco de alambre tejido, con dos habitaciones (cocina comedor y dormitorio) y un baño pequeño equipado con un inodoro y dos canillas.

El equipamiento doméstico, que es evaluado como “suficiente” por Claudia, incluye: una heladera, una cocina a gas (“de garrafa”), un televisor color, un calefón eléctrico, dos estufas eléctricas, un lavarropas “a paleta”, un secarropas centrífuga, una plancha, una radio y un ventilador. Ramón

posee también una bicicleta, que es su medio de transporte cuando sale a trabajar y a hacer las compras.

Dentro de la vivienda los espacios están claramente diferenciados y los artefactos domésticos y el mobiliario (cuentan con cama para cada miembro de la familia) tienen su lugar específicamente asignado. El dormitorio es el lugar de descanso y el ambiente para ver televisión, la cocina-comedor -un ambiente sencillo, cálido, prolijo, limpio y bien equipado- es el lugar donde Claudia pasa la mayor parte del día y donde se reciben las visitas.

Considerando a la familia como “cuerpo”, puede decirse que Claudia y Ramón conforman una pareja que divide clara y explícitamente sus “obligaciones” en relación con el mantenimiento cotidiano de la familia y sus estrategias de reproducción social: Ramón es el único proveedor de ingresos del grupo y Claudia tiene bajo su responsabilidad las tareas domésticas.

Considerando a la familia como “campo”, esta división aceptada y asumida como tal, es el resultado de la imposición simbólica de las divisiones sociales de los sexos y del trabajo sexual, de la imposición de Ramón en cuanto varón y jefe de la familia y de la “aceptación” de Claudia de su lugar de subordinación.[12] Ahora bien, esta división de roles entre la esfera masculina y la femenina implica para ambos, dado el contexto de sus condiciones objetivas, un sentimiento de “carga”, y, especialmente para Ramón, a veces de angustia y desesperación.

Mientras Claudia es la única de las siete mujeres amas de casa entrevistadas que declara que sí trabaja, “aunque en la casa, que es peor, porque es doble trabajo”, Ramón expresa constantemente su angustia por no conseguir una ocupación fija: luego de trabajar durante 35 años en una curtiembre, el establecimiento cerró y él se quedó en “la calle” y sin indemnización. Desde ese momento, en 1996, parte en su bicicleta todos los días, de lunes a sábado -y a veces también los domingos- a buscar changas. Sus contactos y relaciones le permiten ir “enganchando” un trabajo tras otro y hacerse así de un dinero que va aproximadamente desde los 7\$ a los 20\$ diarios. Este “vivir al día” y “no saber que va a pasar mañana” le provoca un fuerte sentimiento de ansiedad que agrava su problema de hipertensión. Los ingresos monetarios de Ramón y la caja de alimentos PRANI (Programa Alimentario Nutricional Infantil) que reciben, completan la gama de los recursos materiales con que cuenta la familia para su reproducción.

Las tareas domésticas, en ese contexto de estrategias, son responsabilidad de Claudia (aunque Ramón “colabora” en algunos aspectos), que las vive como “carga”, pero las asume con resignación, aceptando como una situación natural el esquema de relaciones impuesto: “Y que le vamos a hacer, los niños son chicos y yo por eso no puedo trabajar...antes de juntarme con él siempre trabajé, desde los 12 años trabajé en casas de familia”. Cuidar a los niños aparece en el discurso como una tarea femenina clara, y, más específicamente, de “la madre”. Así Ramón declara: “Y bueno, atiéndame, ¿sabe qué pasa? Pasa lo siguiente: que la mujer no puede trabajar y dejar los hijos solos ...Imagínese los dos niños...Si ella se va a trabajar, y yo tengo que salir a laburar, y ¿quién los va a cuidar?...Eso es lo triste ¿vió? cuando uno deja los niños solos, en manos de otros ¿vió?” “Cuidar a los niños” es pues, una tarea doméstica, pero que engloba un conjunto de actividades que son responsabilidad de Claudia[13]. Ahora bien, en el discurso de Claudia y de Ramón, aparece en primer lugar, en el orden de prioridades de las tareas de la casa, “la limpieza”, y luego “hacer de comer, lavar, planchar, cuidar los niños, atenderlo a él”.

“Hacer de comer” incluye un conjunto de actividades que comprometen a Claudia y a Ramón, aunque por el tiempo que insumen, la mayor carga es para la mujer: las compras[14], cocinar[15], el proceso anterior[16] y posterior a la comida[17].

Claramente, la participación de Ramón en las tareas reproductivas está asociadas con el “afuera” de la casa: trabajar, y, dentro de la esfera de lo doméstico, barrer el patio (nexo entre el “adentro” y el “afuera”), acondicionar y llevar la basura hasta la calle (una distancia aproximada de 100 ms). También, mientras a Claudia le corresponde el mantenimiento de lo cotidiano dentro de las condiciones ordinarias, normales, día por día, Ramón se hace cargo de los momentos extraordinarios: a veces, la comida del día de descanso, el domingo, y cuando Claudia está enferma.

En otros momentos extraordinarios de la vida doméstica, la participación masculina aparece como protagonista, mientras la mujer “acompaña”, haciendo pequeñas tareas o cebando mate (cuando se está acondicionando la casa, recién ocupada, o cuando hay que hacer arreglos de albañilería, etc.) De todos modos, aunque sea ocupando un rol secundario, la mujer está presente también en el desarrollo de estas actividades. En la percepción de Claudia y de Ramón, en contraposición a lo que veremos en los casos siguientes, esas no son consideradas tareas domésticas, como así tampoco el arreglo de los artefactos que se rompen. Para ello, si se puede se arregla en casa, y si no se recurre a un vecino “que trabaja por unas monedas”.

Claudia vive su tiempo como un tiempo continuo, de trabajo de mantenimiento de las actividades cotidianas de su casa, no sabe precisar cuánto tiempo concreto le llevan las distintas tareas domésticas, sintiendo que eso “ocupa todo el día” y todos los días son iguales, salvo en los momentos excepcionales en que visitan a algún familiar. Los espacios que transita son los estrictamente domésticos: el espacio cerrado de su casa, y el espacio circundante del barrio que está asociado a sus tareas femeninas: el negocio donde diariamente compra el pan y la leche.

Ramón vive dos tiempos: el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso y recreación, tiempo que a veces comparte con su esposa y sus hijos y otras veces lo vive individualmente, cuando llega a su casa o comparte charlas con sus vecinos. Transita por espacios más amplios que su esposa: el espacio social del trabajo, los espacios públicos de la feria, el supermercado, el barrio en un sentido más amplio: el “afuera”, con la calle, con los vecinos, con los otros hombres.

Caso 2. Gladys: diferenciación de roles y administración femenina

Gladys tiene 57 años, está juntada con Hugo, de 48, desde hace 24 años, y crían a su nieto, Luis, de 4 años, desde que nació. Viven en una vivienda independiente, de la cual son propietarios, al igual que del terreno.

La vivienda es una casa de material, originariamente de un dormitorio, una cocina-comedor y baño instalado (del primer Plan de Viviendas del barrio), a la cual ellos le agregaron dos habitaciones más, que han cumplido diferentes funciones, según el ciclo vital familiar[18]. Las paredes de la casa están un poco descuidadas, aunque todo parece prolijo y ordenado. El terreno está rodeado por un desvencijado cerco de alambre tejido.

El equipamiento doméstico, que es evaluado por Gladys como “venido a menos y hasta me faltan cosas, como la plancha”, incluye: una heladera, una cocina a gas (“de garrafa”), dos televisores a color, un calefón eléctrico, una estufa eléctrica, un lavarropas “a paleta”, un secarropas centrífuga, dos ventiladores, una licuadora y una radio.

Al igual que en el caso anterior, dentro de la vivienda los espacios están claramente diferenciados y los artefactos domésticos y el mobiliario tienen su lugar específicamente asignado. El dormitorio original de la casa es el lugar de descanso y cuenta con cama para cada miembro de la familia. El comedor –separado hoy de la cocina- es un ambiente sencillo, cálido, prolijo, limpio, modestamente equipado, y decorado con pocas cosas. Allí es el lugar donde se desarrolla la mayor parte de la vida familiar.

Considerando a la familia como “cuerpo”, Gladys y Hugo también conforman una pareja que divide clara y explícitamente sus “obligaciones” en relación con el mantenimiento cotidiano de la familia y sus estrategias de reproducción social: Hugo es, actualmente, el único proveedor de ingresos del grupo y Gladys tiene bajo su responsabilidad las tareas domésticas[19]. Considerando a la familia como “campo”, esta división aceptada y asumida como tal, es también el resultado de la imposición simbólica de las divisiones sociales de los sexos y del trabajo sexual, de Hugo en cuanto varón protagonista del “afuera” y de la “aceptación” de Gladys de su lugar femenino del “adentro”. Sin embargo, fenoménicamente, esta situación no es vivida por Gladys como lugar de subordinación. Ella se considera “la jefa” de la familia, ella administra el presupuesto -situación que vive como una “carga”- y ella “fija” las normas que considera fundamentales en la casa, aunque no logra ya, que su marido colabore con las tareas domésticas.[20]

Ahora bien, esta división de roles entre la esfera masculina y la femenina implica para ambos, dado el contexto de sus condiciones objetivas, un sentimiento de carga, y, especialmente para Gladys, “por que el dinero a veces no alcanza” . Gladys declara “que no trabaja” –a las tareas domésticas las reconoce como propias de la mujer, por lo tanto “trabajo” sólo es el que se hace fuera de la casa-. Hugo, por su parte, toda la vida ha trabajado en changas de distinto tipo, y desde hace 20 años lo hace en el mercado de abasto, tarea que le permite redondear entre 250 y 350\$ por mes. Los ingresos monetarios de Hugo, la caja de alimentos PRANI que reciben, sumado a las frutas y verduras que trae el hombre del mercado de abasto, completan la gama de los recursos materiales con que cuenta la familia para su reproducción.

Las tareas domésticas, en ese contexto de estrategias, son responsabilidad de Gladys, que las asume con naturalidad, aceptando así el esquema de relaciones impuesto. Desde su percepción de “cabeza de la casa” vive con cierta ansiedad el hecho de tener que administrar un magro presupuesto, pero asume las tareas de la casa como que entran dentro de su ámbito de pertenencia, aunque reniega del hecho de la falta de colaboración de su marido. En el discurso de Gladys, aparece en primer lugar, en el orden de prioridades de las tareas de la casa, “la limpieza”, y luego “cuidar el bebé, hacer de comer, lavar, planchar, tener las cosas que hacen falta” Cuando ella habla de “limpieza”, también se refiere a las condiciones de la casa: al arreglo de las humedades, a la pintura de las paredes, al arreglo y acondicionamiento del patio, tareas que considera propiamente como masculinas.

“Cuidar a los niños” aparece nuevamente aquí en el discurso como otra tarea doméstica claramente femenina, de “la madre”, función que Gladys cumple en relación con su nieto. Esta función parece signar toda su vida cotidiana actual[21].

“Hacer de comer” incluye también un conjunto de actividades que compromete a Gladys exclusivamente y jamás, desde que los hijos crecieron, es tarea de Hugo: las compras[22], cocinar, tender la mesa y la higiene de los enseres. “Hacer de comer” es para Gladys, una tarea “que se hace sola”, porque ella se da el “lujo” de cocinar siempre con la cocina a gas. Luego de decidir qué comer y comenzar a preparar los alimentos, Gladys pone el lavarropas y comienza a limpiar la casa. A la siesta, después de terminar con el proceso de “hacer de comer”, se encarga de terminar con el acondicionamiento de la ropa.

Claramente, y más tajantemente que en el caso anterior, la participación de Hugo en las tareas reproductivas están asociadas con el “afuera” de la casa: trabajar, y, dentro de la esfera de lo doméstico, sólo sacar la basura hasta la calle (una distancia aproximada de 10 ms). También, mientras a Gladys le corresponde el mantenimiento de lo cotidiano dentro de las condiciones ordinarias, Hugo, en la actualidad, sólo se hace cargo en los momentos extraordinarios (por ejemplo, cuando Gladys está enferma), de algunas cosas percibidas como fundamentales “para que no se le caiga el tren encima”. En otra etapa del ciclo doméstico, Hugo asumía también un conjunto

de tareas rutinarias y cotidianas, mientras su esposa trabajaba y los niños eran pequeños. En ese tiempo, también asumía el protagonismo en las tareas que definimos más arriba como relativas a momentos extraordinarios: participación en el proceso de construcción de la vivienda por “ayuda mutua”, construcción de las otras dos habitaciones, arreglo de humedades y pintada de paredes, mientras su mujer “acompañaba”, haciendo pequeñas tareas –alcanzando los baldes de mezcla, acomodando los ladrillos- o cebando mate. En la actualidad, esas tareas siguen siendo consideradas como tareas domésticas y específicamente masculinas: Hugo ya no lo hace, y Gladys espera pacientemente que “un día de estos” su hijo Quico –que asumió la responsabilidad de acondicionar las habitaciones vacías para trasladar allí el comedor y la cocina- pinte las paredes de la casa.

Gladys, al igual que Claudia, vive también su tiempo como un tiempo continuo de trabajo de mantenimiento de las actividades cotidianas de su casa, sin precisar cuánto tiempo concreto le llevan las distintas tareas domésticas, pero también lo percibe con naturalidad, como que así debe ser: “soy mujer y eso es lo que me toca, por eso yo no me hago problema, problemas son otras cosas”. Los espacios que transita son más amplios que los de Claudia, la protagonista del caso anterior: el espacio doméstico de su casa, la casa de su vecina, Doña María, la vereda, el espacio del barrio y las zonas aledañas, donde hace las compras, mira y busca precios; el espacio de la casa de su madre –donde va domingo de por medio-, el barrio donde vivió cuando era niña. De alguna manera, esos espacios y ese tiempo conforman el ámbito donde Gladys percibe que se desarrolla su vida individual, con la compañía de su nieto y muy eventualmente de su esposo.

Hugo vive dos tiempos: el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso y recreación, y actualmente transita por dos espacios fundamentales: su casa (en realidad, la casa de Gladys) y el mercado de abasto. Ya no vive como su vecino Ramón (es más joven que él pero su familia está en otra etapa del ciclo vital, los problemas son otros, los mecanismos de reproducción social diferentes). Su espacio de recreación es su propia casa y, más concretamente, el pequeño espacio del comedor donde está instalado el televisor.

Caso 3: María, Rosa y Lorena: espacios y servicios compartidos, alternancia de roles y administración femenina de cada grupo familiar

María, Rosa y Lorena son tres mujeres que junto a dos hombres, conforman los núcleos familiares que comparten la estrategia habitacional. Ello implica una definición de diferentes espacios “de uso propio” de un núcleo familiar y de “uso común”, y lleva implícita, y a veces explícitamente, un reparto de las tareas domésticas. María tiene 68 años, está juntada con Héctor, de 49, desde hace 27 años. La mujer es propietaria de todo el terreno y la pareja habita una vivienda, desde 1975. Rosa tiene 42 años, está juntada con Enrique, de 37 (hijo de una pareja anterior de María), desde hace 17 años. Tienen tres hijos: Lorena, de 18 años (“reconocida” por Enrique, pero hija de un matrimonio anterior de Rosa), Quique de 15 y Romina de 9 años. Lorena, soltera, tiene una bebé de 3 meses, Nadir. Viven todos juntos en una pieza construida al fondo del lote. Por definición propia de las mujeres entrevistadas, los grupos familiares son considerados dos: el constituido por María y Héctor y el que conforman Rosa y Enrique, sus hijos y su nieta.

La vivienda que habita el primer grupo familiar es una casa de material, originariamente con un dormitorio, una cocina-comedor y baño instalado (del Plan de Viviendas originario), a lo cual le agregaron otra habitación que cumple especialmente la función de dormitorio.

El equipamiento doméstico, que es evaluado por María como “poca cosa, viejitas pero alcanzan” incluye: una heladera, una cocina a gas (“de garrafa”), un calentador a kerosén, un televisor blanco y negro, una estufa eléctrica, un ventilador de pie, un lavarropas “a paleta”, una plancha, una máquina de coser -con la que Doña María hace algunas “changas”-, y una radio.

Dentro de la vivienda, los espacios no están claramente diferenciados en su uso aunque los artefactos domésticos y el mobiliario tienen su lugar específicamente asignado. El dormitorio original de la casa es fundamentalmente el lugar de descanso de María, suele ser también el ambiente para ver televisión y, eventualmente, además, lugar para “recibir visitas”. La cocina-comedor es un ambiente pequeño, atiborrado de cosas y sus paredes raídas están totalmente cubiertas de cuadros y posters. Allí es el lugar para cocinar, para lavar los platos, para comer, para coser, para tomar mate con Gladys y otras vecinas y lugar de paso de todos los miembros de la familia extensa: la heladera es compartida por Rosa y su familia y también el baño, ubicado al fondo.

El otro grupo familiar reside en una pequeña habitación que había sido la primera vivienda de María y Héctor. Es de material, con piso estucado. Tienen luz y una canilla para sacar agua, en el patio. Utilizan el baño de María. El equipamiento doméstico propio es muy modesto: un televisor color, un calentador a kerosén, un ventilador, un grabador roto y una estufa eléctrica. Sólo hay dos camas chicas para toda la familia: en una de ellas duerme Rosa con su hija Romina, en la otra Lorena con su bebé, Enrique duerme a veces en la cama con María y Quique, y a veces se acomoda en el piso sobre un angosto colchón.

Durante el día, en esa habitación están fundamentalmente Rosa, Lorena y Nadir. Los otros niños van a la escuela y, en el tiempo libre, “van y vienen” a lo de María y Enrique está todo el día afuera de la casa, trabajando como vendedor ambulante. La falta de espacio adecuado, la ausencia de baño y los escasos artefactos domésticos constituyen, para Rosa, una fuerte limitación objetiva, fuente de su constante angustia.

Los arreglos explícitos e implícitos que realizan ambos grupos familiares para enfrentar la tarea de reproducción social constituyen una compleja trama de relaciones entre las mujeres (María, Rosa y Lorena) y entre ellas y sus parejas (Héctor y Enrique), trama que fundamenta la división del trabajo en la constelación familiar.

Considerando a los grupos familiares en su conjunto (las familias como “cuerpo”), puede decirse que, de las declaraciones de las mujeres, surge que los adultos de cada una de ellas son los responsables de la reproducción social del propio grupo. En una primera entrada a la vida cotidiana, aparecía que cada familia produce sus propios ingresos, cada familia administra su presupuesto, cada una se hace cargo del mantenimiento del orden y la limpieza del espacio del cual se considera propietario (por lo tanto María y Héctor lo hacen en los espacios de uso común), cada familia es responsable del aseo personal y de la ropa de sus miembros, cada una cocina y come en su casa. Sin embargo, luego surgió que ambas familias están inmersas en una red de intercambios o, más precisamente, están unidos por una red que hace a Héctor y María (fundamentalmente a ésta última) proveedores de ingresos no monetarios y de servicios a los otros.

Considerando a las familias como “campo”, y teniendo en cuenta las relaciones que se establecen entre ambos miembros de cada pareja, encontramos que en ambas hay una definición clara y explícita de sus “obligaciones” en relación con el mantenimiento cotidiano de la familia y sus estrategias de reproducción social, pero esa división no es tan tajante como en los casos presentados anteriormente. Podría decirse que, básicamente hay una primera división aceptada y asumida como tal, resultado de la imposición simbólica de las divisiones sociales de los sexos y del trabajo sexual, que hace a los varones proveedores de los recursos materiales (protagonistas del “afuera” del hogar) y a las mujeres proveedoras del trabajo doméstico (protagonistas del “adentro” del hogar). Sin embargo, fenoménicamente, y dadas las limitadas condiciones objetivas que implica el mercado laboral, el ejercicio concreto de estos roles se “desdibuja” y pone a las mujeres en situación de disposición de asumir la búsqueda de ingresos monetarios y, en una de las dos familias, se produce

una inversión de dichos roles, con alternancias, según van cambiando esas condiciones objetivas (claro que, no se modifican “las responsabilidades” sino el ejercicio concreto de las tareas).

Así, en la familia de Rosa y Enrique, en este momento él es el único proveedor de ingresos del grupo: trabaja como vendedor ambulante y “cuando le salen” hace changas de albañilería (su trabajo le lleva todo el día). Los ingresos se completan con la caja PRANI que reciben y, como veremos luego, con otros ingresos no monetarios que proporciona la familia de María.

Rosa declara “que no trabaja” –a las tareas domésticas las reconoce como propias de la mujer, por lo tanto “trabajo” sólo es el que se hace fuera de la casa-, pero como los recursos son escasos, está dispuesta a buscar una tarea fuera, desde hace bastante tiempo, aunque no consigue ubicarse como empleada doméstica[23]. El “quedarse en la casa” no es vivido por Rosa como lugar de subordinación. Rosa se considera “la jefa” de la familia, ella administra el presupuesto -situación que vive como una “carga”- y ella “fija” las normas que considera fundamentales en la casa, aunque no logra ya que su marido “colabore” con las tareas domésticas.

En la pareja de Héctor y María no hay un proveedor de ingresos “fijo”, ambos desempeñan alternativamente ese rol. Héctor hace changas “en lo que consigue” (carga y descarga de camiones, albañilería) y gana aproximadamente entre 7 y 15\$ por día cuando tiene trabajo. María hace changas de costura y vende diferente tipo de artículos que compra en el centro y desde allí vuelve caminando en dirección a su hogar, vendiendo casa por casa. Los ingresos “limpios” que obtiene son muy variables, y van desde los 3 a los 18\$ diarios, aproximadamente. Esos ingresos, la caja de alimentos que recibe por ser mayor de 60 años y otros ingresos no monetarios que mencionaremos luego, completan la gama de recursos materiales con que cuenta la pareja para su reproducción.

María y Héctor desempeñan alternativamente los roles de proveedor de ingresos monetarios y proveedor de tareas domésticas, pero si Héctor tiene trabajo, María se queda. El “quedarse en la casa” no es vivido por María como lugar de subordinación. Como Rosa, María se considera “la jefa” de la familia, ella administra el presupuesto -situación que vive con orgullo, por todas las cosas que puede hacer con ello- y “fija” las normas que considera fundamentales en la casa.

Rosa en cambio, asume completamente la responsabilidad de realizar las tareas domésticas pero las divide entre ella y sus dos hijos mayores (Lorena y Quique). Su situación es más difícil que en el caso de las otras mujeres: la falta de equipamiento doméstico y de agua en la vivienda hace que sus tareas insuman más tiempo. “Cuidar a los hijos” es para Rosa y Lorena la tarea doméstica a la cual le dedican más tiempo y la que asumen con mayor dedicación.[24]

Rosa declara que ellos cocinan por su cuenta, si hay dinero al mediodía y a la noche, si no, sólo a la noche. Rosa se hace cargo de todo el proceso de “hacer de comer”, aunque a veces cuenta con la ayuda de Lorena. Las mismas tareas relativas a la limpieza, lavado y acondicionamiento de la ropa y “hacer de comer” son responsabilidad de María, aunque, como hemos visto, a veces las realiza Héctor. Sin embargo, esta pareja cuenta con un equipamiento doméstico (lavarropas y pileta de cocina) que facilita el trabajo. Ahora bien, es interesante que, en el caso de María, el proceso de “hacer de comer” incluye un momento especial, que insume mucho tiempo, y que implica una constante actualización de relaciones sociales –fundamentales en el proceso de reproducción-: el de gestión de los alimentos[25]. Con ello y la caja de comestibles que recibe, la pareja sólo adquiere unas pocas cosas de almacén y le permite compartir lo que obtiene con la familia de su hijo.

Además de la transferencia de estos bienes, María es proveedora de otros servicios a la familia de Enrique: ella se hace cargo de la limpieza de los espacios comunes y lava, plancha y cose la ropa de su hijo Enrique, porque Rosa está cansada de la falta de colaboración de su marido y ha decidido “no hacerle nada”.

Las tareas de mantenimiento de la vivienda –como también las de arreglos de artefactos del hogar– no son incluidas dentro del rubro de “tareas domésticas” por estas mujeres, aunque no por ello las consideran poco importantes. En el caso de María y Héctor se recurre a un vecino, Don Ramón, que las realiza por unos pocos pesos y por algunos alimentos que María le da, de lo que consigue gratuitamente. Rosa, en cambio, debe esperar a que su marido se decida o pueda hacerlo[26].

Aquí también las tareas reproductivas de los hombres, en el plano de las representaciones simbólicas están asociadas con el “afuera” de la casa[27]. A las tres mujeres le corresponde el mantenimiento de lo cotidiano dentro de las condiciones ordinarias, normales, día por día, y esa situación es percibida por las tres como “lo normal”, “lo que es propio de la mujer” y lo que se espera de ellas socialmente. Sin embargo, por las modalidades que adoptan las diferentes relaciones que se establecen con los varones la situación global es diferente en las tres. Rosa y Lorena, como las protagonistas de los casos anteriores viven también su tiempo como un tiempo continuo de trabajo de mantenimiento de las actividades cotidianas de su casa. María en cambio, percibe que ella tiene el tiempo de su trabajo y el tiempo de su casa: claramente expresa preferir quedarse en casa, pero si su marido no tiene una changa, ella asume la responsabilidad de obtener ingresos mientras Héctor realiza las tareas en el hogar.

Los espacios que transitan las mujeres son diferentes. Lorena y Rosa especialmente el espacio doméstico de su casa, aunque también el espacio del barrio y las zonas aledañas, donde hacen las compras. María transita espacios más amplios: la casa, el barrio, las viviendas de sus amigas, el “centro” donde desarrolla su actividad como vendedora, los negocios donde consigue la comida.

Los hombres descansan los domingos de su trabajo, pero no comparten su tiempo libre con la familia. Enrique y Héctor viven dos tiempos: el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso y recreación.[28]

Enrique transita por dos espacios fundamentales de la calle: las calles del centro de la ciudad, donde trabaja como vendedor ambulante y la calle del barrio, con los vecinos, con los amigos. Su permanencia en el espacio doméstico está absolutamente reducida a tres momentos: asearse, comer y dormir, especialmente en la parte de la vivienda que ocupa su madre. Héctor transita por tres espacios: el espacio del trabajo, el espacio doméstico y la calle del barrio, su lugar elegido para pasar su tiempo libre.

Caso 4: Olga, Victoria y Roxana: olla común, diferenciación de roles y administración femenina única

Olga, Victoria y Roxana son tres mujeres que junto a dos hombres y siete niños, conforman los núcleos familiares que comparten la estrategia habitacional en el último caso analizado en este estudio. Aquí hay también una definición de diferentes espacios “de uso propio” de un núcleo familiar y de “uso común” y lleva implícita y a veces explícitamente un reparto de las tareas domésticas.

Olga tiene 58 años y es viuda desde hace aproximadamente quince. Ella es la propietaria de todo el terreno y de la vivienda, desde 1975. Allí vivió Olga con su esposo y sus hijos cuando eran solteros.

Actualmente Olga tiene un hijo soltero, Carlos, de 31 años que permanece en la casa familiar. Allí viven también su otro hijo, Gustavo, de 26 años, con su esposa Victoria de 21 y su pequeña hija Carolina de 1 año y medio. Esta pareja, desde que se conformó, en 1996, fue a residir a esa vivienda, ocupando una pieza exclusivamente para ellos. Allí vive también Roxana de 29 años, hija de Olga, desde 1996, momento en que se separó del hombre con quien vivía anteriormente en una

pequeña casita del terreno privado lindante, y sus seis hijos: Yohana de 8 años, Hernán y Flavia de 7, Erica de 5, Lucas de 4 y Talía de 1 año.

La disposición de las habitaciones que conforman el espacio doméstico y la conformación de los grupos familiares, como así también la trama de relaciones que se establecen entre los distintos miembros son diferentes al caso anterior. Por definición propia de las mujeres y de uno de los varones entrevistados, los grupos familiares son considerados dos: el que constituyen Gustavo, Victoria y su hija Carolina y el que conforman Olga, su hijo Carlos, su hija Roxana y sus seis nietos. Olga funciona como jefa de hogar ampliado, toma las decisiones más importantes que afectan a la familia en sentido más amplio y su palabra tiene mucha presencia: la casa es explícitamente de ella (así es reconocido por ella y por sus hijos), y allí viven sus hijos hasta que ellos decidan irse a otra parte, ella les “presta” la habitación en la que duermen, aunque Gustavo acondicionó la construcción y la pintó él mismo, como así también arregló la habitación de Roxana. Con relación a esta última, Olga percibe que “la tiene a su cargo”, junto a los niños, desde que su pareja la abandonó.

La vivienda que habitan está construida unificadamente. Es una casa de material, originariamente con un dormitorio, una cocina-comedor y baño instalado (del Plan de Viviendas originario), a lo cual le agregaron otras dos habitaciones que cumplen funciones de dormitorio. El terreno está en parte cercado con alambre tejido.

El equipamiento doméstico más importante es compartido por todos, aunque es propiedad de Olga. Las mujeres perciben que ese equipamiento, más otros artefactos que poseen cada uno en su dormitorio “les alcanza para vivir como viven los pobres, a los ponchazos”. Este incluye: una vieja heladera, una cocina a gas (“de garrafa”), un calentador a kerosén, un calefón eléctrico en el baño, una estufa eléctrica, una plancha y un equipo de música. También posee Olga un televisor color en su dormitorio, Carlos otro artefacto igual en el mismo dormitorio que comparte con Olga y Gustavo y su familia otro televisor color y otra estufa en la habitación donde ellos duermen.

Dentro de la vivienda, no todos los espacios están claramente diferenciados en su uso y los artefactos domésticos y el mobiliario cambian constantemente de lugar, en un intento de adecuar y separar dichos espacios, en función de las necesidades de la gran familia que reside allí.

El dormitorio original de la casa constituye, junto con la cocina-comedor, el espacio de uso permanente de la familia ampliada. Ese es también el lugar donde descansa Olga y su hijo Carlos. Olga es una persona enferma y se pasa la mayor parte del tiempo en cama, sentada, viendo televisión o conversando con su hija y su nuera. Todo allí –como en todos los espacios comunes– está sucio y desordenado: hay cajas grandes y pequeñas, ropa, zapatos, papeles y juguetes desparramados por todo el piso.

En uno de los otros dormitorios duerme Roxana y sus seis hijos. Para todos ellos sólo cuentan con una cama de dos plazas y una cama chica.

En claro contraste con el resto de la casa, se observa el dormitorio de Gustavo, Victoria y su hijita: todo está muy limpio, prolijo y ordenado, las paredes están recién pintadas y tienen posters y adornos. Ese lugar es el único de uso exclusivo en la casa: allí descansan y ven televisión hasta la hora de dormir[29].

Los arreglos explícitos e implícitos que realiza esta familia extensa para enfrentar la tarea de reproducción social constituyen una compleja trama de relaciones que implica una división de tareas, no tanto entre los grupos entre sí o entre la pareja (Gustavo y Victoria) sino más bien entre las mujeres (Olga, Victoria y Roxana) por un lado y entre los varones (Gustavo y Carlos) por otro.

Aquí es necesario hacer una aclaración: considerando a los dos grupos familiares en su conjunto (las familias como “cuerpo”), puede decirse que, en el plano discursivo y de las declaraciones de las mujeres, surge que los adultos de cada una de ellas son los “responsables” de la reproducción social del propio grupo: Olga y Roxana de sí mismas y de los seis niños, Carlos de sí mismo y de ayudar a su mamá, Gustavo y Victoria de ellos y de su hijita. Sin embargo, dadas las muy limitadas condiciones materiales en que viven, en el plano de las prácticas, esas responsabilidades se diluyen en la conformación de una constelación familiar extensa: todos funcionan como dice Lomnitz (1978) como una unidad doméstica ampliada “de olla común”. Los gastos de la casa se dividen entre los tres que tienen ingresos: Olga, Carlos y Gustavo, pero es Olga quien toma las decisiones más importantes y podría decirse, quien dirige y controla las actividades del resto de la familia.

Considerando a la familia extensa como “campo”, y teniendo en cuenta las relaciones que se establecen entre todos los miembros adultos, encontramos que hay una definición clara y explícita de sus “obligaciones” en relación con el mantenimiento cotidiano de la familia y sus estrategias de reproducción social. Podría decirse que, como en el caso de las familias nucleares analizadas anteriormente, hay una primera división aceptada y asumida como tal, resultado de la imposición simbólica de las divisiones sociales de los sexos y del trabajo sexual, que hace a los varones proveedores de los recursos materiales (protagonistas del “afuera” del hogar) y a las mujeres proveedoras del trabajo doméstico (protagonistas del “adentro” del hogar). Así, Carlos y Gustavo son los principales proveedores de ingresos del grupo. Carlos hace changas de albañilería y percibe un salario de aproximadamente 300\$ al mes. Gustavo trabaja en la Coca Cola y recibe una mensualidad de 400\$. Olga aporta a la familia su pensión de 145\$. Los magros ingresos (considerando el número de miembros que dependen de ellos) se completan con las dos cajas de alimentos PRANI que reciben.

Las mujeres declaran que no trabajan y se dividen entre ellas el mantenimiento cotidiano de la casa, especialmente entre Victoria y Roxana, mientras Olga apoya y dirige las tareas. El “quedarse en la casa” no es vivido por las mujeres como lugar de subordinación. Olga es “la jefa” de la familia, ella administra el presupuesto -situación que vive como una “carga”- y ella “fija” las normas que considera fundamentales en la casa, en una constante negociación con sus dos hijos varones, proveedores de los ingresos más grandes del grupo.

Victoria asume su rol con total naturalidad, plenamente convencida de que es el varón quien debe aportar el dinero necesario para el mantenimiento de la casa y la mujer encargarse de las tareas domésticas: en relación con su esposo, en su pequeño núcleo familiar, Victoria asume su lugar de subordinación. Es Gustavo el que trae el dinero, él decide –en negociación con su madre- qué se puede comprar y qué no, en qué momento del mes, etc. El “exige, por que es limpio y prolijo por demás” que la habitación que ocupan esté limpia y ordenada, y, aunque sin éxito, que la cocina, y los otros espacios comunes se conserven adecuadamente.

Roxana se representa su rol de mujer en el mismo sentido y, dada su situación objetiva de estar separada de su marido y no recibir apoyo económico para mantenerse ella y sus hijos, siente una profunda frustración por sentirse obligada a buscar trabajo afuera para mantenerlos y descuidar la atención de su hija más pequeña.

En esta familia, las principales proveedoras de trabajo doméstico son las mujeres. Las tareas se dividen entre Victoria y Roxana, en diferentes modos y dedicando diferentes tiempos, según se presenten distintas condiciones objetivas. Olga asume el rol de “dirección” y colabora en cosas que ella está en condiciones de hacer físicamente.

En la división de las tareas domésticas, en una primera instancia, cada una se hace responsable del dormitorio de uso propio y del acondicionamiento de la propia ropa, de la del esposo y de la de sus

hijos. Olga realiza, en principio, el mismo proceso con relación a lo suyo y de su hijo Carlos –que es soltero-.

La limpieza –“limpiar la casa” aparece como la tarea doméstica más importante, en el plano discursivo- de los espacios de uso común y la comida del día, con todo lo que lleva implícito el proceso de “hacer de comer” (para los miembros de la familia que estén en la casa[30]) es asumido un día cada una por Roxana y Victoria[31], a menos que, “cambien” de día por alguna circunstancia especial, como la enfermedad de alguno de los niños.

“Cuidar a los hijos” es también una tarea doméstica importante (aunque no aparece en primer lugar) y determinante del hecho de que las mujeres permanezcan en la casa, tarea que es compartida por Roxana y Victoria y que, para el caso de los más pequeños, se cuenta con la ayuda de los hijos mayores quienes, además, suelen hacer la compra diaria de pan y leche en el almacén del barrio y llevan la basura hasta la esquina, por donde para el servicio de recolección de residuos.

Gustavo se encarga de barrer el patio, regar las plantas y podar el limonero (hemos visto anteriormente que el patio, el nexo entre “el afuera” y “el adentro” de la casa es una tarea propiamente masculina), tareas que realiza cuando vuelve de trabajar. El también –la figura masculina más importante, ocupando una posición más fuerte que su hermano mayor, soltero, que también vive en la casa- es el que “acomoda la casa”: es decir, corre los muebles, decide separar distintos ambientes, a fin de adecuar los espacios a las necesidades de los numerosos miembros que componen esta familia extensa.

Las tareas de mantenimiento de la vivienda –como también las de arreglos de artefactos del hogar- son incluidas por Gustavo y las mujeres, dentro del rubro de “tareas domésticas”. De ello se encarga actualmente Gustavo, con exclusividad y sin la ayuda de su hermano, asumiendo las tareas que en otro momento realizaba su padre[32].

Aquí también las tareas reproductivas de los hombres, en el plano de las representaciones simbólicas están asociadas con el “afuera” de la casa: trabajar, y, dentro de la esfera de lo doméstico, arreglar el patio. Ahora bien, esto involucra sólo a uno de los hombres: aquel que está casado, aunque es el menor. Su hermano no “colabora” con las cosas de la casa y es “el que más protesta, cuando tiene que poner plata”.

A las tres mujeres le corresponde el mantenimiento de lo cotidiano dentro de las condiciones ordinarias, normales, día por día, y esa situación es percibida por las tres como “lo normal”, “lo que es propio de la mujer” y lo que se espera de ellas socialmente.

Las tres mujeres, viven también su tiempo como un tiempo continuo de trabajo de mantenimiento de las actividades cotidianas de su casa, sin precisar cuánto tiempo concreto les lleva realizar las distintas tareas domésticas, sintiendo que eso forma parte de la vida de toda mujer. Los espacios que transitan las mujeres son especialmente el espacio doméstico de su casa, aunque también el espacio del barrio y las zonas aledañas, donde hacen las compras y donde está el dispensario donde atienden a los niños.

Los hombres descansan los domingos de su trabajo, pero no comparten su tiempo libre con la familia. Carlos y Gustavo, como los otros hombres, viven dos tiempos: el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso y recreación. Transitan por dos espacios fundamentales de la calle: las calles del centro de la ciudad, donde trabajan, y la calle del barrio, con los vecinos, con los amigos. La permanencia de Carlos en el espacio doméstico está absolutamente reducida a tres momentos: asearse, comer y dormir, mientras que Gustavo comparte algunas tareas con la familia y permanece más tiempo libre en el espacio doméstico: le gusta mucho ver televisión tranquilo y en su pieza.

Comentarios finales

La gestión de lo cotidiano en un barrio pobre cordobés, a través del análisis minucioso de casos, demuestra que pueden conformarse diversos sistemas de relaciones entre los miembros adultos que forman parte del grupo familiar: pueden apreciarse una gran diversidad de arreglos y modalidades, de estrategias y percepciones, aun cuando las condiciones materiales de vida son precarias para todos. La organización doméstica, la definición de roles, la administración del presupuesto, están estrechamente relacionadas con la estrategia habitacional implementada –individual o de coresidencia-, pero también dependen de la especial forma que adopte la constelación familiar, en la que inciden la edad de los varones y de las mujeres, el ciclo vital familiar, y las especiales condiciones objetivas en que se desarrollan las actividades, es decir, en primer lugar, el volumen y la estructura del capital de la unidad doméstica en general, y de cada uno de sus miembros en particular.

Por otra parte, la construcción del sistema de relaciones que da cuenta de la organización doméstica es sólo uno de los sistemas que permiten explicar las prácticas (por las posiciones y las disposiciones) que generan las familias para vivir. Para entender este complejo conjunto a lo largo del tiempo, en una reconstrucción que permite comprender y explicar las prácticas presentes recuperando la trayectoria de las mismas, es necesario reconstruir otros sistemas. De este modo se pueden analizar relacionamente distintos ámbitos donde se definen y redefinen las estrategias de reproducción social, considerando un elemento esencial: ellas se construyen a partir de lo que los pobres poseen y no de lo que les falta, de su volumen y estructura del capital, de la disponibilidad de instrumentos de reproducción y de sus disposiciones, y no de sus carencias.

Referencias Bibliográficas

-BOURDIEU, Pierre, “Le capital social”, en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, París, N° 31, 1980.

—————, La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1988.

—————, «Stratégies de reproduction et transmission des pouvoirs», Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 105, 1994.

—————, La domination masculine, París, Ed. du Seuil, 1998.

-GILLESPIE, Richard, Soldados de Perón. Los montoneros, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

-GLAUDE, Michel y de SINGLY, François, « L’organisation domestique: pouvoir et négociation », Économie et statistique, ° 187, 1986.

-GUTIERREZ, Alicia, «Vivir y sobrevivir en Altos de Yapeyú. Aspectos generales acerca de la diversificación de estrategias de reproducción social», en: Estudios, No. 7, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

—————, «Estrategia habitacional, familia y organización doméstica», en: Cuadernos de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1998.

—————, “Amigos y recursos. El capital social en las estrategias de reproducción”, Ciencias Sociales, N° 2, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, en prensa.

-LAHIRE, Bernard, "La division sexuelle du travail d'écriture domestique », *Ethnologie française*, 23 (4), 1993.

—————, *Tableaux de familles*, Paris, Gallimard-Le Seuil, 1995.

-LOMNITZ, Larissa, *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1978.

Desocupación, género y desigualdades

Lic. Olga Pelayes*

Introducción

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Crisis de la cotidianidad. Relaciones sociales y estrategias conductuales. El caso de Villa Mercedes.” Su actividad comenzó en el año 1998 y está financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis. Posee dos líneas y el análisis que se presenta corresponde a la Línea “Un peldaño hacia la exclusión: la exclusión social a partir del despido conflictivo[1] en la relación laboral.” Esta línea comienza su desarrollo a partir del año '98 y se encuentra en la etapa de análisis de las entrevistas.

El marco teórico del que partimos es la reestructuración capitalista de la década del '70, que en los '80 hace su impronta como “globalización” o transnacionalización del capital y las repercusiones de las nuevas formas de organización del trabajo en el empleo/desempleo.

La globalización no es integración, sino producción transnacionalizada, y comprende relaciones de diferenciación y jerarquización, por lo que produce exclusión, fragmentación y polarización económico-social.

La crisis del modelo de acumulación, basado en la producción fordista, caracterizado por la producción en serie, fragmentada y masiva, que en conjunto con el abaratamiento de costos y el pleno empleo produjo el consumo masivo, llevó a la reestructuración capitalista que plantea un cambio en la estructura económica mundial. Esta ha sido producto de un cambio sustancial en las relaciones de producción y en la revolución de las fuerzas productivas que ocasionó la Tercera revolución industrial, expresada en las nuevas formas de organización del trabajo y de obtención de plusvalía. El uso de la tecnología combinado con nuevas formas de gerenciamiento ha permitido la producción simultánea y en pequeña escala de productos diferenciados y de calidad, generando un paradigma de producción flexible basado en la polivalencia y multifuncionalidad del trabajador, que permite la reducción de personal y el consumo diferenciado.

Se ha generado, entonces, una reestructuración del proceso productivo, que en nuestro país, trae aparejada una serie de problemáticas socioeconómicas, que se traducen en la flexibilización de los salarios, de las prácticas laborales y de los mercados de trabajo, lo que va llevando de la formalización del trabajo a la infomalización del mismo, que unido a la desregulación significa la mínima existencia de leyes que garanticen derechos.

De esta manera, los cambios en el mercado de trabajo cuyos datos más cruciales son el desempleo, la informalidad, la precariedad y la caída de las remuneraciones colocan a un creciente sector de argentinos en una situación de alta vulnerabilidad.

En síntesis, la nueva reestructuración capitalista ha provocado en las sociedades contemporáneas profundas mutaciones que afectan prácticamente todos los ámbitos de la vida. No podemos ignorar los impactos traumáticos que causan cuestiones como los nuevos paradigmas técnico-económicos, las nuevas formas de organización del empleo, el desempleo masivo y la precariedad laboral, la diversificación de las estructuras familiares, las modificaciones en los sistemas de valores y en los comportamientos individuales y colectivos, los cambios en los sistemas de representación social y política. Estas transformaciones del conjunto del sistema social ha llevado a la transformación en los sistemas de distribución del poder y de las relaciones de autonomía y dependencia entre las clases sociales.

Desde esta perspectiva no podemos acercarnos al problema del desempleo como si fuera simplemente la expresión de un corte coyuntural y reversible por el ciclo económico, sino que la crisis actual expresa una ruptura que afecta no sólo a la sociedad toda sino a los vínculos intrasociales. Esta ruptura ha significado que a las desigualdades estructurales se suma, como las denomina Rosanvallón “las desigualdades dinámicas” que son ante todo “intracategoriales”. De esta manera situaciones diferentes con respecto al empleo o desempleo, dentro de una misma categoría, pueden generar desigualdades considerables en términos de ingreso y patrimonio. (Rosanvallón y Fotoussi- 1997)

Esta fuerte fragmentación irradia un listado interminable de problemáticas, pertinentes y relevantes de estudiar y desarrollar.

LOS CASOS

La estrategia metodológica adoptada en nuestro estudio fue cualitativa y el objetivo exploratorio, siendo la principal fuente de información la guía de entrevistas no estructuradas, realizadas al trabajador despedido.[2] A pesar de que las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres, en este primer análisis preferimos trabajar con dos casos de mujeres e introducir en el análisis la categoría género, porque son ellas las más desprotegidas socialmente, no sólo en cuanto a su inserción laboral sino también las más vulnerables en el proceso hacia la exclusión económico-social, sobre todo si son jefas de hogar.

A partir de leer y releer las entrevistas, me pareció significativo seleccionar y contrastar dos casos en que las situaciones de vida permiten la construcción de relaciones de género distintas, marcadas, además, por las desigualdades dinámicas, como las denominan Rosanvallón y Fitoussi (1997).

Para el análisis se han tenido en cuenta categorías que permitan mostrar cómo en ambos casos, dos mujeres pertenecientes a la misma clase social, situaciones coyunturales diferentes han llevado a resolver la situación de despido de distinta manera, incluso produciendo en uno de los casos, el paso de una zona de vulnerabilidad económica y social a una situación de exclusión económica y social.

Los casos seleccionados son los de Ana y Nora.

Ana tiene 25 años, es casada, con un hijo de 4 años y espera el segundo. Vive con su esposo y su hijo en una casita construida por ellos. A partir de que fue despedida de la fábrica donde trabajaba, no ha vuelto a trabajar y por el momento no quiere hacerlo. Su marido trabaja en una fábrica desde hace seis años. Ella, cobra seguro de desempleo, aunque solo le restan dos meses para que se le termine.

Su familia de origen está constituida por los padres y cuatro hermanos más. Y si bien la escolaridad de su padre es secundario completo, ninguno de sus hermanos lo terminaron y la menor, ni siquiera lo empezó. Ella dejó cuando cursaba tercer año por razones económicas. Inició un curso de computación, pero por los mismos motivos tampoco pudo concluirlo. Al poco tiempo, de haber dejado la escuela, se juntó con su actual marido.

Nora tiene 30 años, es soltera, vive con su madre, su abuela, 4 hermanos (menores que ella) y con un nene de 11 años, con problemas de salud, que una jueza se lo dio a cargo “porque la madre era de pocos recursos” y en ese tiempo ella tenía trabajo seguro. Desde que fue despedida busca trabajo y no encuentra. De los cuatro hermanos, dos de ellos trabajan.

La familia de Nora está constituida por su abuela, su madre y sus hermanos, ella no conoce a su padre y sus hermanas mayores no se acuerdan de él. Siempre vivieron en la casa de su abuela. De

los ocho hermanos, cuatro poseen estudios secundarios, los otros sólo primaria. Tres de ellos están casados y viven en otro lado. A ella, que sólo tiene escolaridad primaria, le hubiera gustado seguir estudiando pero tuvo que salir a trabajar porque eran muchos hermanos. Su hijo adoptado, tiene 11 años y está en un grado especial porque tiene un retraso mental de dos años.

Historia laboral y condiciones de vida.

Ana: Comenzó a trabajar a los 18 años

“... porque la posición económica de mi mamá y de mi papá no estaba como para poder seguir estudiando, así que decidí bueno no estudiar más y trabajar.”

“... trabajé en Bagley y ahí estuve seis meses. Ahí entré por seis meses, porque entré por selectora...”

Cuando salió de ahí entró en una fábrica de cosméticos, su último trabajo. Ahí estuvo 5 años y medio hasta que la despidieron.

“... me dejaron sin trabajo, y bueno yo quería que me dejaran sin trabajo, porque ya en la forma en que me pagaban y como estábamos trabajando, no, no estaba para trabajar. O sea que yo no quería trabajar más.”

“... pedían mucho trabajo y tenía que salir perfecto, ... pero ellos pedían perfección y no, no daban garantía de que nos pagaban eso a nosotros, ... lo hacíamos bien pero cuando íbamos a cobrar el viernes cobrábamos \$50 , \$70, y a mí por ejemplo no me daban ganas de trabajar, de hacerlo bien...”

“... me querían hacer quedar a hacer hora extras y yo no ,no, y me decían que me iban a correr y bueno que me corran... Y bueno en ese momento me dejaron sin trabajo”

“... pedían que la gente se quedara y bueno la gente se quedaba, yo sinceramente me quedaba cuando ...hacía horas extras, porque así se veían las horas extras pagas, pero después ya no, no me quedaba, nunca me quedé después, porque no me gustaba, tenía que quedarme y cuando iba a cobrar no lo veía.”

“... obligaban a la gente, la gente como tenía miedo de que los corrieran, que se yo, entiendo la situación de mucha gente ahí adentro que no querían que las dejaran sin trabajo por las familias...”

La situación matrimonial de Ana, en ese momento, le permitía poner límites a la sobre-explotación en resguardo de su dignidad, lo que evidentemente sus compañeros de trabajo no podían hacer.

“... ahora no creo que vaya a trabajar, pero si tuviera que trabajar después, bueno, trabajo, no tengo problema, pero ahora en este momento no, porque estoy embarazada...”

Cuando a Ana la despidieron comenzó a cobrar el fondo de desempleo, con el que siguió pagando la cuota del auto usado que se habían comprado con su marido

“... antes de que me dejaran sin trabajo, nosotros nos habíamos, nos compramos un auto usado y bueno, me dejaron sin trabajo a mí y lo seguimos pagando con el fondo de desempleo mío...”“...no nos perjudicó mucho que me dejaran sin trabajo a mi, por el caso de que yo seguí, yo cobré el fondo de desempleo...”

Nora: Comenzó a trabajar cuando terminó la escuela primaria. Tenía 12 años cuando entró en un mercadito

“... a embolsar azúcar, fideos y todas las cosas sueltas.”

Después hizo distintos tipos de trabajos informales y precarios antes de entrar en la fábrica

“...en una verdulería , muy conocida, ahí estuve seis años, después estuve cuidando una nena, dos años y después estuve trabajando en otra verdulería, un año y medio, estuve en la verdulería de la estación 8 meses, después en servicio doméstico, dos años.” “... en negro, nunca tuve una mutual...”

A Bagley entró a trabajar a los 18 años, y lo hizo durante 10 años, hasta que la despidieron. Este fue su mejor trabajo

“... mejor en el sentido en que teníamos una mutual, teníamos un sueldo y teníamos varios beneficios.”

“...yo bien no me acuerdo pero eran algo de trescientos pesos y ticket...” , incluyendo las horas extras “...y al mes habrán sido cuatrocientos pesos.”

La despidieron por problemas de columna, tiene hernia de disco.

“Y yo empecé con el tema de los estudios en enero y a mi me echaron en julio. .. lo que ellos me decían que yo para la empresa no servía, que era una inútil para la empresa.”

Estuvo 4 años sin trabajo

“... yo me anoto en alguna fábrica y me hacen los estudios y no puedo entrar... y me da bronca, me da bronca, porque que se yo, uno anda para todos lados buscando trabajo en un lado en otro y, o sea uno se entusiasma porque te dicen bueno, y te dan las cosas para que te hagas los estudios y cuando vas al otro día para ver que te pasó y te dicen no, porque vos tenés tal y tal cosa...”

“...hace tres meses conseguí acá en la droguería de Mercedes y yo le digo son treinta centavos que a mi me pagan por cada viaje que hago a cada farmacia llevando remedios...”

“... a mi me hubiera gustado seguir trabajando y bueno por menos uno siempre quiere progresar en algo...trabajando en fábrica o en lo que sea, porque para el trabajo no tengo drama, antes quizás no lo tenía, ahora ya no puedo decir lo mismo, por la enfermedad que tengo ya no puedo decir lo mismo.”

La situación de Nora, caracterizada por su enfermedad, que se ha convertido en un estigma, y el bajo nivel educativo alcanzado, sólo le permiten encontrar empleos precarios y estar sujeta a mayores arbitrariedades por parte de quien la emplea o a lograr “arreglos” laborales muy informales.

Género y clase social.

La segregación de roles no impide que las mujeres casadas tengan un trabajo remunerado, que se realiza siempre que los ingresos resultan necesarios. Sobre todo en los sectores sociales modestos, en donde los niveles de estudios suelen ser bajos, las oportunidades educacionales limitadas y los empleos de escasa cualificación. Se trata de mujeres activas por obligación, que valoran altamente

el rol de amas de casa. No concluyen los estudios e ingresan al mercado laboral cuando los abandonan y, cuando asumen responsabilidades familiares y la situación se los permite, no vuelven al empleo. (Comas D' Argemir, D.-1995). Este es el caso de Ana

“... me dejaron sin trabajo, y bueno yo quería que me dejaran sin trabajo, porque ya en la forma en que me pagaban y como estábamos trabajando, no, no estaba para trabajar. O sea que yo no quería trabajar más.”

“... ahora no creo que vaya a trabajar, pero si tuviera que trabajar después, bueno, trabajo, no tengo problema, pero ahora en este momento no, porque estoy embarazada...”

“... yo estoy en mi casa hago las tareas de la casa, ...y bueno yo estoy en mi casa con la nena, estoy haciendo lo que tengo que hacer, estar en mi casa haciendo las tareas de la casa.”

“... ahora hago yo todo en la casa y bueno él trabaja.”

Históricamente, la participación laboral femenina ha estado condicionada por la subordinación del trabajo remunerado a las responsabilidades familiares, y se ha tendido a considerar que el lugar que prioritariamente le corresponde a la mujer es el hogar. (Comas D' Argemir-1995). Desde esta perspectiva el trabajo para las mujeres es una opción, eso Ana lo dice claramente, y también queda claro que, en el momento del despido su trabajo era una ayuda:

“... antes de que me dejaran sin trabajo, nosotros nos habíamos, nos compramos un autito usado y bueno, me dejaron sin trabajo a mí y lo seguimos pagando con el fondo de desempleo mío...”

El salario de Ana no era imprescindible para los gastos de la reproducción familiar. Y pareciera ser que mientras esta situación se mantenga ella está más cómoda en su posición de ama de casa:

“...y bueno cuando él trabaja de mañana , por ejemplo, yo me levanto tarde (risas), aprovecho que él no está y me levanto tarde, limpio, hago la comida, llevo a la nena y él llega a las tres y media...”

Indudablemente Ana reproduce los patrones tradicionales con respecto al género, pero quizás esto tenga que ver con el tipo y condiciones de trabajo:

“... y bueno yo sentía lo que veo que está pasando ahora, que dejaron a toda esa gente afuera, no les daban respuesta... entonces yo me veía venir muy fea la situación de la fábrica, por eso era que quería que me dejaran sin trabajo.”

Un trabajo de poca cualificación, rutinario y mal pago es fácil descartarlo si la situación económica lo permite y se valora el rol femenino tradicional.

Generalmente las mujeres de los grupos sociales más modestos prefieren abandonar este tipo de ocupaciones cuando asumen responsabilidades familiares. En este caso se subordina el trabajo remunerado a las responsabilidades familiares. Pero, la importancia otorgada al hogar no deja de estar influida, también, por la necesidad de tener una mayor autonomía , y esto Ana lo expresa cuando se arrepiente de no haber podido concluir con sus estudios de corte y confección:

“... por ahí pienso y digo, me hubiese, tendría que haber terminado, me hubiese gustado seguir... yo estudiaba corte y confección, por ahí para poder trabajar en mi casa por ejemplo, trabajar en la costura en mi casa, si me hubiese gustado... porque creo que uno hace las cosas en su momento y a su gusto y nadie lo está mandando, ni diciendo lo que hay que hacer.”

Para ella estar en el hogar y atender sus necesidades es la mejor situación posible. Seguramente, la relación existente entre nivel de estudios y tipo de ocupaciones a las que se accede determinan también las actitudes de las mujeres hacia el empleo. Pero el de Ana, no es el caso de Nora.

Hay, también, muchas mujeres para quienes el trabajo es un imperativo, pero que en el mercado de trabajo son tratadas como trabajadores secundarios. Hay mujeres, sobre todo cuando son jefas de hogar u ocupan un rol semejante, el trabajar como asalariada deja de ser una cuestión voluntaria u optativa y se convierte en una necesidad económica. Nora dice:

“... incluso yo tuve la guarda de mis hermanos menores que yo, me pagaban el salario, tenía mutual para ellos y tenía a mi mamá a cargo que tenía la mutual para ella, beneficios tuve bastantes...”

Pero a la heterogeneidad de situaciones y de trabajadoras, se agrega la gran inestabilidad y descualificación de los empleos y la discriminación abierta, que en el caso de Nora, ésta última se da por su enfermedad, que se convierte en el motivo de su despido.

“...y yo empecé con el tema de los estudios en enero y a mi me echaron en julio. .. lo que ellos me decían que yo para la empresa no servía, que era una inútil para la empresa.” ,

como la padece para conseguir empleo nuevamente

“... yo me anoto en alguna fábrica y me hacen los estudios y no puedo entrar... y me da bronca, me da bronca, porque que se yo, uno anda para todos lados buscando trabajo en un lado en otro y, o sea uno se entusiasma porque te dicen bueno, y te dan las cosas para que te hagas los estudios y cuando vas al otro día para ver que te pasó y te dicen no, porque vos tenés tal y tal cosa...”

Esto no sólo genera angustia y frustración, sino también sentimientos de culpabilidad.

“... a mi me hubiera gustado seguir trabajando y bueno por menos uno siempre quiere progresar en algo...trabajando en fábrica o en lo que sea, porque para el trabajo no tengo drama, antes quizás no lo tenía, ahora ya no puedo decir lo mismo, por la enfermedad que tengo ya no puedo decir lo mismo.”

La comparación de ambos casos muestra que el trabajo remunerado, posee significados y valores muy diferentes en la vida de las mujeres, no sólo por como fueron construyendo sus identidades según la historia de vida sino también según la situación económico-social que les toca vivir. Pero también que los problemas de marginación ponen al desnudo los pocos grados de libertad y autonomía, el desamparo y las limitadas opciones que poseen sobre todo las mujeres de los estratos sociales bajos.

Desempleo y vulnerabilidad

El concepto de “vulnerabilidad” alude, en términos generales, a una situación parcial de inclusión, en cualquiera de las esferas económica, social, cultural y política lo que implica riesgos e inseguridad a futuro (Castel, 1998, Minujin, 1998) o acumulación de desventajas (Kessler y Golbert, 1996). La vulnerabilidad puede llevar a la exclusión, pero no necesariamente, en algunos casos las dificultades se potencian y agravan el proceso de caída y o puede significar diversas formas de vulnerabilidad, lo que muestra el dinamismo de esta condición.(Gómez-Isorni-Saber, 2000)

La desigualdad de condiciones, actual, entre Ana y Nora no oculta el hecho de que ambas , debido a su empleo, su escolaridad e historia de vida familiar han estado o están dentro de lo que Bustelo y

Minujin denominan una zona de vulnerabilidad económica, en la cual los individuos viven una situación de muy poca estabilidad y con tendencia a caer en la zona de exclusión económica, caracterizada por trabajadores semicalificados o no calificados.

El paso de una zona a otra dependen de una serie de condiciones que van desde los niveles de educación, el punto del ciclo vital en el que se encuentran la familia o los individuos, hasta aspectos relacionados con el carácter o la suerte. La vulnerabilidad o exclusión económica está estrechamente vinculada a la vulnerabilidad o exclusión social, pero el pasaje de un tipo a otro no es automático ni lineal.

En el caso de Ana, casada con una hija y embarazada, su marido trabaja en una fábrica metalúrgica desde hace seis años, aunque antes de este período en la misma fábrica lo habían dejado sin trabajo

“...él hace seis años y medio que está en esa fábrica... o sea lo han dejado afuera pero lo han vuelto a llamar y sí contando, descontado ese tiempo hace seis años y medios... en la misma fábrica, primero estuvo casi un años, después estuvo casi seis meses sin trabajo y lo volvieron a llamar... porque no había trabajo, no había producción, entonces tenían que dejar gente afuera...”

“... él hacía changas de pintura albañilería, así, mientras cobró el fondo de desempleo.”

“... yo trabajaba y bueno él hacía las changas y yo trabajaba en la fábrica.”

Ahora, ella sostiene que a pesar de su despido están bien. No trabaja en negro y posee obra social.

“... no es que no necesite, pero estamos bien y bueno mi marido trabaja y él si hay horas extras las hace, él no tiene problemas por el trabajo, el cuida al trabajo como cuida a su familia...”.

“... el debe estar ganando entre \$520 o \$550 por mes.”

“... Ahora por ejemplo estamos usando la mutual de él... es muy buena la obra social, tiene muchos, muchos beneficios...»

Cabría preguntarse, a pesar de este estar bien, que tiene que ver posiblemente con el ciclo familiar actual, qué podría pasar en el futuro ya que no sólo sus niveles educativos son bajos sino que, generalmente, cuando la mujer, que estuvo fuera del mercado de empleo por un tiempo, intenta reinsertarse las posibilidades de lograrlo son mucho menores. Es decir, aunque este grupo familiar hoy cuente con un jefe de hogar que posee empleo y obra social, el sector social al que pertenecen y su escaso capital cultural y social acumulado pueden convertirlos en un grupo de alta vulnerabilidad económica.

El caso de Nora, como jefa de hogar, es un claro ejemplo del paso de una zona a otra.

Nora lleva 4 años buscando trabajo, y sólo ha conseguido un empleo precario, marginal y de tiempo parcial, hace poco tiempo:

“... sí ya le digo que hace tres meses conseguí acá en la droguería de Mercedes y yo le digo son treinta centavos que a mi me pagan por cada viaje que hago a cada farmacia llevando remedios...”.

además, que su expectativa de un trabajo más estable, debido a su enfermedad, es prácticamente inexistente

“... no y otro trabajo, quizás que no le hagan estudio que es servicio doméstico, o algún comercio lo puedo hacer, pero hasta un cierto momento porque un momento que no puedo estar mucho parada, porque me agarran muchos dolores de cintura y hay trabajos que no los puedo hacer.”

En el caso de Nora el paso de la zona de vulnerabilidad económica a la de exclusión económica que se refleja en su inestabilidad laboral y baja remuneración

“...con el sueldo que yo puedo tener no llego a los cien pesos, las cosas hay que pagarlas y hay que comer y hay que vestirse y yo al nene lo tengo que mandar a la escuela...”

ha significado también el paso a la exclusión social, Nora no sólo pierde su empleo, sino, además pierde beneficios sociales y ve caer dramáticamente la calidad de los servicios a los que tenía acceso.

“...teníamos una mutual, teníamos varios beneficios, incluso yo tuve la guarda de mis hermanos menores que yo, me pagaban el salario, tenía mutual para ellos y tenía a mí mamá a cargo que tenía la mutual para ella ... el cambio se produjo cuando a mí me despiden porque yo sabía de que el nene, aparte de tener un retraso mental, tenía problemas de cadera, tiene problemas en la vista, y o sea el miedo mío hasta la actualidades como hacer para, como le puedo explicar, porque el necesita que lo controle el oculista, cosa que no tengo mutual, necesita que lo controle el doctor que no atiende acá, atiende en Río Cuarto, necesita que lo controle por el tema de la cadera.”

“...mientras yo estaba trabajando vivía, no le voy a decir para un diez, pero mal que mal uno sabía que tenía su sueldo seguro, tenía su mutual, al menos se podía decir que teníamos la comida segura todos los días, en la cual ahora no puedo decir lo mismo...” Ahora “...no tenemos seguro, no tenemos mutual, no tenemos aporte, nada, nada.”

La situación de Nora muestra que cuando se logra subir un escalón en la estructura económico-social, esto no significa quedar en una zona de relativa estabilidad, sino de alta vulnerabilidad.

Nora, actualmente, de ser jefa de hogar a pasado a depender para su subsistencia de lo que aportan dos de sus hermanos, de 20 y 21 años,

“...mis hermanos están trabajando actualmente, cuando me tienen que ayudar me ayudan, porque reconocen el tiempo que yo les di a ellos y bueno ahora me toca la mala a mí y me tienen que ayudar ellos.”

¿Hasta cuándo?

El alargamiento progresivo de la inestabilidad laboral de Nora, el círculo reducido en el que se mueve y el escaso nivel educativo alcanzado la convierten cada vez más en una excluida del sector laboral, situación que se agrava por la inequidad de género, que incrementa las posibilidades de permanecer en esta situación, sobre todo en el caso de las jefas de hogar. Lo que se agrava por la falta de seguridad o protección en el ámbito de los servicios sociales. (Bustelo-Minujin).

Ambas situaciones muestran como el grupo vulnerable está frente a lo que podríamos llamar un proceso de desigualdad dinámica.

Si tenemos en cuenta la conceptualización que Rosanvallon y Fitoussi (1995) realizan de las nuevas desigualdades dinámicas, referidas a diferencias dentro de categorías que antes se consideraban homogéneas, podríamos situar, por el tipo de tareas que Ana y Nora realizaban en sus empleos, de poca cualificación y rutinarias; y, por su origen económico-social, a ambas dentro de una misma

categoría socio-laboral. Pero situaciones de vida diferentes, frente al desempleo, generan desigualdades en términos de ingreso, condiciones de vida y patrimonio. Y en estos dos casos particularmente la desigualdad se agrava en función del género, al ser ambas mujeres, una de ellas puede resolver su situación por estar casada, su marido la mantiene, y permanecer en una zona de vulnerabilidad económica y social; y la otra, que ha sido jefa de hogar, no sólo deja de serlo sino que, además, se encuentra en una situación de exclusión económica y social.

Algunas reflexiones finales

En nuestro país los nuevos procesos económicos, basados en la flexibilización del mercado de trabajo, están generando la precarización de las relaciones laborales y la exclusión del mercado de trabajo, y son pocos quienes mantienen o mejoran su posición. Es decir, se quiebran algunas certezas estables que ordenaban la vida cotidiana y las implicancias para quienes se encuentran en la zona de vulnerabilidad significan una desorganización, una modificación en su futuro previsto.

Nora dice:

“... mientras yo estaba trabajando vivía, no le voy a decir para un diez, pero uno sabía que tenía un sueldo seguro, una mutual al menos se podía decir que teníamos la comida segura todos los días, en la cual ahora no puedo decir lo mismo, no puedo decir lo mismo porque donde estoy trabajando ahora, por cada viaje que hago acá a la farmacia me pagan treinta centavos, y no puedo decir que tengo la comida segura tanto para mí como para mi familia.”

Cuando esta situación persiste se cambia lo que era “un proyecto de vida” en algunas “estrategias de supervivencia”.

Nora dice:

“... a mi me hubiera gustado seguir trabajando y bueno por menos uno siempre quiere progresar en algo.”

Impactos de variada naturaleza no sólo a nivel de los consumos que componen una canasta básica familiar, sino también en lo que hace a capitales menos económicos y más sociales: educación, salud, vivienda, etc., marcan un derrotero distinto en aquel “proyecto de vida” que obliga a la modificación y reestructuración de la cotidianidad de los involucrados. La exclusión social refiere a todas aquellas condiciones que permiten, facilitan o promueven que ciertos miembros de la sociedad sean apartados, rechazados o simplemente se les niegue la posibilidad de acceder a los beneficios institucionales.

La vulnerabilidad, la marginación y la exclusión sólo pueden ser enfrentadas a través de opciones definidas por la sociedad global la cual hasta este momento determina los espacios en que los sujetos se desenvuelven. Estos casos muestran situaciones cada vez más heterogéneas y complejas de pobreza y exclusión social debidas a las condiciones del mercado trabajo y a la precarización en que se fundan las relaciones laborales.

La falta de satisfacción de necesidades no sólo atenta contra la propia condición humana, sino que deja a los sujetos solos frente a su destino.

BIBLIOGRAFIA

BUSTELO, E. Y MINUJIN, A.: “La política social esquiva.” Rev. Ciencias Sociales N° 6. Universidad Nacional de Quilmes. Argirópolis.com.ar .

COMAS D'ARGEMIR,D.: "Trabajo, género, cultura." Icaria. Barcelona. 1995.

GALLART,M.A. Y OTROS: "Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo." Cuaderno del CENEP N° 46. Bs.As. 1992

GOLBERT,L.: "En torno del problema más dramático de la Argentina de hoy." Argirópolis.com.ar

LO VUOLO,R., BARBEITO,A., PAUTASSI,L., RODRIGUEZ,C.: "La pobreza...de la política contra la pobreza." Miño y Dávila. Madrid. 1999.

ROSANVALLON,P. Y FOTOUSSI,J.P.: "La nueva era de las desigualdades." Manatíal. Bs. As. 1997.

* Lic. en Pedagogía y Diploma Superior en Ciencias Sociales. Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

[1] Entendemos al despido conflictivo como la situación por la cual un trabajador despedido recurre a los mecanismos administrativos y jurídicos e inicia juicio al empleador por no cobrar indemnización.

[2] Determinamos al trabajador con despido conflictivo, que deseábamos entrevistar, como aquél que antes de producirse el despido gozó de estabilidad laboral no inferior a dos años y, que luego del despido estuvo desocupado no menos de seis meses.

Lectura psicopolítica de «los chivos expiatorios»

Dr. Angel Rodriguez Kauth (*)

«Es indudable que [el] significado del drama guarda cierta relación con su descendencia de los ritos sacrificiales (el chivo y el chivo emisario) en el culto de los dioses: el drama aplaca, en cierta manera, la incipiente rebelión contra el orden divino que decretó el imperio del sufrimiento. El héroe es, en principio, un rebelde contra Dios y lo divino; y es del sentimiento de miseria que la débil criatura siente enfrentada con el poderío divino de donde el placer puede considerarse derivado, a través de la satisfacción masoquista y del goce directo del personaje, cuya grandeza el drama tiende, con todo, a destacar. He aquí, en efecto, la actitud prometeica del ser humano, quien, animado de un espíritu de mezquina complacencia, está dispuesto a dejarse aplacar por el momento con una gratificación meramente transitoria» (Freud, 1905). Para la época en que Freud escribió estas líneas, él no tenía idea de que en un futuro cercano -unos treinta años- se pondría en marcha en el escenario político aquello a lo que él hacía alusión para el escenario dramático del espectáculo teatral.

El origen de la popularizada expresión «chivo expiatorio» puede encontrarse en los propios rituales religiosos judíos de la antigüedad. Ya en el Templo de Jerusalén, el sumo sacerdote realizaba sacrificios de animales como una forma de expiar los pecados de la comunidad, para lo que utilizaba un carnero que, luego de ser objeto de una manipulación ritual se lo despeñaba desde un cerro. De ahí el valor simbólico del término en cuestión.

En el período de entre ambas guerras mundiales, en la Alemania hitleriana (1) fueron los miembros de la comunidad -la «raza» en el decir popular- judía el pueblo elegido (2) por los jefes del nazismo para que actuaran el triste, oprobioso y peligroso papel de los «chivos» que debían expiar -con sus sufrimientos- las culpas del vapuleado orgullo alemán, aquella soberbia militarista que fuera humillada por las condiciones -infamantes- que les impusieron con el Tratado de Versalles. Y fue a los judíos, como individuos y colectivo, a quienes se presentó a la opinión pública alemana y se les dibujó -además de una estrella en la casaca y un número grabado indeleblemente en sus antebrazos- frente el «patriótico y valiente» pueblo alemán de aquella época como los objetos sobre los cuales descargar la revancha que buscaban para limpiar el honor mancillado. Es decir, se los expuso como los culpables de los fracasos económicos y de los dramas sociales que surgieron después de instalada la República de Weimar (3).

A su vez, en Argentina, con condiciones sociopolíticas y económicas mucho menos trágicas que las que se vivían por entonces en Alemania, también hubo necesidad de inventar una figura demoníaca al finalizar la Segunda Guerra, en la que sin participar directamente -sólo un par de meses antes de la rendición alemana el Gobierno argentino le declara la guerra al Tercer Reich, en un acto oportunista- el gobierno argentino fue derrotado diplomáticamente. Esto debido a que hasta esos momentos, nuestras autoridades dieron su apoyo silencioso a los nazis y a quienes constituían el Eje, pese a la neutralidad declarada y declamada (Newton y Converse, 2000).

Así apareció en el escenario político argentino el fantasma del capitalismo norteamericano, el cual quería meter sus narices en nuestro país. Pero ése no le fue suficiente argumento al gobierno fascista de Juan D. Perón para consolidar la afluencia de un apoyo popular masivo que en principio le fuera esquivo (4). Es necesario recordar que siendo el fascismo un movimiento represivo, a Perón le era imprescindible el consenso generalizado, no sólo para legitimarse políticamente, sino debido a que ésa era la condición necesaria de su existir. Entonces se puso en escena un nuevo sonsonete: el de la «sinarquía» internacional; el cual no era otra cosa que una suerte de cocktail en donde se mezclaban el capitalismo judío, el comunismo ateo y apátrida -y también judío, ya que buena parte de los dirigentes del Partido Comunista Argentino eran de aquel origen- y la masonería. Vale decir,

se juntaron en un mismo redil a todos los demonios del averno para presentarlos en contra de los sacros intereses patrios. Para el caso, se tomó lo que había al alcance de las manos -en sentido ideológico- y se los convirtió en los malos de la película y, aunque eran invisibles al ojo humano común, el pueblo creía estar seguro que ellos eran los verdaderos enemigos, ya que eso le decían sus mesiánicos dirigentes.

No es descabellado sospechar que en esta búsqueda de «chivos expiatorios» por el error cometido al haber depositado las simpatías en los perdedores, el gobierno hubiese recurrido a la ayuda que gratuitamente le ofrecían sus amigos nazis alemanes (5). Asimismo, cuando anteriormente Perón había ocupado el cargo de Agregado Militar ante el Gobierno de Chile, se ocupó de cultivar amistades nazis y hasta de constituir una red de espionaje nazi para el Cono Sur; tarea para lo que contó con la valiosa ayuda de un militar retirado chileno, como así también de miembros de la Embajada alemana en Argentina que contacta con él a través de personeros que realizaban sus negocios lícitos -y también el espionaje- en la Cámara de Comercio Argentina Alemana.

En la actualidad, principio del tercer milenio, los miembros de la comunidad judía pareciera que han perdido por el camino de sus múltiples exilios históricos el carácter demoníaco que oportunamente se les atribuyó debido, fundamentalmente, a que ellos son los principales enemigos de los árabes en la convulsionada región del Cercano Oriente; éstos son quienes aparecen como los nuevos invasores de la Europa libre, merced a la avalancha de refugiados de aquel origen que se instalan en su territorio o pretenden hacerlo. Sin embargo, en Argentina subsisten pequeños grupos antisemitas encargados de hacer alguna pintada con leyendas ofensivas en el domicilio de algún miembro de la judería, o de atacar con bombas de alquitrán algún templo hebreo, como también han profanado cementerios de la colectividad (6). Así también, no puede olvidarse que durante la década de los '90, se hizo estallar -1993- la sede de la embajada de Israel en Bs. Aires y -poco después, el 18 de julio de 1994- hacer otro tanto con el local de la A.M.I.A., lo que produjo un enorme dolor -físico y psicológico- no solamente a la colectividad judía, sino a la mayoría de los habitantes del país y del mundo no islámico, ya que el atentado no solo dejó un trágico saldo de víctimas, sino que también reavivó la desconfianza hacia los gobernantes que dan señales amistosas pero que no logran solucionar los problemas. Aunque, este hecho sirvió para hacer aflorar el miedo en miembros de una comunidad educativa católica que solicitaron que un colegio judío de la zona fuera cerrado por temor a sufrir los efectos de un posible atentado futuro (Rodríguez Kauth y Falcón, 1996).

No se podría decir que haya en Argentina la existencia notable de un racismo xenófobo que estuviese buscando chivos expiatorios, ya que solamente quedan en ella los judíos, los árabes y los asiáticos como poblaciones extendidas a lo largo del territorio que no son de la tradicional raigambre española o italiana -más algunos pocos aborígenes que sobrevivieron al genocidio del General Roca en el Siglo XIX-; más, entre los judíos y árabes, ni unos ni otros tienen rasgos fisiognómicos particulares que los delaten elocuentemente como miembros de una «raza» diferente a la que habita el país. En general, tanto judíos como árabes, son vistos más que como «razas» diferentes, como portadores de culturas distintas pero integradas al todo nacional, con costumbres que a veces pueden ser calificadas como «raras» a las autóctonas, las que se heredaron de los inmigrantes italianos y españoles, que son los ancestros de la mayoría de la población argentina.

La intolerancia en Argentina, a comienzos del Siglo XX, se manifestó con el batir del sonsonete del «ser nacional» basado en una supuesta identidad con los gauchos pampeanos, la hispanidad colonizadora y el catolicismo fundante; eso fue más que suficiente para perseguir a quienes «pensaban feo»: anarquistas y socialistas, que no se ajustaban al modo de pensamiento del «ser nacional». Al respecto vale reproducir textualmente unas palabras pronunciadas por Perón en 1947: «Yo he de afirmar con tristeza que buena parte del gran legado cultural que recibimos de España lo hemos olvidado, o lo hemos trocado por advenedizos escarceos introducidos a la par por los potentados que dilapidan sus fortunas en ciudades alegres y cosmopolitas y regresaban cantando

loas a su propia disipación, y por los venidos de los bajos fondos de cualquier parte del mundo, que llegados a nuestras playas y a fuerza del número y por obra del contacto directo y constante con nuestro pueblo lograban infiltrarle un indefinido sentimiento de repudio a las manifestaciones espontaneas de todo lo tradicional hispano-criollo. Así la literatura, la ciencia, el derecho, la filosofía, el arte, han adquirido forma híbridas, difusas y apagadas; siendo cada día menor el sentido de grandeza y el afán ascensional que han de animar a las verdaderas creaciones del espíritu para que alcance realmente atributos de universalidad y perennidad» (Chávez, 1984). Como se desprende del texto anterior, son los argentinos «vende-patria» y los extranjeros los culpables de que se alcance un espíritu de perennidad, es decir, de inmovilismo, de fin de la historia, como cuatro décadas más tarde propusiera Fukuyama (1990).

Un estudio de investigación encargado por el Comité Judío Norteamericano descubrió, sobre un muestreo limitado -1900 casos, en una población de 35 millones que era la que tenía Argentina por entonces- que se manifiesta hostilidad hacia los coreanos en un 16% de los encuestados, hacia los judíos un 15% y, más atrás, paraguayos y árabes. Debe notarse que estos datos son tramposos, ya que la hostilidad manifestada no es acumulativa, sino que las mismas unidades muestrales que responden tener resistencias hacia unos, también las tienen hacia los otros.

Salvo algunos bochornosos episodios claramente antisemitas, durante los sucesos de la Semana Trágica, en 1919 -en que asesinaron a más de un centenar de judíos-, después no son destacables episodios colectivos de ese tenor; en todo caso se puede hablar de algún ataque contra algún judío en particular (7). Otro tanto ocurre con los árabes residentes, a punto tal que en Argentina ha habido un Presidente de origen sirio y muchos ministros y legisladores, así como también jueces y magistrados tanto de origen judío como árabe.

Sin embargo, esos episodios puntuales a los que me referí, en general, suelen venir acompañados de una alta dosis de insultos. Obvio es que en este sucinto relato no tomo en cuenta los hechos aislados protagonizados por algunos grupúsculos nazis que no pierden la oportunidad de demostrar su caridad y misericordia -la que llevan colgada al cuello con algún signo que los identifique como practicantes católicos-, pintando alguna cruz gamada en la puerta de un templo de la comunidad israelita. Pero, curiosamente (Rodríguez Kauth, 1995), hay veces en que el miedo, como fenómeno colectivo que puede ser leído desde lo psicosocial, alienta la expresión de actitudes racistas. Tal es lo que ocurrió luego del atentado contra la A.M.I.A., cuando vecinos árabes y judíos que compartieron amistosamente desde principios del siglo el mismo barrio como lugar de residencia familiar y de negocios, empezaron a desconfiar mutuamente unos de otros.

Respecto a los judíos, no existió una persecución permanente y sistemática contra ellos, ni tampoco han estado instalados fuertes prejuicios que les impidieran transitar por las calles de las ciudades, simplemente aparece algún antisemitismo como efecto larvado luego de noticias que tienen a miembros de aquella comunidad como sus protagonistas principales. Por ejemplo, «En ocasión del atentado fue un lugar común -más- entre los medios periodísticos decir que también habían «caído víctimas inocentes». Esta expresión no es otra cosa que una renguera del inconsciente. Si se acepta que hubieron víctimas inocentes, lógicamente se deduce que han habido otras víctimas que fueron culpables. Se me hace (perdón Borges) que los inocentes fueron todos aquellos no judíos que cayeron como consecuencia de la explosión; parece que los otros no eran inocentes ¡porque si eran judíos, entonces se lo merecían!. Las palabras no mienten y afirmaciones como la anterior son un ejemplo elocuente de intolerancia testimoniada a través de un lapsus que atraviesa longitudinalmente al imaginario social» (Rodríguez Kauth, 1994).

Es interesante destacar las particulares y perversas (Falcón, 1997) relaciones que mantuvieron algunos dirigentes de las organizaciones en que se fracciona la comunidad judía argentina con el gobierno menemista. Durante ese período se tuvieron las mejores relaciones entre el Estado de

Israel y el Estado Argentino, tanto culturales como comerciales, lo cual no significa que esa relación bilateral se haya reforzado en establecer unos óptimos vínculos con la comunidad judía nacional. Si bien es cierto, durante el gobierno de R. Alfonsín el país mantuvo vínculos más estrechos con los países árabes, también es verdad que sus relaciones internas con la comunidad judía eran satisfactorias. Con el arribo de Menem al gobierno, muchos judíos sintieron temores sobre su seguridad debido, no sólo a la condición de descendiente de árabes del Presidente, sino también a causa de que su afiliación peronista -de contenido político proclive a estar cerca del nazismo- lo convertía, por principio, en peligroso al intereses y seguridad de la judería. Sin embargo, el Canciller de entonces -D. Cavallo- realizó gestiones para acercar al país a las mejores relaciones de toda su historia con los Estados Unidos -las que más tarde serían definidas como «carnales», por otro Canciller menemista-, cuyos gobernantes influyeron para que se estableciera un acercamiento mayor desde Argentina hacia Israel, ya que esto es lo que se correspondía -y se corresponde- con los intereses geopolíticos y económicos del capitalismo norteamericano.

Pero cuando ocurrieron los atentados terroristas en la Embajada y contra la A.M.I.A., las relaciones con el gobierno variaron de rumbo. El titular de la D.A.I.A. era el banquero y financista Rubén Beraja, quien sostenía que no era conveniente estrechar vínculos con Israel, sino que era preferible mantener canales más ágiles en lo nacional, ya que eso favorecería la expansión de los negocios de la comunidad judía. Estas opiniones significaron para Beraja enfrentarse directa y duramente con el Embajador israelí, quién desde el instante de la «voladura» de su Embajada, mantuvo una posición irreductible de exigir al gobierno la búsqueda de los responsables del atentado. Beraja no solo presidía la D.A.I.A., también era el Presidente del Banco Mayo, desde dónde recibía «... apoyos fundamentales para su disputa política» (Malamed, 2000), a la vez que tenía intereses financieros en el Banco Patricios. Sin embargo, en los trámites políticos tras bambalinas le importaba más su condición de hombre de negocios que la de ser judío y representar públicamente a la comunidad. Su operar político se fundaba en el uso recíproco, vale decir, el gobierno peronista buscaba a través de Beraja el apoyo electoral de la comunidad judía, a la vez que Beraja buscaba aliados en el gobierno para sus maniobras fraudulentas. En 1998, quebró el Banco Mayo -previo al Patricios- dejando con ambas caídas en la calle a millares de inversionistas, pequeños y medianos, que confiaron sus ahorros a una u otra entidad crediticia. Antes de estos episodios de la vida financiera argentina, Beraja se encontró con el repudio explícito de los judíos porteños, que le expresaron el desagrado por la modalidad impresa a su conducción. Esto ocurría en cada acto en que se rendía homenaje a las víctimas de los atentados.

Este repudio se hizo patente durante la recordación del tercer aniversario del atentado contra la A.M.I.A., en el cual Beraja recibió públicamente -junto al Ministro del Interior C. Corach, también judío- una serie inusitada de insultos y agravios. Se demostraba que la paciencia se acaba y de que no había más lugar para especulaciones, ya fueran políticas o financieras. Beraja acusó de una maniobra en su contra a un rabino, a lo cual éste respondió que «Ante la impunidad, la paciencia tiene un límite y eso es lo que manifestó la gente».

El sucesor de Beraja en la D.A.I.A. también estaba ligado a la banca nacional -Patricios (8)- y así logró subsidios no reembolsables para reconstruir el edificio de la A.M.I.A. (9). Esos trámites poco transparentes en que se produjeron manejos políticos y económicos de las instituciones judías han traído consecuencias severas, que pudieron ser previstas. Resultados graves -no solo económicos- sino fundamentalmente psicosociales, ya que algunos no judíos sostienen que cada vez que un miembro de la comunidad judía se entrevista con funcionarios del gobierno, eso nos cuesta a los argentinos -como si los judíos no lo fueran- millones de dólares irrecuperables (10).

Estos hechos sirvieron para el renacer de prácticas ideológicas que han puesto sobre la mesa el tradicional argumento nazi acerca de que a los judíos lo único que les interesa es el dinero. Para colmar las maniobras siniestras, debe anotarse que en 1999 el abogado de la D.A.I.A. y, a su vez,

representante legal de muchos familiares de las víctimas de los atentados terroristas, fue procesado por un Juez Federal por el delito de «lavado de dinero» en negociaciones bancarias poco transparentes. No quepan dudas que todo esto -la quiebra de las entidades crediticias Mayo y Patricios, como la última citada- ha provocado un resurgimiento de sentimientos xenófobos hacia los judíos en algunos sectores que ven -con temor- como en medio de la frivolidad y banalidad -que se vivió durante el gobierno de Menem- se dilapidan sus recursos y qué, en última instancia, terminan defraudando la buena fe de los inversores en entidades que ofrecen intereses más que suculentos a sus clientes ... y, como no podía ser de otra manera, los estafaron. Provoca alarma que quiénes estaban mezclados en operaciones financieras fraudulentas fueran judíos, ya que con tal conducta alientan la «certeza» del prejuicio sobre el afán por el dinero que tienen los judíos, el que transita por los imaginarios colectivos no judíos. Obvio que los personajes no judíos implicados en tales maniobras de fraude -muchos, sobre todo en la complicidad gubernamental- nadie se acuerda siquiera de sus nombres.

Estos hechos lamentables hacen aparecer nuevamente la figura del chivo expiatorio. La economía argentina está en terapia intensiva y alguien debe de pagar los platos rotos; para lo cual nada mejor que la figura de los judíos, que ya tienen una larga historia en el cumplimiento de tal papel social que les es adjudicado gratuitamente. Recuérdese el caso presentado por Bettelheim y Janowitz (1950) de lo que ellos denominan «un veterano antisemita estereotipado», cuando el individuo entrevistado manifiesta explícitamente que: «Es cierto que el judío usa su cerebro para evadir las dificultades y es astuto». Sin dudas que afirmaciones como la anterior dejan mal parados a los no judíos, que parece que tuvieran el cerebro solamente para llenar la cavidad craneana. Más, ironías al margen, lo cierto es que el estereotipo prejuicioso transita por algunos sectores del imaginario social y que episodios financieros y políticos como los citados, flaco favor le hacen a su erradicación definitiva. Por el contrario, ponen en escena nuevamente a la figura del chivo que debe expiar las culpas. Al respecto, debe tenerse presente que es en épocas de volatilidad e inestabilidad política y económica cuando emergen de las cenizas las actitudes antisemíticas, como así también cualquier otra actitud de prejuicios estereotipados contra los «extraños».

En los primeros cien días de su mandato, el gobierno de F. De la Rúa ha intentado demostrar, más allá de palabras políticas, el deseo y la voluntad de esclarecer los dos atentados. Llegó a -mayo 2000- recibir a sobrevivientes de los campos de exterminio en su despacho para pedirles perdón. Lo hizo con las siguientes palabras: «Perdón por nuestro país, porque en algún momento se toleró o se produjo la infiltración o la presencia de personajes de aquél racismo tremendo». Se refería a la época en que millares de nazis arribaron a la Argentina buscando refugio y esquivando las sanciones que les podían aplicar en Europa y todo esto con la anuencia de los gobernantes argentinos de entonces. Entre los más famosos de aquellos siniestros genocidas que viajaron a Argentina, vale recordar los nombres de Adolfo Eichmann -«El Exterminador»-; al ex miembro de las SS, M. Bormann; al médico J. Mengele (11) -«Doctor Muerte»- quién ingresó vía Italia con pasaporte a nombre de Gregor, facilitado por la Cruz Roja. Vivió pocos años en Argentina y, tras regresar a Alemania fue a Paraguay, dónde lo recibió el dictador A. Stroessner y, cuando sintió al servicio secreto israelí en su nuca escapó a Brasil; ahí murió en las playas del sur. Asimismo ingresaron a Argentina el piloto H. Rudel; al genocida croata Ante Pavelic (12) y el oficial alemán E. Priebke, responsable de los fusilamientos en la Fosas Ardetinas, en Roma. Ha sido devuelto a la Justicia italiana que lo ha condenado a prisión por crímenes de guerra. Hay que destacar que alrededor de cien ex combatientes nazis conformaron lo que se llamó la «Legión Alemana», la que estaba dispuesta a dar su vida por defender al régimen de Perón en momentos en que éste tambaleaba.

Como en la década de los pasados años treinta, fueron los judíos los chivos emisarios sobre los que descargar el odio, hoy han sido reemplazados -tanto en la Europa Occidental como en los Estados Unidos- aquellos por los inmigrantes del Tercer Mundo que -se exagera- están conquistando con su presencia aquellas santas e impolutas tierras. Ellos son los responsables de todas las desventuras sociales (léase delincuencia) y económicas (entiéndase desocupación) que se viven en la presentada a las vidrieras mundiales como la exitosa Unión Económica Europea. El chivo expiatorio más notable hoy son los musulmanes, a los que el mundo occidental hace muy poca cosa por evitar que sean masacrados -tanto en sus lugares de origen, como en otro lugar (13)-, como así también ocurrió con la guerra de Kosovo (14) y la de Chechenia.

El Padre de la Historia, Herodoto, sentenciaba, hace unos 2500 años, que «En la paz los hijos entierran a los padres y en la guerra los padres entierran a los hijos». Asimismo, el pensador ítalo-argentino, José Ingenieros, con pasión, decía: «¡Que nunca vuelvan a matarse los hijos con las armas pagadas con el sudor de sus padres!». A lo que Herodoto veía como lo que más tarde Alberdi (1870) llamó el crimen de la guerra, Ingenieros le sumó el contenido de lo político y lo económico. Las guerras las hacen aquéllos que no envían sus hijos al frente de batalla, son los que fabrican las armas con el sudor y el sacrificio de los trabajadores -quienes materialmente envían sus hijos a las trincheras como carne de cañón- para satisfacer lo que se llama, eufemísticamente, el esfuerzo de guerra (Rodríguez Kauth, 1987). En la última década se han sucedido -en territorio europeo, a más de Africa y Asia- las masacres ocasionadas por las tropas rusas en Chechenia y el ocurrido en territorio de la ex Yugoslavia por tropas norteamericanas. Estos luctuosos episodios debieran advertir al mundo acerca de aquéllos dichos de Ingenieros frente a una de las más grandes y descaradas hipocresías del siglo XX en la política internacional; como así también las persecuciones posteriores a la población serbia -con la complicidad de las tropas de «paz» de las UN-; las desventuras de los inmigrantes albaneses en su intento por huir hacia Italia; los permanentes ataques israelís en el sur del Líbano y las matanzas en territorio Checheno (Rodríguez Kauth, 1995 y 1999b), todos los cuales reflejan la presencia de un imaginario social para el cual, si bien es cierto, matar no está bien, sin embargo, cuando se trata de matar islámicos pareciera que no está tan mal y poco se hace para evitarlo, más aún, tengo la sospecha que en silencio se lo alienta.

Tanto las prácticas religiosas de los musulmanes, como sus costumbres cotidianas «extrañas» y, sobre todo, las expresiones de algunos de sus líderes terroristas de la Hezbollah, provocan una sensación de espanto semejante al que produjeron los bolcheviques soviéticos al resto de Europa durante la primera mitad del Siglo XX. Ellos, los marginales -dicho desde una centralidad que cree tener la ubicación precisa en el mundo- son a quiénes se les adjudica la responsabilidad y la culpabilidad de la inseguridad ciudadana que, según la burguesía, se vive. De tal suerte son los responsables de que las mujeres no puedan transitar en la noche por la calle debido a que corren el riesgo de ser violadas por un musulmán (15) y, los hombres, tienen pánico a ser asaltados por algún árabe, o «sudaca», que necesite dinero y se le ocurra encontrarlo en sus bolsillos. Cuando estalla la sensación de inseguridad es el momento en que emergen los «salvadores de la patria», los dirigentes paternalistas que se hacen cargo de cuidar a los ciudadanos de sus enemigos foráneos, imponiendo orden y respeto por las leyes vigentes. Pero en sus febriles discursos ellos prometen hacerse cargo de terminar con el caos y dejar todo en un inmovilismo que es impensable para dos células grises unidas por una sinapsis (Balandier, 1988). El orden lo comienzan a sugerir poniendo «en caja» a los extranjeros, aunque no a cualquier extranjero, sólo con los que resultan sospechosos de peligrosidad por algunas características fisiognómicas particulares y, entonces, ya está instalado en la sociedad el discurso xenófobo, propio de la extrema derecha durante la primera mitad del siglo pasado, pero que también ha seguido las recetas oportunistas de la postmodernidad y se ha reciclado, correspondiendo en la actualidad a ése engendro que se llama «la nueva derecha», inaugurada por M. Thatcher y R. Reagan, en los años '80.

En la actualidad, una de las causas de conflictos entre «los de adentro» y «los de afuera», desde una perspectiva cultural, es la negación de los inmigrantes a integrarse plenamente a la cultura del país receptor. Los inmigrantes, en especial los musulmanes, arrastran todo su bagaje cultural y ésta situación pareciera ser enojosa para los que juegan de locales, ya que provoca «roces» con los sectores intolerantes de la población de acogida. Algo que exagera más los conflictos «interraciales» es lo que tiene que ver con las creencias religiosas y sus prácticas. Esto se puede observar en la intolerancia expresada por el fundamentalismo religioso musulmán entre las comunidades de migrantes de ese origen. En este caso se produce un fenómeno a la inversa de lo que es habitual de la intolerancia religiosa y racista, es decir, el fanatismo religioso del fundamentalismo islámico incita a los suyos a ser intolerantes con la cultura europea. Esta falta de integración cultural de los inmigrantes es un problema que ha entrado a preocupar a los dirigentes de los países miembros de la Comunidad Europea.

Los hechos de intolerancia clasista y racista con los migrantes no ocurren solo en Europa Occidental, en Sudamérica se observa cotidianamente que es lo que sucede con los residentes de países vecinos que -permanentemente- son acusados de traficar con drogas, o se los implica -policial y hasta judicialmente- en alguna forma delictiva: se trata de la estrategia perversa que se usa desde los aparatos hegemónicos del Estado (Gramsci, 1949), en particular por los medios de comunicación social, como un instrumento para expresar el temor -escondido- que provoca saberlos competidores desleales para el trabajo de los habitantes nativos.

En Argentina, durante el primer período peronista (1946-1955), las autoridades alentaron las migraciones internas: del campo hacia las ciudades (16). La oligarquía «vacuna», opositora a Perón no por ideología, sino por cuestiones de forma que les desagradaban -aunque no por eso dejaron de aprovecharse de las ventajas económicas que se les ofreció desde un proyecto económico «desarrollista»- bautizó como «aluvión zoológico» al arribo masivo de «cabecitas negras» a las ciudades. Ellos no eran más que hombres de campo que trabajaban para enriquecer las faltriqueras de los estancieros, viviendo en la pobreza sin conocer, por ejemplo, la energía eléctrica. Para la oligarquía esos individuos estaban bien mientras vivieran en el campo, pero en las ciudades eran un espectáculo desdorado -y hasta inmoral para su pacatería- dentro del imaginario social que circulaba por el sector oligárquico agropecuario; el cual contaminaba al resto de los pobladores de las ciudades -clase media ¿o mediocre?- que vicariamente se identificaban con aquéllos, como si esto les sirviera para disfrutar de las riquezas de los otros. En realidad, a los estancieros más que molestarles la presencia de los campesinos en las ciudades, lo que les indignaba era la ausencia de ellos haciendo sus tareas rurales. Es decir, se trataba de una mera racionalización, a través de expresiones desdeñosas, del temor surgido ante el despoblamiento de la ruralia («su» ruralia) y la consecuente pérdida de mano de obra barata en sus explotaciones campestres. El problema no era de tipo «racial», sino que se trataba de la lucha de la oligarquía por recuperar aquello que consideraba de su propiedad.

Actualmente, han surgido algunos grupúsculos nazis -que bien se ocultan de reconocerlo- pero que arremeten con sus armas dogmáticas contra los inmigrantes de países vecinos y de la Europa central y oriental, como asimismo sobre los del extremo oriente. Se ha calculado -según dato no confiable, ya que su fuente es xenófoba- que en Argentina habitan unos 300 mil bolivianos, otros tantos uruguayos, 600 mil chilenos, 400 mil paraguayos y unos 40 mil asiáticos. Para fines de 1989, cuando se vivía en medio de la hiperinflación y una recesión económica mayúscula, el Ministro del Interior menemista dijo que «La situación es grave. Vamos a tener que expulsarlos»; por aquel momento se calcula que la inmigración habitante en el país era de cerca de la mitad de la estimación ofrecida anteriormente. Es decir, si tan preocupante era hace 10 años, ahora tendría que serlo aún más, aunque aún no se explica cual es la razón de la preocupación. En aquél momento los

inmigrantes fueron usados como chivos expiatorios que servían para justificar la ineptitud del gobierno para sacar al país de la crisis que parecía terminal y, en consecuencia, lo mejor era echarles la culpa a los «invasores», a los cuales, la «gente» común ya los definía con ese calificativo peyorativo para aludirlos.

Los «chivos expiatorios» aparecen en un colectivo a partir de identificar individuos miembros que han sido culpabilizados de un crimen -generalmente de los morbosos- por tener el mismo origen nacional, «racial», político o cultural del agresor real o presunto, cuya víctima fue algún miembro de la mayoría poblacional. Este ha sido el caso de lo ocurrido en El Ejido, España, al inicio del tercer milenio. Tales estrategias ubican, a nivel emocional de las mayorías, a los miembros de las minorías en el papel que deben cumplir en la comunidad: trabajar mucho y cobrar poco, no protestar y pretender no lucir los mismos atributos simbólicos de la mayoría vernácula, ya que esto a más de estéticamente no corresponder con las pautas establecidas por «el buen gusto», termina por ser percibido como un agravio a la cultura nacional.

Es interesante ver, según los datos no confiables que presentara acerca de la presencia de extranjeros en Argentina, que la suma de ellos sería algo superior al 12% de la población total; lo que no se condice con los registros de extranjeros integrados al sistema escolar y que representan - cifra oficial- sólo el 1,2% de la población. Tal estimación no es descabellada, ya que la mayor parte de los inmigrantes vienen con sus familias y deben integrar a sus hijos al sistema escolar. Es interesante notar que si la cifra arrojada por la agrupación xenófoba -que no tiene nombre, pero dispone de un pasquín dónde publican esos datos- fuese cierta, entonces resulta que los inmigrantes son más respetuosos de la legislación vigente que los nativos. Pruebas al canto: si los extranjeros son el 12% del total y reciben el 2% de las condenas en los tribunales ergo, los nativos somos seis veces más bárbaros que aquellos a los que se acusa de barbarie. Al dato anterior hay que agregarle algo que lo hace más espeluznante; aproximadamente uno de cada seis detenidos y sometidos a proceso judicial son inmigrantes de países vecinos ... pero solamente el 10% de ellos son condenados. Con lo cual es fácil concluir que fueron detenidos por «portación de cara», por extranjería, lo que de por sí los convierten en sospechosos, lo cual es un ex-abrupto.

Aquí entra el tema del clasismo (Rodríguez Kauth, 1996). En realidad, esos inmigrantes fueron detenidos por estar mal vestidos, por reunirse en bares de la colectividad a comer alimentos exóticos -cebiche, por ejemplo- y algunos hasta se emborrachaban; todo eso es suficiente para que la policía los detenga y traslade a un juzgado para su procesamiento. No fueron detenidos por ser sospechosos de algún delito en particular, sino debido a su porte extraño, poco común entre las clases medias argentinas. Muchos de ellos ingresaron ilegalmente, pero eso no merece condena de la ley penal nacional, solo da lugar a una reconvención para que realicen el trámite en cuestión; trámite al cual la mayoría no lo puede realizar ya que es muy costoso para sus endebles economías. Una situación semejante de asimetría policial ocurre con los nativos pobres, son detenidos por eso, por ser pobres y aparecer como tales, aunque si tienen un lugar de residencia entonces, luego de la consabida «averiguación de antecedentes», son dejados en libertad y no engrosan los listados de procesados en el ámbito judicial.

Las instituciones que detentan el poder político pretenden, con tales medidas policiales de persecución, es la domesticación de los «diferentes». No se pretende que sean iguales a «nosotros», los que somos buenos ejemplares de la clase media -de la mediocridad (Ingenieros, 1913)-, ya que así no tendríamos como distinguirnos de ellos. Lo que se busca es que los pobres, los que portan cara de algo que aparezca sucio o desagradable, se domesticquen, no se rebelen a las órdenes de los uniformados, ya que así van a aprender el sentido de la obediencia a los patronos. A los marginados, extranjeros o nativos, hay que domesticarlos, humillarlos (Sade, 1795), aunque sea a palos o con algún muerto caído en un desigual enfrentamiento con las «fuerzas del orden». Domesticar es sinónimo de domar, como lo significa el sentido de coerción y represión que implica el vocablo.

Pero más que domesticar, en todo caso, lo que sería interesante es apuntar a crear lazos que unan a las poblaciones -sin que las obligue a renunciar a sus pertenencias culturales- y no que esos lazos sirvan para colgárselos en el cuello a alguien. La uniformación cultural no enriquece, más bien empobrece a todos; es una suerte de juego infame en el que todos pierden.

La agitación de consignas que llegan a la «gente», como es la reiteración acerca de la desocupación, pueden resultar peligrosas en el futuro para la sana convivencia. La falsa dicotomía racial de «ellos» versus «nosotros» que en un principio aparece como un disparate producto de delirios nacionalistas o xenófobos, hacen temer que en poco tiempo esa chispa -hoy inocua- pueda encenderse y volverse incontrolable para los amantes de la paz (Fetscher, 1991). Como ejemplo de sucesos de efectos perniciosos para la salud política, véase lo que ha ocurrido en la «Nueva» Austria, inventada recientemente por el racista J. Heider.

Retornando al espacio de la comunidad europea -ya que citamos Austria- y de la original situación política que se vive en el «paraíso alpino», el que compromete la vigencia de las instituciones democráticas y, sobre todo, la convivencia entre locales y foráneos, entonces es de resaltar que la presencia de los nacionalistas xenófobos en el gobierno austríaco ha provocado el surgimiento de otro episodio que alienta la aparición de expresiones peligrosas para el futuro inmediato de esa comunidad.

Aquí, nada mejor que repetir a Max Weber (1973) cuando afirmó que: «El destino de una época de cultura que ha comido del árbol de la ciencia, consiste en tener que saber que podemos hallar el sentido del acaecer del mundo, no a partir del resultado de una investigación, por acabada que sea, sino siendo capaces de crearlo; que las cosmovisiones jamás pueden ser producto de un avance en el saber empírico, y que, por lo tanto los ideales supremos que nos mueven con la máxima fuerza se abren camino, en todas las épocas, solo en la lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados para otras personas como para nosotros los nuestros». Estas palabras hacen comprender el sentido de la convivencia, que nace del respeto mutuo, respetando y haciendo respetar los derechos de cada uno de nosotros y de los pueblos.

En los países de la C. E. se ha logrado la integración de los documentos nacionales y, lo más notable, el uso de una moneda común, el euro, que en poco tiempo más terminará -dicen, aunque tengo mis dudas- con el uso de las monedas nacionales, para facilitar el comercio entre los países miembros. Pero no nos llamemos a engaño, esa medida rompe con la percepción de los pueblos acerca de la soberanía, ya que un pueblo que no dispone de la devaluación de su moneda en términos de sus intereses coyunturales -cuando aumenta el paro laboral- es un país sin soberanía política y económica (Rodríguez Kauth, 1998). Esto se percibe como un atentado a la cultura y la tradición nacional, cosa por la cual varios países no se han integrado a la moneda única y, en algunos de los que lo han hecho, surgieron síntomas de repudio por la adopción de la medida. Debe convenirse que los símbolos patrios -himno, bandera etc.- no son más que eso: símbolos. Con ellos se intenta mantener viva la cohesión de algo tan abstracto y difícil de definir como es el ser nacional. En ese listado incluye Vidal Rucabado (1998) a la potestad de imprimir moneda. Tal potestad genera la posibilidad de transar bienes con el exterior y, además, la facilidad de devaluarlo o revalorarlo según funcione la economía interior, a la par que no perder de vista las demandas y las necesidades de atención social que reclamen las comunidades y sectores sociales de cada Estado particular. Esa es la forma de mantener la proclamada soberanía nacional y social de un Estado/Nación que pretende ser soberano.

Frente a la integración de los Estados de la C. E., se yergue la escenografía de falta de integración cultural y social con los extraños. Esto pasa en la era de las comunicaciones ¿cuál fue la respuesta dada por los partidos tradicionales europeos a las demandas de políticas correctivas ante la falta de empleo o a la integración de los nacionales con los inmigrantes?. Ninguna, solamente continuar con

la corrupción (Oblitas y Rodríguez Kauth, 1999) que unen a los dirigentes de diversas zonas, hecho que produce en amplios sectores de la población desencanto por el estilo de vida democrático, lo que se presenta como pasto para las llamas que se expresan en los discursos demagógicos que necesitan de esos corruptos para legitimarse como impolutos, los buenos que salvarán al pueblo de las perversos malos. Este fenómeno no es exclusivo de Europa, también corrompe las entrañas políticas de América latina, dónde la insolidaridad y el individualismo se han levantado como reinas, con lo cual florecen los testimonios políticos populistas, al estilo cesarista de los Menem, Fujimori, Chávez, etc.

Al desaparecer el comunismo real como peligro para la seguridad occidental ha provocado -entre otras- la aparición de un fenómeno perverso: la caída de las ideas (Rodríguez Kauth, 2000); pareciera que nos enterramos en una crisis de valores e ideologías que afectan al Occidente desarrollado y al subdesarrollado, como así también al Centro y al Oeste europeo que no encuentran en las nuevas realidades que viven un sustento ideológico que justifique la riqueza que en poco tiempo han amasado los menos. Es decir, se cambió el collar, pero el perro es el mismo; lo que aparejó el consecuente empobrecimiento generalizado del resto de la población. No solo la intelectualidad ha quedado sin banderas utópicas que levantar en occidente, también ocurrió lo mismo en el resto del mundo. El refugio de las personas en las ideas ha sido involutivo: se marcha hacia la práctica de religiones -animistas o tradicionales- las que fueran definidas por Marx y Engels como «el opio de los pueblos». Esto no se debe a una casual emergencia de fervor religioso; entre tanto negocio de drogas, el opio usado por los británicos para conquistar la China imperial, hoy se vende en el mercado a través de inciensos, literatura esotérica, imágenes religiosas paganas como «legítimas», velas y relicarios; todo ese material se expone y vende junto con pócimas sexuales y talismanes útiles para atraer a quien se pretende, como también a la fortuna, siempre esquiva a quienes viven de su trabajo (17). Pero hablar de ideas, ni pensarlo; ellas fueron opificadas con las estrategias usadas por los aparatos ideológicos del Estado (Gramsci, op. cit.). Es que la cultura avanza por la oposición de pares dialécticos contradictorios; pareciera que hoy las ideas quedaron olvidadas en el arcón de los recuerdos, pero están ahí latentes para surgir en cualquier momento; no se puede dudar que hay que gente que piensa y, lo mejor, es que aún tienen la mala costumbre de pensar «feo», como no aconsejan y, hasta sancionan los moldes con que se pretende imponer al pensamiento universal, la hegemonía de un pensamiento único (Estefanía, 1997).

Para finalizar, es preciso comprender la figura de los «chivos expiatorios» y no puede dejar de aludirse al mecanismo defensivo del «desplazamiento». Según la explicación del prejuicio a partir de la inmólación de los «chivos», las víctimas son atacadas por que se presentan como presas fáciles y seguras para el agresor, ya que cuentan con poca capacidad de defensa propia y de quienes debieran protegerlas, a fin de descargar la hostilidad que se ha acumulado en los agresores. Normalmente, en estas conductas agresivas, como son las xenófobas o las prejuiciosas, el victimario necesita -como síntoma de su cobardía- la seguridad del amparo en la impunidad del ataque agresivo.

No solo la impunidad debe estar presente en la ideación del agresor. También los sectores minoritarios, los que son las víctimas propiciatorias de la hostilidad desplazada, cargan con sus «culpas», como, por ejemplo, negros, musulmanes y judíos. Ellos suscitan respuestas de agresión de individuos previamente frustrados como consecuencia de un sentimiento de aversión hacia esos colectivos. Generalmente, tal aversión es efecto de la (des)ideologización que los demonizó, ésa es su única «culpa» y es excepcional que la aversión sea producto de experiencias que sean fuente de frustración directa para el agresor. Se pueden contabilizar al menos dos hechos que son evidentes: a) que no todas las personas son propensas a comportamientos agresivos y b) no todas las minorías despiertan respuestas hostiles o estimulan a quienes están predispuestos a la agresión.

Que algo o alguien suscite sentimientos de odio no lleva necesariamente a desencadenar una agresión. Para ello es preciso la presencia de estímulos asociados con lo que instigó tal estado emocional. Los mismos pueden alojarse tanto en lo circundante, como en las fantasías. Quien planea tomar desquite por un daño sufrido instala al sujeto/objeto responsable de la frustración de manera simbólica en los pensamientos y sentimientos, dónde estos se hayan mezclados. Esa representación simbólica se convertirá en el estímulo originario de una respuesta agresiva, la que no necesita exteriorizarse. La imposibilidad de revancha puede ser la fuente de una nueva frustración. De modo que, popularmente, se conoce el papel «purificador» que juega la expresión de las emociones. Lacan diría que es preciso ponerle palabras a los sentimientos. Esta operación, la catarsis, significa poner afuera -con palabras- lo que molesta adentro. Pero si esto fuera tan simple, cuando se vive inmerso en medio de los insultos más escatológicos imaginables, no tendría por qué haber agresiones físicas y, pese a todas las palabras, aquellas siembran el terror en quienes son objeto de la agresión.

Hechas estas acotaciones marginales, pero necesarias para comprender la xenofobia (Rodríguez Kauth, 2000b) y el odio hacia los «otros», respecto a las condiciones concomitantes que están en la base de las conductas y reacciones agresivas contra los extraños, los otros, es prudente finalizar retomando el discurso político e ideológico que está en la base de la búsqueda de víctimas propiciatorias que sirvan para calmar la sed de aventuras y los delirios megalómanos de poderío que anidan en las personalidades autoritarias (Adorno, 1950).

Es sabido que cuando las culturas entran en la desideologización política, entonces se abandonan las utopías que, aunque no sirvan mucho, al menos -en el decir poético- de E. Galeano, sirven para caminar en alguna dirección, sin necesidad de caminar como sonámbulos ni hacerlo en círculos, del modo en que lo hacen los enfermos psiquiátricos. Si el futuro no existe en el imaginario, lo más sencillo es recurrir al pasado, a leyendas y mitologías que rescatan héroes -la mayoría de cartón- y, ahí, los proyectos políticos e ideológicos progresistas no tienen espacio. Es la oportunidad aprovechable para el resurgimiento de los totalitarismos de cualquier orientación -derechas, izquierdas o «centros», los que se mimetizados de tales aunque sean de derechas- que aseguran el resurgir de un nuevo mundo limpio, casi paradisiaco, y lo hacen tanto con sus pobres expresiones ideológicas, como con testimonios estéticos y morales que suelen ser igualmente pobres en contenido, aunque en lo formal, la moral está por arriba de todo. Esto es un decir, en realidad, la moral de ellos es la única valiosa, no la de los otros, cuyos principios morales no son respetables como tales.

BIBLIOGRAFIA:

ADORNO, T. W. and al.: (1950) *The authoritarian personality*. Harper & Brothers, New York.

ALBERDI, J. B.: (1848) *El Crimen de la Guerra*. W. M. Jackson Inc., Buenos Aires, 1870.

BALANDIER, G.: (1988) *El Desorden*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.

BETTELHEIM, B. y JANOWITZ, M.: (1950) *Social change and Prejudice*. The American Jewish Committee, Washington.

CHAVEZ, F.: (1984) *Perón y el Justicialismo*. Centro Editor de América Latina, Bs. Aires.

ESTEFANIA, J.: *Contra el pensamiento único*. Ed. Taurus, Madrid, 1997.

FALCON, M. I.: (1997) «El Psicoanálisis y lo siniestro». Intercontinental de Psicoanálisis Contemporáneo, México, N° 1.

FETSCHER, I.: (1991) La Tolerancia. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

FREUD, S.: (1905) Personajes psicopáticos en el escenario. En Obras Completas, Ed. Amorrortu, Bs. Aires, Vol. 7, 1986.

FUKUYAMA, F.: (1990) «¿El fin de la historia?». Revista Babel, Buenos Aires, N° 14.

GRAMSCI, A.: (1949) La política y el Estado Moderno. Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

INGENIEROS, J.: (1913) El Hombre Mediocre. Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, Volumen 7, Obras Completas, 1962.

MALAMED, D.: (2000) Los judíos y el menemismo. Ed. Sudamericana, Bs. Aires.

OBLITAS GUADALUPE, L. y RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1999) Psicología Política. Ed. Plaza y Valdés, México.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1995) «Chechenia y la Hipocresía Mundial». Rev. Iniciativa Socialista, Madrid, Año VII, N° 33.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1996) «Racismo y Clasismo». Rev. Iniciativa Socialista, Madrid, N° 42.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1998) Temas y Lecturas de Psicología Política. Editores de América Latina, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) El Discursos Político (La caída del pensamiento). Espacio Editorial, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000b) «Una Fobia muy particular: la Xenofobia». Rev. Area 3, Madrid, N° 8.

RODRIGUEZ KAUTH, A. y FALCON, M.: (1996) La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología, Educación y Derechos Humanos. Ed. Topía, Bs. Aires.

NEWTON, R. y CONVERSE, C. K.: (2000) «Las inversiones nazis en la Argentina». Rev. Ciclos, Bs. Aires, N° 19.

SADE, M. DE: (1795) La Filosofía en el Tocador. Ed. Diable Erotique, Bs. Aires, 1982.

VIDAL RUCABADO, L.: (1998) «La era de las monedas únicas». Rev. Perfiles Liberales, México, N° 59.

WEBER, M.: Ensayos sobre Metodología Sociológica. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

(*) Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación «Psicología Política», en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

(1) Y digo bien, la Alemania de Hitler y de los nazis, ya que el dictador llegó a la cúspide del poder acompañado por una inmensa mayoría de votantes que le dieron su apoyo (Reich, 1933; Goldhagen, 1997).

(2) Esto podría ser leído como una ironía bíblica, o como una mala pasada que les jugó la Biblia a los judíos.

(3) La cual se inició tras duras represiones contra sectores del proletariado, en noviembre de 1918.

(4) Triunfó en las elecciones de 1946 por una mínima diferencia sobre la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical, a la que se había aliado la mayoría de la oposición argentina, entre ellos socialistas, conservadores y comunistas que paseaban por las calles porteñas tomados del brazo como si fueran íntimos amigos.

(5) Perón fue Agregado Militar en Roma, durante 1939. Aprovechó esa estancia para visitar fortificaciones alemanas e hizo buenas y perdurables amistades con oficiales germanos (Goñi, 1998).

(6) La mayor parte de ellos ocurridos durante el menemismo y no deben ser leídos como una manifestación xenófoba, sino como el resultado de diferendos internos entre miembros de la Policía bonaerense que apuntaba su artillería, por elevación, contra el gobierno provincial y dirimían sus políticas en otro ámbito. Para el caso, aprovecharon el antisemitismo que embarga a las fuerzas de seguridad, para «matar dos pájaros de un tiro».

(7) Salvo durante los gobiernos nazis en los que muchos judíos fueron perseguidos por el sólo hecho de ser tales.

(8) Actualmente está procesado en el fuero penal, por sospecha de desviar dineros de la Mutual en dirección al Banco Patricios.

(9) Malamed hace notar que así se lograron unos doce millones de dólares para la Fundación Memoria del Holocausto.

(10) Lo han expresado alumnos, tanto en la Universidad como en un Comité de la Unión Cívica Radical.

(11) Médico alemán que experimentó métodos eutanásicos y de «mejoramiento» genético en condenados judíos a las cámaras de gases.

(12) Quien en Croacia dirigiera a los nazis locales y aplicara la política de exterminio contra serbios, judíos, gitanos y disidentes.

(13) Al respecto no hay más que recordar los episodios ocurridos durante los últimos diez años en los balcanes.

(14) El 23 de abril de 1999, la OTAN festejó su cincuentenario con fanfarrias y exhibiciones militares, al mejor estilo nazi, con la presencia de los 19 dignatarios de cada país de la Organización. Simultáneamente, se cumplían 30 días del atronar mortífero de misiles que caían sobre Belgrado, el territorio Serbio y buena parte del de Kosovo de mayoría musulmana, al que pretendían proteger. Este episodio militar tiene mucho de irónico, no como tropos lingüístico, sino como reflejo de hechos sociales que marchan a contrapelo de lo esperado para la finisecularidad. Fin de siglo para el que se anunció que sería de paz, ya que se terminó la Guerra Fría y quedaba un

único gendarme que podía controlar estos episodios con sus clásicas maniobras diplomáticas... y guerras de baja intensidad.

(15) Pareciera que los arios no tenemos esas costumbres sexuales.

(16) Estudios demográficos comparativos muestran que esto sucedía en todo el mundo.

(17) Para esto bien valen los sucedáneos oficiales, como los juegos de azar que prometen salir de la miseria con mucha suerte.

Políticos y pobreza

Lic. María Elena Yuli*

En este trabajo nos propusimos avanzar en el conocimiento de sectores sociales ya indagados, como los pobres y los “nuevos pobres”[1] en su relación con el Estado. Intentamos explorar cuál es la racionalidad puesta de manifiesto en la difícil relación entre la pobreza, el empleo y las políticas públicas. Cuál es la dialéctica, si es que existe, entre las clases más desposeídas y la clase política, entendida ésta como la depositaria de la producción de políticas que generen una realidad más justa. Es decir, cuáles son las interacciones que podemos descubrir entre los pobres y el Estado, encargado de llevar adelante por mandato popular, acciones tendientes a paliar esta característica tan acuciante de las sociedades actuales que se ha visto incrementada por la falta creciente de empleo. Cuáles son los resultados de esta interacción? Cómo vive la gente? Cuáles son sus demandas? Qué resultados obtienen?

Revisando el material de campo, percibimos la presencia de estrategias que de alguna manera podríamos describir como ‘no estrategias’, que aluden a condicionamientos sociales, que según Bourdieu[2], derivan de características personales (posiciones de clase, sexo, etnia, ...) y producen un sentido de las prácticas que intentamos aprehender hermenéuticamente.

Partimos conceptualmente del fenómeno de la globalización que, aproximadamente desde los 80’, constituye una nueva fase del proceso de internacionalización de las economías. Proceso que no ha producido una distribución más igualitaria de la riqueza, ni de los progresos científicos-tecnológicos, ni un mejoramiento de la calidad de vida, marcando importantes diferencias entre países centrales y periféricos. El desempleo y la pobreza y la brecha en el acceso a bienes materiales y culturales se ha ampliado tanto al interior de los países como entre países y constituyen la consecuencia más clara de una dinámica excluyente. Las modificaciones de las condiciones laborales conlleva la necesidad de adaptación de los trabajadores a los nuevos tiempos económicos.

En este marco, el despido conflictivo[3], tiene consecuencias económicas y sociales, que afectan el entorno familiar y social. Impactos de variada naturaleza no sólo a nivel de los consumos que componen la canasta familiar básica, sino también en lo que hace a capitales menos económicos y más sociales: educación, salud, vivienda, etc, marcan un derrotero distinto de aquel otrora ‘proyecto de vida’(Estado de Bienestar), que obliga a la modificación y reestructuración de la cotidianidad de los involucrados. Cuando esta situación persiste, se cambia aquel proyecto de vida por sólo algunas ‘estrategias de supervivencia’.

La estrategia metodológica es cualitativa y nuestro objetivo exploratorio-descriptivo, siendo la principal fuente de información las guías de entrevistas no estructuradas, realizadas al trabajador despedido[4].

Nos parece relevante describir tres ejes que se construyeron a partir de la revisión de la información que brindaron los participantes: relaciones familiares, lucha por la subsistencia y metas; que entendemos ayudan a comprender la relación planteada.

En este aprehender el sentido de los otros, somos conscientes de nuestros sesgos, propios del intento de analizar e interpretar una realidad compleja. Por respeto a la realidad de cada uno, lo hacemos con sus diálogos, con su sentido de existencia, tratando de ‘vigilar’ -en el sentido bachelardiano- los efectos del orden simbólico al realizar excesivas interpretaciones. Objetivar esa realidad a partir de darle voz a los sin voz, transcribir los relatos sobre su vida cotidiana para que tengan la entidad de ‘existencia públicamente reconocida’, pues se habla ‘de’ ellos más de lo que ellos hablan de sí. Y se habla ‘de’ ellos, generalmente a través de estadísticas oficiales homogeneizando situaciones de

subsistencia. Como bien lo plantea Bourdieu “el análisis estadístico puede constituirse en un instrumento eficaz de ruptura a condición de ser consciente de que la aplicación ingenuamente empirista de taxonomías preconstruidas o formales,...neutraliza las relaciones más significativas entre las propiedades pertinentes de los individuos o grupos”[5]

El caso de Villa Mercedes

La ciudad de Villa Mercedes es la segunda ciudad en importancia de la provincia de San Luis, ubicada a 90 kms. al sur de la Capital. Nuestra Provincia, mediterránea e integrante de la Región Cuyo, se ubica geográficamente en el centro del país. Está dividida en nueve Departamentos. En 1991, fecha del último Censo[6], tenía una población total de 283550 habitantes, de los cuales 119442 viven en el departamento Capital y 90138 en el departamento Pedernera al que pertenece la ciudad de Villa Mercedes. De acuerdo a la misma fuente, interesa decir que 23071 habitantes del Departamento Capital viven bajo condiciones de Necesidades Básicas Insatisfechas(19,31%), hay un 20,6% de viviendas consideradas deficitarias y un 5,4% de viviendas deficitarias con niveles críticos. En el Departamento Pedernera, 13561(15%) habitantes viven bajo condiciones de Necesidades Básicas Insatisfechas, hay un 26,4% de viviendas consideradas deficitarias y el 2,7% de viviendas son deficitarias con niveles críticos; el hacinamiento en este Departamento asciende al 7,1%, mientras que en el Departamento Capital es de 10,2%.

Estos dos Departamentos concentran aproximadamente el 72% de la población total de la Provincia, por lo que existe un fuerte desequilibrio en la distribución de la población, que además tiene un fuerte predominio urbano.

Desde lo económico, es típicamente agraria, con importante participación de población económicamente activa en el sector terciario. A partir de 1983, comienza un desarrollo importante del sector secundario, con la efectiva implementación de políticas de Radicación Industrial, originadas en 1973 con la firma del Acta de Reparación Histórica para las Provincias de San Luis, La Rioja, San Juan y Catamarca. En la Ciudad de Villa Mercedes se radicaron un número considerable de industrias importantes del país como Bagley, Glucovil, Arcor, etc.

Los casos[7]

“Al pie y a la lucha”[8]

Susana tiene 39 años, al momento de las entrevistas(mayo 2000) vive con su mamá (58 años), su papá(68 años) y sus tres hijas. La mayor, hija de su primer relación de pareja, no conoce a su papá y tiene 16 años. Las otras dos de su segunda relación en concubinato, tienen nueve y cinco años. Las tres van a la escuela. El papa y Susana tienen primaria completa, la mamá incompleta. Todos son oriundos de Villa Mercedes. La mamá trabaja de empleada doméstica y suele ser convocada para atender la limpieza de Salas Velatorias. Su papá no trabaja.

El primer trabajo de Susana , a los 19 años, fue en una casa de familia como empleada doméstica. Luego, a los 22 años, trabajó en una fábrica como operaria de la que fue despedida en el año 1993 – después de 7 años de trabajo-, inició juicio y lo cobró en el año 1999.

Actualmente es personal “efectivo temporario” de una fábrica de conservas que sólo está en actividad en la temporada productiva de hortalizas y frutas. Durante ese tiempo Susana es convocada a trabajar, durante varios meses del año no trabaja ni recibe remuneración alguna.

Según su descripción, la casa paterna es muy modesta, vive con sus tres hijas en una pieza “al fondo”, sin vidrios en la ventana –“yo le puse unos cartoneros”-, con techo de chapa “que se llueve” y

en donde duermen, comen y realizan todas las actividades hogareñas. El baño lo comparten con los padres “que viven adelante”.

Previo a vivir con los padres, en 1989-90(las fechas no están claras) alquilaba con su concubino una pieza donde vivían con las tres nenas. Producida la separación en 1993, siguió alquilando un tiempo, hasta que su situación económica la decidió a volver -en Septiembre de 1999- a la casa de los padres y ahí permanece.

1. Relaciones familiares

“Yo no las descuido(a las nenas)[9], yo estoy todo el día con ellas,... salgo con ellas, duermo con ellas en la cama grande,...desde que yo me separé de mi marido se acostumbraron, nunca las deje que duerman solas...”.

“Soy soltera, vivía en concubinato con él, pero era golpeador y en ese tiempo yo trabajaba en la fábrica y él trabajaba en changas..., teníamos la Elisa la más chica y después me quedé embarazada de la otra gordita, empezaron las peleas, ... y quise vivir sola ni yo entiendo que pasó..”.

“El chico ese se abrió, el padre de la nena mía, Vanesa (la más grande), compre la nena y después casi más o menos tenía tres años y tres meses y yo trabajaba en la fábrica y ahí conocí al chico este, que es el papá de las dos(las mas chicas)... me fui a vivir con él y vivimos un tiempo así...me dijeron[en la fábrica], que yo tenía problemas con él porque era golpeador y yo no iba bien a trabajar, no me sentía bien para trabajar, estaba mal..., eran celos de él...” “...trabajamos los dos,... y cuando me separé, y bueno me siguió pasando la plata un tiempo él, y con eso pagaba el alquiler... seis o siete años estuve alquilando yo, pero siempre trabajando...”.

“Y más o menos decidí en septiembre(ir a vivir con los padres)...estaba sin plata y no tenía para alquilar y a donde estuve ahí dos o tres meses me prestaron, yo no tenía plata porque mi marido no me alcanzaba la plata a mí”.

“Yo cuando he pedido nadie me dio ayuda, al contrario me han ayudado pero personas de afuera, no de mi familia, porque de mi familia cuando yo no tenía para alquilar nadie me venía a decir toma, paga el alquiler,... y ahora cuando yo tengo(cobro el juicio), todos se vienen a mí...”

“no van mucho las chicas mías, no las dejo ir mucho[a ver a los abuelos], porque cuando están con la familia se pelean ellos lo que quieren es estar solos”.

“... yo pago la luz, yo me pago lo mío, no les saco nada a ellos, si yo los puedo ayudar los ayudo”

“... otros familiares? no nadie, estoy sola, ...primos?... nadie, estoy sola, nadie me ayuda”

“...bueno amigos tenía una chica amiga ella estaba cuando yo estaba en las malas, ella me daba aliento para seguir, pero se ha ido...”

“voy a la iglesia San Roque, voy a pedir[rezaba] todo lo que me falte ... cuando estaba tan mal la economía, si, pedí tanto que se cumplió todo”(hace referencia a sus ruegos a Dios).

“... una vez fui(a pedir cosas materiales) pero me dijeron que no[en la Iglesia], porque había mucha gente, que no me podían ayudar...”.

“la caja del gobierno, si, la recibí la semana esta” ,...(la recibe)por la sala porque a las chicas les hago control sano, de peso todo, como tiene que ser desde chiquititas, me han sacado una(caja),...

de la más grande, yo no quería porque a mi me hace falta, yo soy sola, si o si estoy en (la fábrica) y a veces no cobro esa plata y de que vivo, porque saque la cuenta mi marido fue el 6 de mayo con veinte”(el marido le acercó veinte pesos despues de varios meses).

2. La lucha por la subsistencia

“...antes de trabajar en la fábrica y para seguir viviendo yo sola, soltera con la nena de tres años, yo levantaba quiniela...”.

“siempre me di vuelta, porque no estaba en fábrica no quiere decir que yo no tenía, no yo a lo mejor pedía una moneda me jugaba un número y ya...”. “mi vieja dice como te las(arreglas), es que yo no soy una chica quedada, me agarra la depresión y puedo estar un ratito pero después ahí no más vuelvo a reaccionar y arrancho...”

“Después... mi marido no me pasaba más plata así que jugaba un número de quiniela y así sacaba plata y así le iba dando de 20 o 30 hasta que pagaba el mes ,parece que Dios siempre estaba conmigo, la quiniela es lo que me daba a mí, la quiniela sacaba 70, 100 pesos...”

“...saqué 100 pesos casi en la quiniela y así les compré las mochilas y los guardapolvos a los chicos y como después no tenía para alquilar, me fui a la casa de mis viejos hasta que se me arreglara la situación y hace siete meses que estoy ahí, ... al pie y a la lucha”.

3. Las Metas

“Después entré a la fábrica y de ahí no trabajé nunca más en casa de familia porque me acostumbré a ser operaria, me gusta la fábrica, demasiado hago en mi casa, ir a trabajar a otro lado no... no la cambio, es agotador pero me gusta”

“...estar bien nada más yo lo único que quiero estar es bien en economía para mis hijas, ... , que no me falte, tener trabajo, darle las cosas que necesitan , ya que mi marido se abrió, se fue, no me da nada, estar bien con mis hijas nada más, es lo único que quiero, tener un techo, y es en lo que ando, me quiero ir a vivir sola con mis hijas, con mi tata no me siento bien...”

“para la casa porque quiero irme de mi casa, eso lo único que me queda la plata porque con la plata que cobre (del juicio cobró la mitad y le deben otro tanto)compre televisor color que no tenía, y un saquito blanco, me compre una motito y no es para matarme la moto la he comprado para pasear, o para trabajar en fábrica y me conviene porque (antes) iba en biciletita todos los días”.

“no quiero que trabajen (las hijas), quiero que estudien, que sean alguien el día de mañana para que puedan trabajar en una fábrica y ser alguien y no andar limpiando así casa de familia, si yo fui operaria que sea operaria o que entre a un supermercado de cajera cosas así, aspiro algo bueno con ella, entonces me esmero y trabajo para seguir ayudándole a ellas para que sigan estudiando...”.

“...hay que seguir adelante no más, otra cosa...en el trabajo, lo importante es el trabajo, ser alguien el día de mañana..., porque si no trabajo y no les doy yo quien les va a dar, nadie ...”.

“Es una familia muy bonita, somos muy unidos”

Lilian tiene 48 años. Vive con sus padres desde siempre, siendo soltera y también después de casada.

Tiene dos hijos, Sebastián de 23 años que vive con ella y Soledad de 24 años que vive en Córdoba, está casada, tiene un hijo, espera otro y es técnica en marketing.

Se separó cuando sus hijos eran chicos. Estuvo junto a su marido 7 años. Sus trabajos fueron varios: empleada de comercio, modista, operaria de fábrica –de la que fue despedida, hizo juicio y cobró-, actualmente cocinera del restaurant de una Sala de Juego. Aquí permanece desde hace tres años. Su mamá nunca trabajó, su padre es jubilado; cuando estaba en actividad trabajaba en oficinas llevando cuentas corrientes y trasladó a Buenos Aires –en donde residió durante 12 años- porque se quedó sin trabajo, Lilian tenía 17 años. En Buenos Aires Lilian se casó a los 23 años.

Cree que su papá tiene la escuela primaria completa “ni le he preguntado mucho”. La mamá tiene educación primaria completa y Lilian secundaria incompleta. Cuando la familia se instaló en Buenos Aires, su papá enfermó temporariamente, Lilian debió dejar los estudios y comenzó a trabajar para aportar al hogar.

Actualmente, Sebastián trabaja en una fábrica y estudia para terminar el secundario. Viven en casa propia, con los aportes de la jubilación paterna(\$600) y el trabajo de Lilian y Sebastian, compartiendo todos los gastos.

1. Relaciones familiares

“Yo vivo con mi papá, mi mamá y mi hijo el más chico, mi hija vive en Córdoba está casada, tiene un bebé y está esperando otro, es una familia muy bonita y somos muy unidos”. “...mi vida ha sido buena, buena y espero que siga siéndolo”

“...yo he tratado que mis hijos sean buenos miren que ellos se criaron sin su papá es muy importante su papá en la familia, yo he sido la mamá y el papá pero yo no he querido ser el papá eh, las circunstancias me pusieron ahí...”

“...yo vengo de muy buenas bases en mi familia, , he tratado de ser muy buena persona y mis hijos también a pesar de no tener su papá, yo he tratado de darle lo mejor, no tanto materialmente sino moralmente, porque yo mucho no les pude dar, porque nunca tuve mucho...”

“Soledad tiene su esposo, su hijito, ellos están muy bien ...” “Mi hijo y yo con mi mamá y mi papá, son divinos los dos, cuidándolos un poquito porque ya están viejitos”.

“Yo no frecuento ninguna casa vecina,..., tengo una señora que vive en la esquina de mi casa, tiene siete niños y por ahí no le puedo traer la comida (que sobra del restaurant donde trabaja), pero bueno por ahí la saco y yo se las doy”.

“...no me pasó de buscar(trabajo), yo tengo a mi alrededor un montón de gente que está, hace mucho tiempo buscando y no encuentra...no me pasó porque felizmente tengo mucha gente linda a mi alrededor, ... gente buena y gente que me quiere, que me ha ayudado mucho en esto, yo no he necesitado salir y sufrir mucho tiempo por no encontrar trabajo. Yo entré(en la fábrica) porque teníamos una amistad con el gerente y no hizo falta mucha cosa para entrar, solamente decirle que quería trabajar...tengo un círculo a mi alrededor muy lindo, de buenos amigos y de gente que yo aprecio y que me aprecia, pero yo se que cuesta mucho conseguir trabajo”.

2. Lucha por la subsistencia

“...jamás él me ayudó(el esposo) en nada para criarlos, pero ni siquiera para una aspirina, nunca”.

“tampoco voy a decir que estoy super bien no, porque no es así, yo tengo otras amigas mías, parientes que están sin trabajo...y bueno yo como que me quiero adaptar bien, no voy a tener otra oportunidad, actualmente con 48 años que tengo ir a otro lado no puedo, no voy a poder entrar en otro lado... yo lo tengo y lo cuido mucho pero debe ser terrible[estar sin trabajo] porque no hay trabajo y yo protesto muchas veces porque \$ 350 nueve horas es mucho el trabajo, llego a casa recansada, trabajo en mi casa, tengo costuras ... pero lo tengo que cuidar y no quiero llegar tarde nunca y trato en lo posible ni siquiera de pasar un certificado médico de nada porque uno por ahí tiene sus achaques no, pero para evitar todo problema porque yo se que hay gente que está sin trabajo...”.

“El año pasado Seba me dice yo gano muy poco en la fábrica, me voy a ir de la fábrica, bueno le digo vos tenés 22 años sos un hombre y ya tenés que saber decidir lo que vas a hacer pero pensalo muy bien, porque no hay trabajo, esto es poco pero lo tenés, yo no te puedo ayudar Sebastián,... así que pensalo muy bien, hoy en día realmente no podes elegir, lamentablemente tenés que agarrar lo que tengas ahí y cuidarlo”.

“...yo jamás les compré un libro en la secundaria a ellos, yo los senté y les dije se ponen las pilas y estudian los dos porque yo no puedo más que ayudarlos para que vayan a estudiar, tendrán que estudiar con un compañero que pueda tener el libro, con fotocopias, la biblioteca que soy socia hace años”.

“Soledad estudió en Mendoza, me costó mucho sostenerla, tenía que trabajar horas, era la una de la mañana y yo estaba cosiendo y era las siete de la mañana y yo ya estaba levantada cosiendo, ...pero ella tiene una profesión..., todo con la ayuda de mis padres siempre los tuve a ellos al lado, mi esposo jamás me ayudó”.

3. Metas

“...tiene sus frutos porque ella es una excelente chica y tiene una profesión”(Soledad)

“ mi hijo hay que pincharlo un poco para que estudie...Él terminó el secundario hace como dos años, pero debía una materia, no la podía rendir libre, la tenía que recursar ... ahora le dije vos vas a ser abuelo pero vos del secundario vas a traer el título, te cueste lo que te cueste, así que presento un certificado en la fábrica y se lo reconocieron, le dieron todo el turno mañana para que él a la noche pueda recursarla.”

“...yo he tratado de que ellos sean bueno niños y de que lo recuerden siempre, que tienen sus deberes para el prójimo”

“...mi vida ha sido buena, buena y espero que siga siéndolo...”

Análisis

La familia de Susana se reduce a ella y sus hijas. Volvió a convivir con sus padres por la necesidad de tener un techo y no pagar alquiler, aunque su relación cotidiana con ellos es débil. No operan lazos de contención mutua, no se visualizan ayudas entre los miembros de la familia.

Tampoco hay lazos importantes con sus hermanos –dos varones y una mujer- que viven en Villa Mercedes. La relación de sus hermanos con los padres, se reproduce de igual manera que con Susana.

La pareja de Susana con quien vivió varios años –padre de sus niñas más chicas- no la ayuda de manera permanente, sólo alguna vez le acerca dinero. Susana se organiza sola con sus magros ingresos para sostener a sus hijas y cubrir sus necesidades. En la fábrica –dónde actualmente trabaja- gana \$150 por mes, no tiene mutual, tampoco sus hijas y sólo obtiene de su trabajo aporte jubilatorio. Cuando faltan recursos recurre al juego(quina), su estrategia económica más fuerte.

Tener casa, vivir sola con sus hijas, es su meta a corto plazo. Desea que sus hijas estudien para que lleguen a ser como ella, operarias de fábrica, estrategia reproductiva laboral relacionada con lo educativo y por tanto una vida para sus hijas cualitativamente distinta a la de ella que comenzó a trabajar como empleada doméstica. La educación representa el “ser alguien en la vida” como ella misma lo expresa.

Cuando busca refugio lo hace en la Iglesia. Aunque ha regresado a vivir con sus padres –otra de sus estrategias económicas- esta situación no aporta contención, como tampoco una red familiar más amplia o núcleo de amigos. Sus posibilidades de subsistencia sólo se inscriben en su magro salario, el juego y una caja mensual de alimentos de un programa social del gobierno.

Susana está sola con sus hijas y entiende que sus hijas estarán solas sin ella. Su preocupación más importante es tener trabajo, única garantía de “ser alguien el día de mañana”, reflejando la expectativa de una posición social distinta para ella y sus hijas.

La trayectoria vital de Susana está marcada por el sufrimiento, la necesidad, la soledad, la indigencia, aunque demuestra extremada fortaleza, deja advertir desde sus relatos resignación. Esta es su vida y la acepta, “la lucha”.

Lilian con su oficio aporta al hogar desde el hogar –y con trabajos externos simultáneos- al sostenimiento de sus hijos. Es muy importante la ayuda que recibe de sus padres.

Su familia, es el principal soporte de Lilian en lo afectivo y económico. Sus redes externas –otros familiares y amigos- le permitieron desarrollar una trayectoria laboral que le posibilita tener ingresos permanentes, marcada por un extremo sacrificio. Cubre sus necesidades -aunque “no es de autos, ni de lujos, ni nada, no...”. Sus estrategias económicas unidas a sus metas permitieron el estudio de sus hijos, el trabajo de ellos y por ello sentir que su sacrificio “tiene sus frutos”.

Cuida lo que tiene –su trabajo- porque reconoce que su edad y sus pocos estudios serían determinantes para no conseguir un nuevo empleo. Y lo cuida aún reconociendo lo magro del salario, pero “yo lo tengo y lo cuido mucho, debe ser terrible”[estar sin trabajo], aconsejando a Sebastián en el mismo sentido. La resignación está presente también en Lilian, porque tiene trabajo lo cuida no importa a qué costo (de su trabajo en fábrica quedaron secuelas físicas), con qué sacrificio y con qué salario, no tenerlo sería terrible.

Desde lo material y familiar, las posiciones y trayectorias de Lilian y Susana aparecen objetivamente distintas, porque son depositarias de distintos tipos de necesidades.

A pesar de su carácter voluntarioso, los contenidos informativos de Lilian dan cuenta de una implícita sensación de discriminación – edad y estudios-, características, que según ellas ,operan negativamente en sus condiciones de empleabilidad.

Susana más desamparada social y familiarmente, transmite la férrea sensación de arreglárselas sola, no tiene una red familiar y social tan fuerte como Lilian, está aislada y librada –junto con sus hijas- a sí misma, contando sólo con su propia fuerza, la que utiliza para producir su ‘propio destino’. Es a ella a la que ahora –por haber cobrado el juicio- recurren la mamá y el hermano cuando necesitan dinero.

Lilian con un capital social y económico distinto y superior al de Susana, propiedades objetivas que las distinguen.

En ambas está presente un ‘efecto de destino’ que contribuye de manera implícita a la constante reproducción de estas condiciones objetivas de vida. También un ‘efecto de naturalización’ que “entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: en donde las diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas”[10]

No incursionan desde sus diálogos en la necesidad de demandas hacia sus gobernantes por una sociedad más justa, no hay voces impugnando a los políticos por mejores condiciones objetivas sociales y laborales. Sólo hay voces que denotan estrategias individuales a la situación de cada una, voces implícitas que denotan resignación –categoría que emerge con fuerza del análisis-.

Nos preguntamos si la idea de sí mismas -sus identidades sociales-, no son al mismo tiempo una identidad de país y por tanto prioritariamente colectiva. Si esto está en el imaginario de quienes tienen el deber de garantizar derechos sociales a todos, es entendible la falta de respuestas desde lo político para hacer más justo este tejido social tan injusto.

Conclusión

Tratamos de mostrar de qué manera viven los pobres, dándoles la palabra como actores en desventaja en esta sociedad globalizada -pero a la vez privilegiándolos- y así contrastar la sumisión positivista al dato de la que hablamos al comienzo. Cada posición individual, cada familia, cada actor transita muchos y variados caminos de subsistencia, generando estrategias diferenciales, aunque todos inmersos en problemas comunes –pobreza, desocupación, subempleo, falta de mecanismos de inclusión a servicios básicos como educación y salud- . Entonces, ¿cuál es la potencialidad de estos sectores cada vez más excluidos de esta sociedad excluyente?, ¿cuáles son sus demandas y quienes las escuchan? ¿cuál es el sistema de inclusión que las políticas públicas generan para morigerar situaciones de pobreza?. La puesta en marcha de programas coyunturales o aislados –como excepciones, como complemento a ciertas garantías de obtención de algunos recursos- no alcanza y son estos lo que mayoritariamente se observan. ¿Es acaso que la relación Estado-Actores Sociales es muda, sorda? ¿Cuál es la racionalidad política que guía esta relación? ¿La devaluación de las políticas sociales responden a una determinada manera de actividad política y a una particular manera de demandarlas?

Analizar conjuntamente y en su real dimensión el ‘sentido objetivo’ –generalmente desde el Estado- y el ‘sentido vivido’ de las prácticas -desde los actores-, constituye según Bourdieu la superación de una mirada objetivista y subjetivista y por tanto comprender que ambas miradas están imbricadas en el doble sentido de lo real. Esta razón posiciona a poderosos y no poderosos, a políticos y sociedad, al pobre del no pobre, produciéndose prácticas distintas según esos posicionamientos sociales dentro de un campo[11], que generan hábitos[12] de clase determinados.

Así, estamos convencidos que no hay correspondencia entre los hábitos de un campo y otro –Estado y Sectores Sociales más desposeídos-. Los unos ‘resolviendo’ –en el mejor de los casos- sus urgencias de manera individual. Los otros no respondiendo al mandato popular, persuadiendo desde

el discurso, defendiendo los intereses que se juegan en su propio campo –el del poder para unos pocos, el de los derechos para unos pocos- desatendiendo a la sociedad en su conjunto. Ser un sujeto social, ser un ciudadano implica el derecho a tener derechos y cada derecho implica un deber. Son los deberes del Estado respetar los derechos del conjunto. Nuestra intención de objetivar la cotidianidad tiene sentido para construir un conocimiento público de estas realidades, única manera que el poder político los tome en cuenta desde sí mismos y no a través de datos homogeneizantes, proporcionando elementos que tengan en cuenta, características más pertinentes: las propiedades de posición[13]. No caer en las trampas sutiles de relaciones directas que generalmente imponen una representación dominante del hecho social.

Nuestros pueblos han perdido su capacidad legítima de demandar –están resignados-, situación condicionada por procesos histórico-políticos en nuestro país y Latinoamérica y esto es lo que, cada vez más, acelera un diálogo sordo, un no- diálogo, entre los sectores que deberían reclamar soluciones y las elites gobernantes. Se requiere de respuestas políticas enmarcadas en nuevos principios que ayuden a organizar de manera distinta los procesos de regulación social y esta es tarea de los gobernantes. Ellos son los depositarios de discutir –y no reproducir ciegamente- nuevos modos de organización, no limitados a paliativos de políticas electoralistas o demagógicas.

Se requiere de nuevos procesos de consensos nacionales e internacionales que apunten a mejorar la condiciones de existencia de los pueblos. Procesos de cambio que mejoren la inclusión de las mayorías sociales a sus derechos y no seguir reproduciendo colectivamente –dentro del campo político- ideologías que sólo sirven a intereses particulares y que se intenta presentarlas como intereses universales y comunes al conjunto. Si esto se entiende, si se hace consciente, podremos encontrar aquella relación dialéctica –hasta ahora inexistente- entre la clase política y la sociedad. Habrán despertado nuevos valores en la clase política, aquellos que nada tienen que ver con sistemas simbólicos que sólo sirven en la función política como instrumentos de imposición legitimadora de un orden social ‘imposible de modificar’. Esta ha sido una forma histórica de hacer política, reforzar la creencia en la legitimidad de un orden inmutable establecido como natural. El poder de “hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo...se define en y por una relación determinada entre los que ejercen poder y los que lo sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y reproduce la creencia”[14]

El conocimiento de los mecanismos, estrategias, sentidos, necesidades de subsistencia de los cada vez más amplios sectores sociales desprotegidos, deben constituirse en la principal preocupación política, que obligue y posibilite la acción deliberada y sentida para producir cambios estructurales. No coyunturales, no segmentados socialmente, no puntuales.

Porque, si la consigna sigue siendo reforzar la creencia de un orden social imposible de modificar, se seguirá cristalizando la construcción de una sociedad más desigual y fragmentada. Esta desigualdad no se expresa adecuadamente por una imagen dicotómica de incluidos y excluidos, porque esta imagen pretende que la gente sea sólo espectadora, a la espera de anuncios de medidas –desde puntos concentrados del poder- que afectan sus condiciones de existencia.

La clase política –y sus estrategias- debe ser consciente de las dificultades a sortear para llenar debidamente su función como espacio de encuentro y contención, como realidad natural que defina y potencie la capacidad de cada persona para desarrollar su propio e intransferible proyecto de vida.

La clase política debe imperiosamente modificar sus hábitos, producir nuevas, renovadas y comprometidas prácticas que modifiquen los perversos mecanismos económicos, sociales y políticos que afectan a diversos sectores sociales, que de manera agregada constituyen la mayoría de la población.

“Hacer conscientes ciertos mecanismos que hacen dolorosa e incluso intolerable la vida, no significa neutralizarlos; sacar a la luz las contradicciones, no significa resolverlas. Empero por escéptico que uno sea respecto a la eficacia social del mensaje sociológico, no es posible considerar nulo el efecto que puede ejercer a permitir a quienes sufren descubrir la posibilidad de atribuir ese sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados; y al hacer conocer con amplitud el origen social, colectivamente ocultado, de la desdicha en todas sus formas, incluidas las más íntimas y secretas. Pese a las apariencias no tiene nada de desesperante: lo que el mundo social ha hecho, el mundo social, armado de ese saber, puede deshacerlo. Lo seguro, en todo caso, es que nada es menos inocente que el *laissez-faire*: si es verdad que la mayoría de los mecanismos económicos y sociales que están en el origen de los sufrimientos más crueles... son difíciles de frenar o modificar, lo cierto es que toda política que no aproveche plenamente las posibilidades, por reducidas que sean, que se ofrecen a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede considerarse culpable de no-asistencia a una persona en peligro.”[15]

Octubre de 2000

* Licenciada en Psicología y Diploma Superior en Ciencias Sociales. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

[1] Se introduce “para hacer referencia a la incorporación de gente ‘distinta’ al universo de la pobreza... gente de categorías sociales distintas cae en situaciones de pobreza... por la dificultad de alcanzar el conjunto de consumos básicos, pero no afectada por las mismas carencias”. Murmis-Feldman en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis de la sociedad argentina. Unicef-Losada. Buenos Aires. 1997.

[2] Bourdieu, J. P. *Intelectuales, política y poder*. EUDEBA. 1999

[3] Entendemos al Despido Conflictivo como la situación por la cual un trabajador despedido, recurre a los estamentos administrativos y jurídicos e inicia juicio al empleador por no cobrar indemnización y por tanto, no estar beneficiado por el Sistema de Seguridad Social.

[4] Determinamos al trabajador con despido conflictivo que deseábamos encontrar, como aquél que antes de producirse el despido gozó de estabilidad laboral no inferior a dos años y, que luego del despido estuvo desocupado no menos de seis meses. Consideramos dos años como pauta razonable en materia de estabilidad y; como pauta de desempleo seis meses, porque entendemos que es un tiempo suficiente para analizar estrategias de enfrentamiento a la crisis que produce la desocupación.

[5] *Ibid.*, Pág. 26-27.

[6] *Mapas de Pobreza en Argentina*. INDEC. 1991.

[7] Nos interesó analizar mujeres –aunque nuestro estudio toma sujetos de ambos sexos- porque son ellas, en la situación de desprotección social unida a la inserción en situación de pobreza, las que registran en la mayor parte del país los niveles de calificación más bajos, al igual que sus ingresos. Y porque generalmente, en las trabajadoras, se concentra la actividad productiva, la reproductiva y la generacional; por lo cual sus estrategias deberían ser particularmente distintivas y más problemáticas.

[8] Los textos con comillas corresponden a expresiones de los entrevistados.

[9] Los paréntesis indican agregados a los dichos del entrevistado, para la mejor comprensión del texto.

[10] Bourdieu, J.P. La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1999. Pag. 121

[11] Definido por Bourdieu como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias”.

[12] Bourdieu lo define como “sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones... es la historia hecha cuerpo”. Disposiciones durables aunque no inmutables, hay instancias que posibilitan la reformulación desde el propio agente. Implica no desdeñar la historicidad del agente y de sus sistemas de relaciones, sus acciones como producto de actividades racionales que tienen en cuenta costo-beneficio.

[13] Aquellas que según Bourdieu, proporcionan los principios de los hechos que no imponen una representación dominante, que los constituye y los define.

[14] Bourdieu, J.P.. Intelectuales, Política y Poder. Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

[15] Bourdieu, Pierre. La miseria del mundo. Post-scriptum. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1999. Pág. 559.